

# CARTELES

ALFREDO T. QUILEZ  
DIRECTOR

VOL. XXI, No. 16  
LA HABANA,  
MAYO 6 - 1934

*L. Salgado*  
1934



*may/34*  
*1934*



el

# Jarabe "Roche"

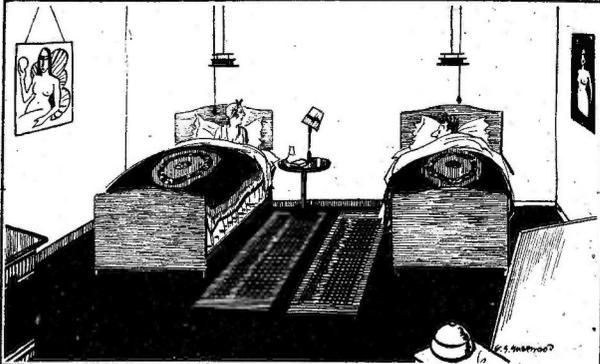
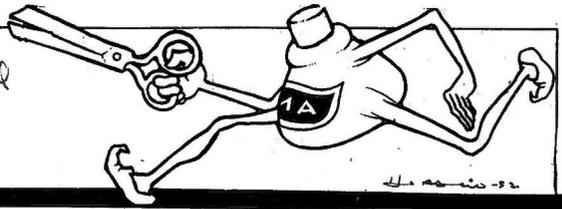
Calma la Tos,

*hace desaparecer la expectoración,  
destruyendo los gérmenes infecciosos.*

el **Jarabe 'Roche'**  
debería siempre ser *preferido* a  
cualquier otro medicamento para curar las  
**Afecciones Pulmonares** y la **Tuberculosis**

Fabricantes: F. HOFFMANN-LA ROCHE y Co., PARIS.

# GOMA y TIJERAS



—La verdad es que no me entusiasman mucho estas camas gemelas. Cada vez que romezco tengo que levantarme a sacudirte.  
(De "London Opinion"—Londres).

## Cuentos

El pintor Vernet invita a su colega Gros a examinar un cuadro que acaba de terminar. Gros entra en el taller de su compadre, y éste le presenta el cuadro, que es una carga de caballería. Gros se enoja de hombres.

—¡Total, nada!— dice— Con un solo latigazo se podrían cortar todos los corvejones de tus caballos.

Vernet se muere los labios y se calla. Poco después es Gros el que invita a Vernet a contemplar un plafón que terminará en el Louvre y que representaba "El Tiempo".

Ya Vernet, mira el plafón, abre su paraguas, se coloca debebo.

—Bueno, ¿y qué?— pregunta Gros.

—Pues, ¿qué! Que "El Tiempo" es malo y tengo que taparme!

Una vez, un muchacho viene iba por una calle del barrio judío de la ciudad, cuando de pronto vio una pandilla de israelitas. Como el mozo estaba un poco vinticolizado, se acercó a uno de ellos y le dijo:

—¿A que sé de dónde vienen tus antepasados, si es que tú mismo no vienes también?—  
—¡Es verdad!— replicó el judío.— Y ahora voy a decirte yo de dónde vienes tú, tus antepasados: vienes de la taberna.



—¡No, no, niño! ¡Las mariposas tienen alas!  
(De "Colliers"—New York).



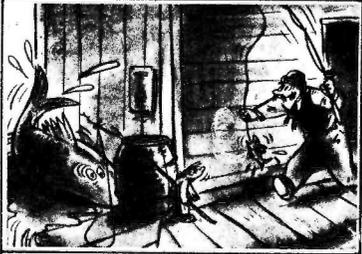
LA SOMBRILLA HURTADA  
(De "Sondagsnisse Striz"—Estocolmo).



El fotógrafo de playa — Acabo de hacerles una linda foto a usted y a su esposa, caballero.  
El visitante.— Bueno, pero da la casualidad que no es mi esposa.  
El f. o d. grafo.— Entonces ¿quería usted comprar el negativo?  
(De "London Opinion"—Londres).



—¡Trabaja aquí, por cas... un duxo llamado Schultz?  
(De "... de New Yorker"—New York).



—¡Corre! ¡Ven a ver a papá, nene, y algún día serás un pescador!  
(De "Colliers"—New York).



—¿Quiere usted hacer una pregunta, caballero?  
—Sí. Me gustaría saber si mía quería venir tomando a cenar conmigo esta noche.  
(De "London Opinion"—Londres).

DIVULGACIONES

por

HORTENSIA LAMAR

FELICIDAD para el NIÑO

# Alimentos Protectores

**P**ARA ser feliz un niño necesita estar bien nutrido y para una buena nutrición es indispensable una dieta bien balanceada. Cuando falta alguno de los elementos necesarios, falla la armonía de la salud. El niño perderá su equilibrio, y el edificio de su felicidad se agrietará.

Cinco elementos necesita el niño que está creciendo:

- 1.—Carbohidratos para la energía vital.
- 2.—Grasas, de fácil digestión, para reservas de energía y peso.
- 3.—Proteínas para hacer tejidos resistentes y fuertes músculos.
- 4.—Minerales, especialmente calcio y fósforo, para la formación de fuertes y resistentes huesos y dientes.
- 5.—Vitaminas, indispensables, especialmente A para el crecimiento y contra las infecciones y D para el esqueleto y dientes.

El niño necesita para conservar

el equilibrio de sus funciones, ingerir diariamente alguna cantidad de alimentos verdes, no cocidos, en estado natural. Estas substancias vegetales poseen gran cantidad de vitaminas y un gran poder desintoxicante. Son estos alimentos los que un médico americano, el Dr. Collum, notable en dietética, denomina *alimentos protectores*. (Al lactante desde el sexto mes, se le da jugo de limón, o naranja).

Es un error, según la última palabra de las modernas investigaciones y experiencias en regímenes alimenticios, el que se comete generalmente con el niño desde su primera infancia, sobre todo en los trópicos, donde, creyendo tratar muy bien al niño, se le da una alimentación con exceso de substancias azoadas, o sea demasiada cantidad, y con demasiada frecuencia, carnes de todas clases, pescados, huevos, etc., en cambio, nada o casi nada, en for-

o y las neuritis en forma escandalosa (piernas curvadas, mucosas sangrantes, trastornos nerviosos intensos, rigidez de los miembros, gritos dolorosos, etc.) Cuando a estos niños se les suministra alimentos ricos en esas vitaminas, y en sales orgánicas, se curan, recobran el apetito y se desarrollan normalmente, con una salud indispensable a su felicidad.

Las substancias animales producen toxinas a causa de putrefacciones en el intestino.

Las frutas y las ensaladas verdes purifican la sangre de toxinas, benefician la digestión, estimulan el apetito, corrigen ese trastorno tan frecuente y tan nocivo, el estreñimiento; además, proporcionan al organismo todas las sales orgánicas que necesita para su metabolismo.

Son las frutas para la salud un verdadero tesoro ofrecido por la Naturaleza. Contienen agua químicamente pura, glucosa, que es su azúcar, de asimilación rápida y fácil; ácidos vegetales, sales orgánicas y una pequeña proporción de proteínas. En el organismo se oxidan los ácidos de las frutas y se transforman en carbonatos, que alcalinizan la sangre, combatiendo el temblor acidosis, producto de las fermentaciones. Por lo tanto, nada más eficaz para neutralizar los venenos orgánicos que se producen en el organismo en el proceso de la digestión y transformaciones de los alimentos, como las ensaladas de vegetales, (preparadas sólo con jugo de limón y aceite) y las frutas, por ser los alimentos alcalinos y anti-tóxicos por excelencia.

No olvidemos, pues, que en una dieta racional para un niño debe incluirse siempre, como *alimentos protectores*:

*Ensaladas* de vegetales verdes, crudos, en almuerzo y comida.

*Frutas*, maduras, frescas, en la merienda, solas; no deben mezclarse con alimentos cocidos porque producen fermentaciones nocivas.



© FINE

A este espléndido escolar no faltan en su dieta los cinco elementos que necesita el niño que está creciendo: carbohidratos, grasas, proteínas, minerales y vitaminas.



Es necesaria para la felicidad del niño la fruta madura, fresca, y comíala sola, sin mezclarla de otros alimentos cocidos.

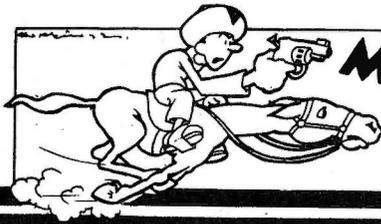
ma de *alimentos crudos*: ensaladas, frutas. Una ración pobre en estos alimentos ocasiona deficiencias en el crecimiento, y en el bienestar general, y su ausencia graves trastornos, debilidad física y mental; retraso en el desarrollo, caries dentales, irritabilidad nerviosa, etc. Alimentos a base de almidón, como el arroz, cereales sin corteza, harinas, viandas, cuando forman la alimentación exclusiva del niño, con ausencia de los vegetales que contienen las vitaminas A, B, C y D, producen una gordura floja, falta de apetito, poca resistencia a las infecciones (véase el número anterior de CARTELES) pudiendo presentarse el raquitismo. el escorbuto

Ojalá a ningún niño faltara sus *alimentos protectores*!

Por lo menos, que al que pueda tenerlos, no le falte. Que a veces, por no estar enteradas, muchas madres malgastan el poco dinero de que disponen para alimentar a sus hijos en una alimentación disparatada: golosinas indigestas, conservas, dulces complicados. Esos centavos empleados en formates y lechuga para una ensalada; en naranjas, limones, plátanos, manzanas, etc., ¡que sabiamente empleados en beneficio del niño serían!

Tengamos siempre presente que una parte importantísima de la felicidad o infelicidad del niño se halla en lo que entra por su boca.





# MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz



## SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior.

- 1— Blancas Negras  
 1—T2D 1—PxT  
 2—CxP mate, etc.

- 2—¿Cuál es el benefactor más alto?  
 El que al otorgar una merced, toda-  
 vía encuentra la manera de que el  
 favorecido se crea favorecedor.

A los crucigramas:



## 1—CHARADA GRAFICA.



## CURIOSIDADES

### COMO DESTAPAR UNA BOTELLA SIN SACACORCHOS

Se coge una botella de vino o cualquier otro licor, bien ta-  
 pada; doblamos una servilleta varias veces, de modo que for-  
 memos una especie de almohadilla con ella, que se aplica con  
 la mano a la parte inferior de la botella. Se dan fuertes y re-



dobrados golpes contra una pared y en virtud del principio  
 de la inercia de la materia el líquido expulsa al tapón, y al-  
 gunas veces (sobre todo si se trata de vinos espumosos) con  
 tanta fuerza que parte del líquido sale al mismo tiempo y pue-  
 de inundar a los curiosos espectadores si no tienen las pre-  
 cauciones suficientes.

## 2—REFRAN.



## Alfabeto Griego

Debido a reiteradas peticiones de algunos crucigramistas  
 nos hemos decidido a publicar como curiosidad el alfabeto  
 griego.

Letras	Nombres	Letras	Nombres	Letras	Nombres
A α	Alfa	I ι	Iota	Ρ ρ	Ro
B β	Beta	K κ	Kappa	Σ σ ς	Sigma
Γ γ	Gamma	Λ λ	Lambda	T τ	Tau
Δ δ	Delta	M μ	Mu	T υ	Úpsilon
E ε	Épsilon	N ν	Nu	Φ φ	Fi
Z ζ	Zeta	Ξ ξ	Xi	X χ	Chi
H η	Eta	O ο	Ómicron	Ψ ψ	Psi
Θ θ	Theta	Π π	Pi	Ω ω	Omega

En el próximo número, también a petición, publicaremos  
 los símbolos químicos de los cuerpos simples.

## 3—PROBLEMA DE AJEDREZ.

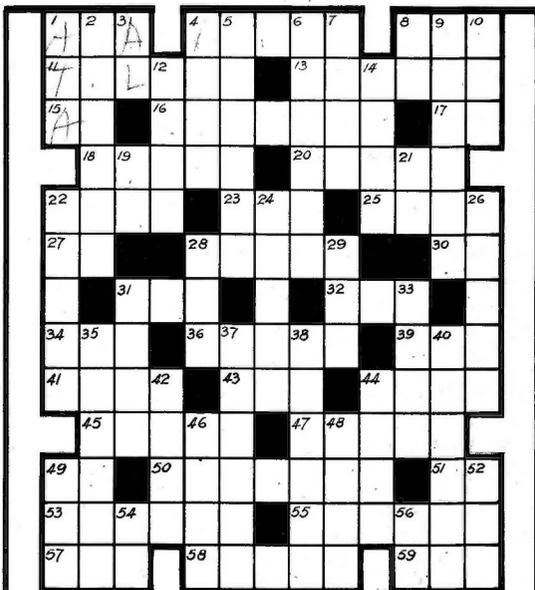


BLANCAS MATAN EN 2.

## CRUCIGRAMA

**Horizontales:**

- 1—La que se ocupa de educar un niño.
- 4—Casualidad.
- 8—Terminación de aumentativo.
- 11—Especie de bolsa.
- 13—Sábalos.
- 15—Prefijo.
- 16—Cimas.
- 17—Apocope de mamá.
- 18—Remolcaré una nave.
- 20—Célebre matemático francés.
- 22—Hijo de Adán.
- 23—Alabo.
- 25—Extraña.
- 27—Terminación verbal.
- 28—Espacio de tiempo.
- 30—Terminación verbal.
- 31—Complicación.
- 32—Personaje bíblico.
- 34—Pariente.
- 36—Termine.
- 38—Terminación de diminutivo.
- 41—Parte posterior de los animales.
- 43—Juguete.
- 44—Buey sagrado de los egipcios.
- 45—Ardimiento, actividad.
- 47—Piedras lisas de los ríos.
- 49—Pronombre.
- 50—Preservativo supersticioso.
- 51—Interjección.
- 53—Pustieras al fuego.
- 55—Yegua menor de dos años.
- 57—Logaritmo.
- 58—Nombre de varón.
- 59—Santo.



**Verticales:**

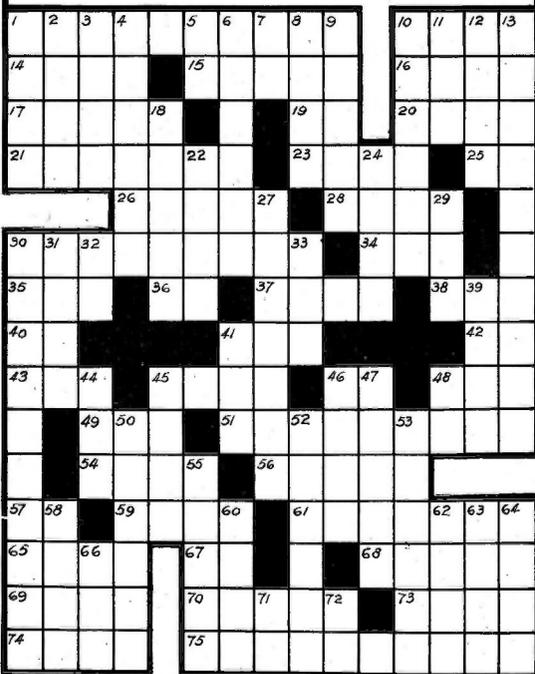
- 1—Amarra.
- 2—Comer.
- 3—Contracción.
- 4—Abur.
- 5—Requebra.
- 6—Fiestas.
- 7—Percibir olores.
- 8—Naípe.
- 9—Provincia de España.
- 10—Agarradera.
- 12—Viene al mundo. (Inv.)
- 14—Atreverse.
- 19—Escuchá.
- 21—Símbolo del gallo.
- 22—Indogermánico.
- 24—Escoger.
- 26—Lo que se da por prenda de un contrato.
- 28—Alabanza.
- 29—Exclamación.
- 31—Enajenada.
- 32—Una cualquiera.
- 35—Sentido parcial de un período.
- 37—Famoso cantante.
- 38—Cédula de entrada.
- 40—Cocimiento.
- 42—Alero de tejado.
- 44—Condimento. (Pl.)
- 46—Califa árabe.
- 48—Pez.
- 49—Semejante.
- 52—Del verbo haber.
- 54—Símbolo de la plata.
- 56—Pronombre



## CRUCIGRAMA

**Horizontales:**

- 1—Los que coplan.
- 10—Desafío.
- 14—Fertume.
- 15—Arbol siempre verde.
- 16—En la baraja.
- 17—De carácter grave.
- 19—Preposición.
- 20—La anhelan los artistas.
- 21—De adobar.
- 22—Enajenada.
- 25—Imperativo.
- 26—Asa pequeña.
- 28—Rañ.
- 30—Sermonéame.
- 34—Nombre árabe de varón.
- 35—Ciudad de Francia.
- 36—Bajo, debajo.
- 37—Anual (anticuado).
- 38—Nombre de letra.
- 40—Nota.
- 41—Raca.
- 42—Preposición.
- 43—Prefijo.
- 45—Coito del Africa austral.
- 46—Del verbo ir.
- 48—Hijo de Adán.
- 49—Terminación de diminutivo.
- 51—Divorciarse.
- 54—Plato de mesa.
- 56—Emperador romano.
- 57—Adverbio.
- 59—Desmadejada.
- 61—De pagar.
- 65—Clase de tela.
- 67—Símbolo de la plata.
- 68—En la iglesia.
- 69—Helgado.
- 70—Régimen alimenticio.
- 73—Río de Italia.
- 74—Palo de la baraja.
- 75—Altiveces.



**Verticales:**

- 1—Objeto.
- 2—Del verb oler.
- 3—Cavidad de la piel.
- 4—Dad los colores del iris.
- 5—Entrega.
- 6—Monja.
- 7—Nota.
- 8—Fúido imponderable.
- 9—Hacer ruido.
- 10—Nombre de varón.
- 11—Pronombre demostrativo.
- 12—Sentí temor.
- 13—Con osadía.
- 18—En los desiertos.
- 22—Adinerados.
- 24—En el radio.
- 27—Aten.
- 29—Amarre.
- 30—Madera preciosa.
- 31—Del verbo retr.
- 32—Prefijo.
- 33—Nombre de letra.
- 39—De leer.
- 41—Vocal (Pl.)
- 44—Escuchar.
- 45—Rena.
- 46—Medida de longitud.
- 47—Distribuye.
- 48—Señor.
- 50—Parte de las plantas.
- 52—Grano de metal aurífero.
- 53—Un dedo.
- 55—Empleada.
- 58—Resar.
- 60—Ligero.
- 62—De ir. (Inv.)
- 63—Saludable.
- 64—Dios del amor.
- 66—Rey fundador de Ilion.
- 71—Conjunción latina: y.
- 72—Prefijo.



La isla descubierta por BAFFICO en 1616 fué descrita por su descubridor con caracteres tan fantásticos, que nadie creyó en ella. Por ese motivo no figuró en los mapas hasta 200 años después.



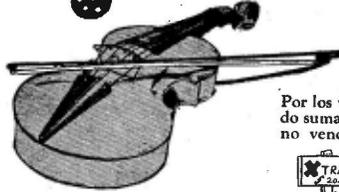
# LEALO VEALO



La pelea entre Carnera y Baer en la película "El Boxeador y la Dama", duró OCHO HORAS, tiempo empleado para la filmación.



La balada "LA DONNA E MOBILE" de Rigoleto la entregó Verdi a la orquesta durante el estreno de la ópera. Es tan fácil, que no quisó darla a conocer antes para que no se popularizara previamente al estreno.



Por los violines STRADIVARIUS se han pagado sumas fantásticas. Su fabricante Stradivarius no vendió ninguno por más de veinte pesos.



Un multimillonario norteamericano ofreció inútilmente pagar la elevada deuda pública de la municipalidad de Florencia a cambio de la escultura EL NINO DEL DELFIN de Verocchio.



W  
En la exposición de Wembley se exhibió una estatua del príncipe de Gales en hábito de PIEL ROJA. La estatua estaba modelada en manteca.



Al cumplir sus 70 años de sirvienta LUISA NOEL ha sido condecorada en Francia con la Legión de Honor.





\* En la rada de Tánger se pescó un tiburón que se había tragado uno de esos pesados brazaletes de plata que usan las moras. El brazaletes estaba deformado de un modo muy gracioso, pero se distinguían los adornos cincelados.

\* A raíz de la famosa guerra de los Treinta Años, disgustado y entristecido por el dominio de Suecia sobre su patria, un escritor danés llamado Teodoro Reinking publicó un libro titulado "Danía ad exteros de Perfidia Suecorum", lleno de diatribas contra el opresor.

El libro no valía gran cosa como obra literaria, pero era lo bastante virulento para molestar a las autoridades suecas, las cuales le dieron a escoger entre ser decapitado o comerse su propio libro. No hay que decir que Reinking escogió la segunda pena. Redujo la obra, folio por folio, a menuditos pedacitos, y, con ayuda de otros ingredientes, la convirtió en una especie de sopa que consiguió tomarse hasta la última cucharada.

\* Babia es el nombre propio de cierto territorio de las montañas de León, en España. "Estar en Babia"; frase figurada y familiar que indica el hallarse distraído y embobado y con el pensamiento muy distante de lo que se está tratando e importa.

Según el Diccionario Enciclopédico, Babia más bien parece derivarse de la palabra "baba" por alusión onomatopéyica a la frase "estar con la baba caída".

\* Un joven de aspecto melancólico, ojos inteligentes y estatura baja se presentó un día a tocar ante el ilustre Mozart.

—Píjense ustedes en este joven —dijo Mozart.— Algún día, su nombre repercutirá por todo el mundo.

Y, en efecto, no se equivocó, porque aquel adolescente era Beethoven.

\* El navegante Perón refiere que durante 20 leguas navegó por una especie de polvo gris que, visto al microscopio, resultó ser una capa de huevas de especie desconocida que, sobre un espacio inmenso, cubría las aguas sin dejarlas ver.

\* En el Desierto Rojo, "Hamada-el-Homra", en la parte norte de África, hay una elevación llamada el monte Jetko a la que los indígenas denominan la "Montaña que canta".

Quando va a aparecer una caravana junto al oasis que hay al pie de la montaña, ésta produce una especie de murmullo perfectamente perceptible, según lo comprobó el comandante francés Gadel.

Los habitantes del oasis no se engañan jamás y saben que cuando la montaña "canta" es que está cerca una caravana.

\* A fines de siglo XIX un caballero dejó una gran fortuna a un joven cuyo nombre ignoraba. En el testamento hacía constar que le dejaba aquel dinero por la "admirable nariz" que poseía la afortunada heredera, añadiendo que durante los tres últimos años de su vida había experimentado un placer inexplicable contemplando el artístico órgano nasal.

Al recibir la noticia de la herencia aseguró la joven que desconocía el nombre de su bienhechor, y como no estuviese enterado aún, rogó a los testamentos que le mostrasen el cadáver. Al verlo, exclamó la muchacha:

—¡Este hombre llevaba tres años persiguiéndome, colmándome de atenciones y enviándome versos dedicados a mi nariz!

Entre los papeles del difunto se encontraron innumerables dibujos y apuntes de la señorita, revueltos con versos en alabanza de sus narices.

\* En una casa de campo, en Inglaterra, en la que la misma familia venía viviendo desde hace seiscientos años, hay un fogón en el que la tradición asegura, que no se ha apagado el fuego que allí se alimenta día y noche de turba desde hace doscientos años.

\* La viuda de un propietario de carruaje y ómnibus dejó 700 pesos de renta anual para el sostenimiento del caballo favorito de su difunto marido, y 125 pesos de renta vitalicia a un perro de caza. El caballo tenía un pesebre muy confortable y no hacía ningún trabajo.

\* Entre las muchas diferencias que existen entre los aligatores y los cocodrilos (reptiles que confunde mucha gente) hay una muy notable. El aligátor no deja nunca el agua dulce, mientras que los cocodrilos suelen internarse en el mar. En las Antillas se los encuentra a veces en el mar, a gran distancia de la tierra.



## Cómo se aprecia un regalo...

El regalo que Ud. hace no se aprecia por lo que Ud. ha pagado, sino *por su valor intrínseco*.

Ud. hallará en nuestra exposición objetos de arte en liquidación y a precios baratísimos, que no podría Ud. adquirir en otros establecimientos por ningún dinero o a un costo elevadísimo.

*Estatuas, bronce, tapices, relojes, lámparas, muebles de todas clases, cuadros, aparatos de radio, alfombras, jarras, porcelanas, estuches y mil objetos de gran valor.*

### TODOS A PRECIO DE LIQUIDACIÓN

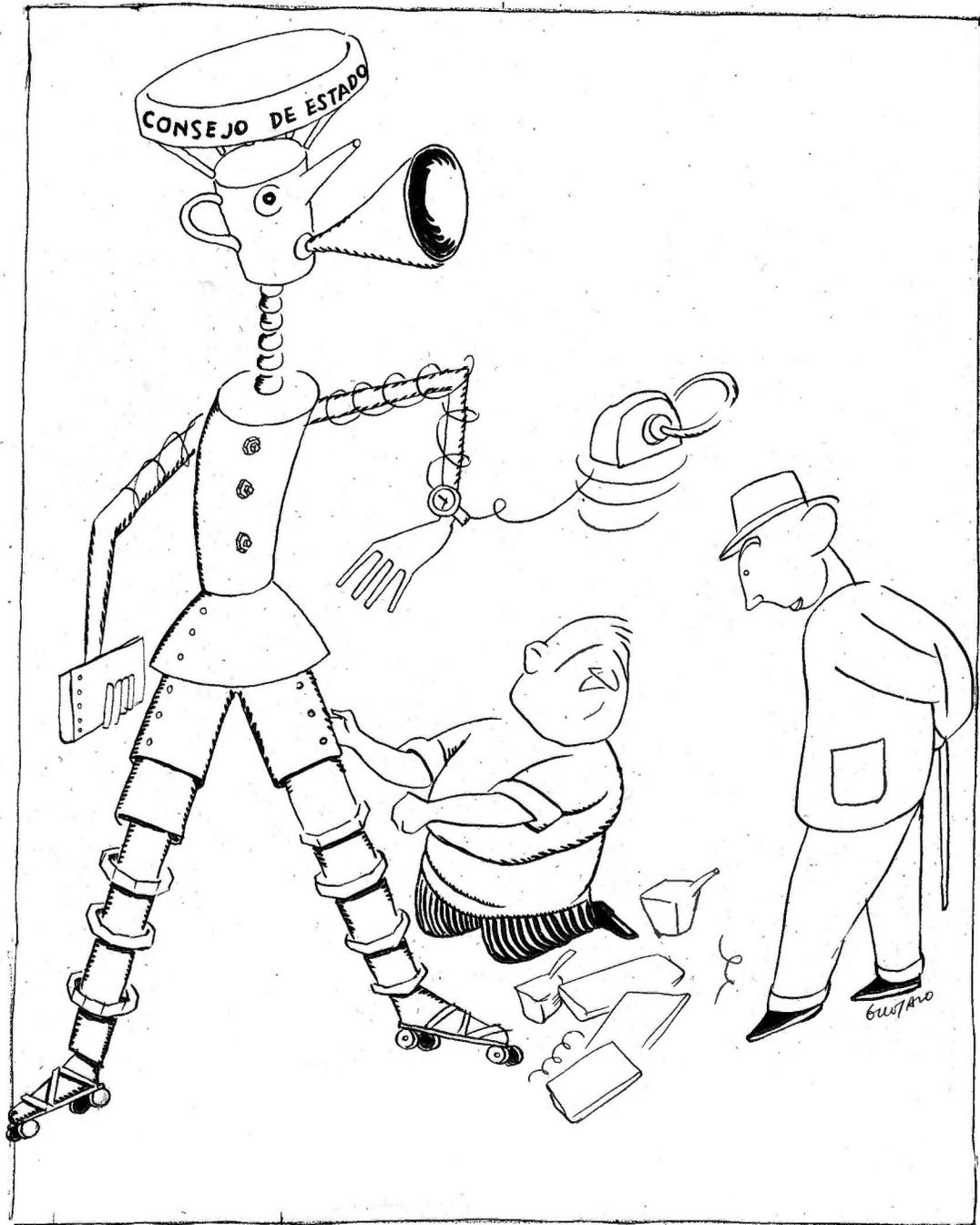
## El Ras

CASA DE COMPRA-VENTA

Fimlay (Zanja) No. 52

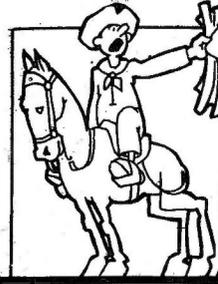
Teléfono U-4800

La Habana



—¿De modo que está listo ya?

—Lo único que me falta es que aprenda a decir “¡Viva el Ejecutivo!”



# CARTELES

Fundado en 1919

Miembro del Audit Bureau of Circulations

DIRECTOR: ALFREDO T. QUÍLEZ

ADMINISTRADOR: MANUEL DE LA TORRIENTE

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Cable y telegrafo: "Carteles"—Teléfonos: Dirección, U-1631; Administración, U-2732; Redacción, U-3621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 230 East 42nd St., New York; 816 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, Paris; 14 Coekspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlin.—Número suelto, \$0.10; número atrasado, \$0.20.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75; número atrasado, \$0.20.—Precios adheridos al Convenio Postal: un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acción para el extranjero (países adheridos al Convenio postal) y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.



VOL. XX. LA HABANA, MAYO 6 1934 No. 16

## JUICIOS SINTÉTICOS

En esta columna recogeremos, cada semana, una síntesis del juicio que los lectores emitan, y que responda, previa computación, a un criterio de mayoría. A veces insertaremos cualquier carta que por su laconismo y precisión quepa dentro del espacio de esta columna y que aporte una opinión interesante, y digna de ser divulgada. Rogamos a los que deseen alcanzar esta publicidad que procuren centrar sus ideas emitiendo con claridad, pero en pocas palabras, un juicio sintético.

### MUCHAS PETICIONES

"Supriman los artículos sobre el Machadato, publiquen cuentos esocológicos, para niños, biografías de autores nativos y extranjeros, artículos sobre bellas artes y nada que huela a comunismo, aunque sí deben crear una sección obrera para defender las demandas justas de éstos. También me gustarían trabajos de divulgación científica y modo de prever y curar enfermedades. Encuentro magnífica la sección "Felicidad para el niño", la de los pasatiempos, la de cine, la de belleza, la de modas y la de feminidades".  
Mirta D. Gómez, Milánés número 1, Matanzas.

### FIDEN QUE NO CONSULTEMOS

"Soy un viejo lector de CARTELES, admiro esa revista y la considero insuperable. Por eso creo que no deben explorar el parecer del público, ya que éste pide demasiadas cosas y es imposible que se le complazca. Esa revista, tal como es, satisface a la opinión pública, ha obtenido un gran éxito y no debe modificarse, ya que siendo lo que ha sido ha logrado colocarse a la cabeza de todas las de habla española. No recorto ni mando el cupón que insertan en la página 45 porque no quiero mutular la revista, que colecciono, y porque todo lo que en ella aparentemente me gusta por igual, especialmente "Siguiendo al mundo", "Vealo y léalo" y las series de aventuras".  
Eulogio Amado Segundo, Holguín.

### MODAS MASCULINAS

"Asiduo lector de su magnífica revista y en atención a sus buenos propósitos de conocer el parecer de sus lectores respecto a sus ideas para el mejoramiento de su publicación—si ello es posible,—me permito indicarle, como lo hiciera anteriormente otro suscriptor, que dediquen una sección a

## ¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES?

### NUESTRAS INNOVACIONES

RESPONDIENDO a los pronunciamientos de mayoría que, bien por cartas, bien por el envío del cuadro sinóptico que aparece en la página 45 hemos venido recibiendo, CARTELES ha introducido diversas innovaciones, incluyendo entre su lectura artículos que encajen dentro de las peticiones de nuestro público. No es posible, desde luego, satisfacer a todos, ya que pocas opiniones coinciden en la misma cosa. Pero hemos decidido alternar en forma compensadora los materiales que nos piden, de modo que cada número contenga una sorpresa y complazca progresivamente a nuestros favorecedores.

### BUSQUE LA PÁGINA 45

En la página 45 insertamos, como en los números anteriores, una relación del contenido de CARTELES, pormenorizada, con el título de cada materia, ya sea artículo o sección, nombre del autor y número de la página en que se encuentra. Así el lector podrá, simplísimamente, y previa la lectura de cada trabajo, emitir la opinión genuina que el mismo le merezca, dentro de la clasificación específica de Bueno, Regular o Malo, que hemos adoptado y que está representada, a fin de cada renglón, y en tres columnas respectivas en blanco, debajo de las iniciales B, R y M. Suplicamos al público que dirija toda la correspondencia que se contraiga a este asunto a nombre de "Jefe de Redacción de CARTELES. Infanta y Peñalver, Habana".

instruir al elemento masculino en cuanto a normas de sociabilidad, ropas que deben usarse para los distintos actos sociales y oficiales, estaciones, etc., así como la forma de vestirse a bordo de los vapores en viajes largos, guardarropas que debe llevarse y con qué trajes se debe asistir a los comedores, salones, cubiertas, etc.

Estos es muy importante para los que, sin haber viajado nunca, desconocen por completo las normas a que deben someterse durante un viaje".  
Llesmes Ruiz, Santiago de Cuba.

### PÁGINA INFANTIL

"CARTELES circularia mucho más si dedicase una página a asuntos infantiles e tales como cuentos, notas instructivas, pasatiempos, colaboraciones propias de la niñez, etc.

Estas páginas instruyen muchísimo y despiertan gran entusiasmo hacia el estudio y la observación.

Teniendo en cuenta que la revista CARTELES ofrece atractivos para los mayores, su circulación ganaría un cien por cien si los

chicos encontrasen en sus amenas páginas, algo que les deleitase el espíritu e instruyera la mente.

Nos complacemos en manifestarle que en nuestro concepto es una de las mejores revistas cubanas, más interesante, y cuya impresión más nos agrada".

- Celia Maynoldi, Paseo 261, entre 25 y 27; Dra. Esther M<sup>a</sup> Rodríguez, Paseo 261 entre 25 y 27; Señora de Padón, Paseo 253, entre 25 y 27; Mercedes Guerrero Buada de Morán, Paseo número 261 entre 25 y 27; María F. Robaina, Paseo 261 entre 25 y 27; Hortensia Cardona, A N<sup>o</sup> 266, entre 27 y 29; María T. viuda de Menéndez, Paseo 257 entre 25 y 27, altos; M<sup>a</sup> Teresa Torrinlegui, Paseo N<sup>o</sup> 257 entre 25 y 27, altos; Lourdes Menéndez, Paseo N<sup>o</sup> 257, entre 25 y 27; Lucrecia Bouchet, F. entre 25 y 27; Lucrecia M<sup>a</sup> Menéndez, Paseo N<sup>o</sup> 257, altos, entre 25 y 27; Señora de Rubiera, Paseo 253, entre 25 y 27; Alfredo Rodríguez, Paseo 253, esquina a 25; Paula Rojas, Punta Brava; Isabel Calves de González, F. y 3<sup>a</sup>; Vedado; L. Calves de Du Bouchet, F. entre 25 y 27; Irés Vela, O'Farrill N<sup>o</sup> 45; Señora de Herrera Romero, Industria N<sup>o</sup> 144, Habana.

## EN EL PRÓXIMO NÚMERO

EL CREADOR DE ALEXANDER BOTTS

Todos ustedes conocen al maravilloso Alexander Botts, vendedor de los tractores Earthworm, pero pocos saben del cuentista que lo ha creado.

William Hazlett Upson es un hombre tan insolito como su personaje. Su vida es un esfuerzo fatigoso, abrumador, terrible, para vivir sin hacer nada. Quiso siempre encontrar un trabajo que le permitiera permanecer sentado entre cojines durante horas enteras. Pero el destino le jugó malas pasadas, y William Hazlett ha tenido que trabajar en la forma más ruda. Así fué como se le ocurrió crear a Alexander Botts. Y entonces... Pero mejor es que busquen su nueva narración: "Ergofobia", que aparecerá en el próximo número.

### "PERKINS PERRY, PILOTO DE ALTURA"

Warren Elliot Carleton ha encontrado un amoroso traductor para este cuento suyo en Federico de Ibarzábal, escritor y poeta, novelista y cultivador del propio género, que quiso escoger esta pequeña obra maestra para presentársela a nuestro público. Es una historia del mar, donde hay emoción, y peligro, y gracia irónica, y su poco de imprevisto, para que el interés del lector no decaiga un solo momento. Desde luego, no falta un poco de amor que endulza las peripecias del viaje.

### "EL FRAILE QUE CABALGÓ EN LA MUERTE"

Una leyenda quiteña, narrada con vigor y relieve por el escritor y periodista ecuatoriano Gerardo Gallegos. Valor representativo de las letras americanas, en este cuento logra G. G. apresar el ambiente, la tradición y los caracteres de su tierra, a través de un trama que al mismo tiempo intimida y conmueve. Hay emoción, sabor añejo, y una dramática que conturba el espíritu. La leyenda de este fraile que cabalgó en la muerte es de las lecturas que no se olvidan.

### TAMBIEN TRAE "CARTELES"

Sus secciones habituales, plélicas de interés y que satisfacen todos los gustos: cine, deportes, hogar, modas, belleza, literatura, recreaciones; una vasta información gráfica nacional y extranjera y las informaciones y entrevistas de actualidad que captan la emoción del minuto.



# La Condesa

## ¡EL DESTIERRO!

Hasta el destierro es dulce si la anima el AMOR

¿Por qué de haber escogido los emigrados rusos los alrededores de Mount Morris Park como su barrio residencial en Nueva York es un misterio. Pudiera ser debido a que el río Harlem, plácido, atestado de barcos y velas, les ofrece cierta semejanza con el Moscova, junto al cual se alzaron un día los palacios de los grandes duques, príncipes, condes y barones que hoy viven en la Babel de Hierro.

Hijas de princesas, nacidas entre sedas, ayas, esclavos y fasto oriental; hijos de grandes duques, retozan en el parque junto a desarrapados portorriqueños, plebeyos estadounidenses y negritos de la vecindad. Y han aprendido a escabullirse en su compañía al aproximarse a un policía, cuando Concina o Alfonso advierten:

—¡Pronto, duque! ¡Ahí viene el guardia!

Si usted visita alguna de las tiendas de la barriada, le dirán que "esos nobles están todos emparentados"; algunos son buenos, algunos son malos, de algunos se puede fiar, de otros no; son tan sencillos que apenas se puede creer que una vez fueron tan poderosos que dispusieron de la vida y hacienda de muchas personas".

\* Los Polgoruky fueron de las primeras familias rusas que establecieron su residencia en Mount Morris Park. Cuando el conde León Fedorovitch Polgoruky llegó a Nueva York con su esposa y sus hijos, Vera, de quince, y Fedor, de diez y ocho, fué muy solicitada por la *élite* social. La entrada del conde, alto, de ojos azules, de negra barba, elegantemente vestido y llevando monóculo, en unión de su majestuosa y enojada compañera, añadía calidat a cualquier reunión.

Una a una las joyas Polgoruky fueron vendidas para poder atender a los gastos de la familia. Cuando la última piedra se convirtió en algunos billetes de banco que tuvieron inmediata aplicación, el conde León Fedorovitch Polgoruky contempló largamente los áureos engares donde no hacía mucho refulgían diamantes y rubies, y al cabo de unos minutos concluyó que el pasado habido de sí todo cuanto le era posible, y que desde ese momento iba a tener que ganar el sustento de su familia. Afelto su hermosa barba, echó a un lado su sombrero de copa y su monóculo, y se decidió a buscar trabajo.

A la semana de estar buscando los anuncios de los periódicos, el conde estaba convencido de que no había cosa que él pudiera hacer mejor que cualquier otra persona en New York, pese a su refinada educación. León Fedorovitch tocaba el piano; pero cincuenta mil individuos lo tocaban también, y mejor aún. Para convencerse apenas sí tenía que abrir la ventana principal... En Rusia se hablaba de él como de un talentoso pintor; pero en New York artistas superiores estaban dedicados a pintar muestras y letreros.

Así, cuando la familia Polgoruky pasó revista a todos sus conocimientos generales y especiales descubrió que no había entre ellos ninguno que fuera de uso práctico. Y por entonces, el título de "conde" ya no significaba nada ni aun entre sus relaciones elegantes.

Un día de desesperación la condesa Elena Alejandra Polgoruky se sintió inspirada:

"*Blini!*" — gritó. — Yo sé hacer *blini!*

Contempló de una ojeada la habitación, y añadió con entusiasmo:

—¡Caben ocho mesas! ¡Invitaremos a nuestros conocidos! ¡Será un restaurante por invitación! ¡Enseñaremos a los americanos a comer *blini!*

Con sorpresa advirtió el conde León que sus hijos, en vez de horrorizarse ante la idea de su madre, aplaudían. Fedor, cuya ropa exigía ya urgente renovación, comentó con alegría:

—Reharemos la fortuna familiar vendiendo a los americanos caviar y tortas... ¿Por qué no?

Vera se sumó al entusiasmo:

—¡Gran idea, *matushka!* ¡Magnífico! Yo me daré a conocer como "la condesa *Blini!*". Por lo menos, será más fácil de pronunciar que Polgoruky.

Entre sus amigos del país la mayoría la nombraba "Polgy". Es bien conocida la costumbre norteamericana de acortar o simplificar los nombres.

El conde León abdicó la jefatura de la casa en favor de la condesa Elena. Y esa misma noche se dió curso a cincuenta invitaciones manuscritas que rezaban:

La condesa Elena Alejandra Polgoruky invita a usted para la apertura de su "Salón *Blini!*", que tendrá lugar el próximo jueves a las siete p. m. Sírvase reservar su mesa por escrito o por teléfono antes de la tarde del miércoles.

En una nota se explicaba:

"*Blini!*" es el más aristocrático de los platos rusos.

La familia fue a la cama con más fe en el porvenir que durante tres años. Y sin previa orden todos madrugaron al día siguiente. Pero el tiempo pasó sin que el timbre telefónico vibrara, y la condesa Elena hizo patentes sus dudas sobre el éxito de las invitaciones. León expuso una consoladora idea.

—Acaso crean estamos durmiendo aún y no quieren molestarnos.

Después de la hora de almuerzo las señoras Smith, Peters, Finchley y Rogers llamaron para separar mesas. Al finalizar el día la lista de reservas incluía veinticinco mesas. Los Polgoruky vieron satisfechas con exceso sus esperanzas.

Dos días antes de la noche de la inauguración del "*Blini!*", la noble familia había pedido prestadas a sus amigos todas las mesas, sillas y loza de que éstos podían disponer, y había agotado su crédito en las tiendas de la vecindad.

# Vera

**KONRAD BERCOVICI**

Ilustrado por E. L. Dahlbergh  
Versión por Arturo Ramírez

El caviar tuvo que ser pagado en efectivo. La condesa Elena solicitó la ayuda de su esposa y sus hijos para cocinar el *blini*, en cuya labor se había proclamado maestra.

La apertura del "Salón Blini" fue un acontecimiento social. Los invitados llenaron las cinco habitaciones de los Polgoruky, y todos estuvieron de acuerdo en que nunca habían comido nada más exquisito que el *blini*, y en admirar el coraje de la noble familia, decidida a ganarse la vida tan decorosamente.

En realidad, el *blini* no es alimento para ser comido diariamente por americanos; pero una o dos veces por semana no está mal. Además, es delicioso verse servido por los encantadores hijos de una condesa rusa.

Una vez ido el último de los invitados, la familia pasó balance. ¡Trescientos pesos! Elena Alejandrovna echó los brazos al cuello de su esposo y gritó:

—*Blini!* ¿Quién iba a pensar!

—Pero algo más serio que la certidumbre de estar asegurada la subsistencia agitaba a Vera. El hijo de la señora Finchley, mozo de veintidós años, de hombros de atleta y rostro de ángel, a quien había encontrado anteriormente en retama y con quien cruzara apenas una docena de palabras, se mostró especialmente afable con ella en la apertura del "Salón Blini". La miró con fijeza, le tomó una mano al acercarse a servir la mesa. ¿Sería que la consideraba como a una criada? Aquella familiaridad la había ofendido y emocionado a la vez. Ninguno de los jóvenes aristócratas rusos que le besaban la mano al saludarla y se mostraban entusiasmados por su belleza le había interesado tanto como el joven Finchley.

Mientras sus padres y su hermano trataban del futuro económico de la familia y discutían si el salón debía quedar en la casa o ser instalado en otro lugar, Vera recordaba las palabras que el joven musitaba mientras ella estaba de pie junto a la mesa.

—Me alegro de que en Rusia hubiera revolución,—le había dicho.

—¿Le ha gustado tanto el *blini*?—había respondido ella mirándole a los ojos.

Aprovechando el ruido de risas en una mesa cercana, el joven aseguró:

—¡Odio el *blini*!

En otro momento le había respondido:

—¡Odio el *blini*! Pero volveré. —No malgaste su dinero, Roberto Finchley,—replicó ella.

—Y él:

—Boto el dinero con ambas manos, Vera.

Tenía los hombros de un atleta, el rostro de un ángel, la voz como las notas del registro bajo de un cello... Interrumpió sus reminiscencias una pregunta de la madre:

—¿Cuál es tu opinión, Vera?  
—¿Sobre qué?... Oh, pensaré el asunto cuidadosamente...

—¡Hum!—exclamó Fedor riendo.—Vera no ha atendido a nuestra discusión. Su mente estaba en otra parte... sobre una persona que se dobla bajo el peso de los millones...

—¡Fedor!—gritó la joven.—¿Cómo te atreves...?

Fedor mustó una excusa, y se lanzó a la calle sin sombrero, con las manos en los bolsillos.

Mientras Vera tenía su pensamiento en Roberto Finchley, sus padres y su hermano habían decidido que era mejor dejar el "Salón Blini" donde estaba, trasladando sus dormitorios a un apartamento de la vecindad. El olor del caviar y de los demás alimentos fuertemente condimentados, inundaba la casa. El proyecto original había sido servir *blini* una vez por semana; pero los invitados aseguraron que habría reservaciones de mesas todas las noches.

Mientras el conde León y Fedor exploraban la barriada en busca de un apartamento apropiado durante el siguiente día, Vera, su madre y la cocinera estuvieron sumamente ocupadas en la cocina. Antes de la caída de la tarde regresaron los hombres informando haber encontrado un sitio que les convenía. Aquella cuestión de los dormitorios carecía ya de importancia para Elena Alejandrovna, dedicada como estaba de todo corazón al triunfo de su restaurante.

Cuando los invitados comenzaron a llegar, los ojos de Vera se clavaron en la puerta de entrada. Ya muchos de los comensales habían ingerido el *blini* cuando apareció Roberto Finchley vistiendo ropa de calle y solo. En vez de ir a sentarse en una de las mesas, se detuvo en la puerta, y saludó jovialmente:

—¡Buenas noches a todos!

Aquella familiaridad molestó a los nobles. Hasta Fedor, el más democrata de los Polgoruky, se enojó visiblemente. Vera sintió cómo la sangre abandonaba sus mejillas. No supo si reprobar la conducta de Roberto o defenderlo de su propia familia.

Roberto, dirigiéndose a ella como si los demás no existieran, invitó:

—Vera, ¿quieres salir conmigo a tomar un poco de aire?

Y antes de que la joven pudiera decir palabra, añadió, dirigiéndose al conde León:

—Estará de regreso antes de una hora, intacta, con su título y todo.

Habló Roberto en forma tal, que si lo hubiera hecho así solamente unos días antes, cuentas de su insolencia hubiera tenido que rendir a León Fedorovitch. Entonces, el conde rió alegremente.

Cuando estuvo sentada junto a Roberto, y éste echó a andar el auto, Vera exclamó:

—Ahora, señor Finchley, debe usted creer que soy alguna fregona cuando ha hablado así a mi padre.

—Ha sido sólo una broma, Vera.  
(Continúa en la pág. 60)



# El Néctar NEGRO América

por **RODOLFO ARANGO**

Los que producen y los que consumen el café.—Desde el Brasil hasta Cuba.—La jelicidad dependiendo del valor de un grano.—El cafetal antiguo y el moderno.—La famosa "cuota de sacrificio": ¡millones de sacos de café al mar!—Los cafetaleros cubanos víctimas del "garrote".—Cooperativas y crédito.

UNA delicada mano de mujer coloca cerca de nosotros, sobre la pequeña mesa de originales líneas modernistas, una humeante taza de café. Después, la mano femenina hunde dos veces la cucharilla en una caprichosa azucarera, y mezcla, con el néctar negro, los blancos cristales del azúcar.

Mientras tomamos lentamente sorbos del café, la imaginación —mariposa de mil colores,— se pasea a través del gran drama humano que representa para nuestra América la producción de esos dos artículos que ahora se unen en la porcelana de una taza, para darnos un breve instante de placer. Lucha gigantesca, llena de inquietudes, de ambiciones, en que se entrecruzan las preocupaciones de elementos distintos: agricultores, obreros manuales, hombres de ciencia, banqueros, comerciantes, marinos, especuladores...

si como la papa, siendo oriunda de América encontró su mejor ambiente en Europa, el café, de origen africano, ha encontrado en la América su patria grande.

Mientras las regiones africanas, incluyendo la Arabia, apenas tienen personalidad en el gran volumen que forma la producción cafetalera, los países de América antillana, Central y del Sur, tienen extensas áreas sembradas de cafetos, representadas en esta forma, en números promedios y por orden de importancia: Brasil, 2.011.316.271 plantas (73% del área

to las exportaciones de los países intensamente cafetaleros, en este orden de importancia: Estado Unidos,—que compra una cantidad casi igual a la que compra el resto del mundo,—Francia, Alemania, Holanda, Italia, Inglaterra, España...

En realidad, el capital europeo controla parte de la producción de café, de manera que ciertos países consumidores de un modo indirecto vienen a ser sus propios productores. Especialmente alemanes, suizos y holandeses son cafetaleros en América. En Guatemala, por ejemplo, visitamos casi todas las importantes haciendas de café. Muchas eran de empresas alemanas, y la que nosotros consideramos como una de las más extensas, el "Cafetal Concepción", en Escuintla, pertenecía a una empresa suiza, cuyo consejo de dirección residía en Europa. En Haití, donde se produce comparativamente bastante café, una gran parte del capital que lo explota es francés.

(Continúa en la Pág. 61.)



Un cafeto de las lomas de Trinidad, Santa Clara, cargado de frutos.



Cómo se toma el café. (Foto Blez).



El cafetal se anima en la época de la recolección. (Zona de Alto Songo), Oriente, Cuba.

sembrada); Colombia, 300.000.000 plantas; Venezuela, 133.000.000 plantas; México, 80.000.000 plantas; Haití, 53.600.000; Puerto Rico, 44.600.000 plantas; Costa Rica, 32.000.000 plantas; Cuba, 10.671.147 plantas; otros países, 324.000.000 plantas.

Solamente Brasil, máximo productor, representa una exportación anual aproximada de 13 millones de sacos. Estados Unidos y Europa absorben casi por comple-



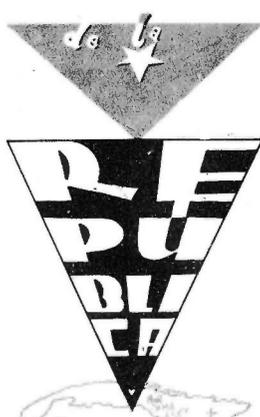
Parte del cafetal "El Orgullo", de la zona de El Cobre, Oriente, sometida a la prueba de mantener los cafetos sin sombra, contra la costumbre.

<b>BRASIL</b> 2.011.316.271
●
COLOMBIA 300.000.000
●
VENEZUELA 133.000.000
●
MÉXICO 80.000.000
●
GUATEMALA 75.250.000
●
SALVADOR 72.000.000
●
HAITI 63.000.000
●
PUERTO RICO 44.600.000
●
COSTA RICA 32.000.000
●
CUBA 10.671.147
●
DIVERSOS 324.000.000

Cafetos sembrados en el mundo.



**EL REINADO DE SAN JUAN, EN CAMAGÜEY.**—La señorita Isabel María RIVERO, candidata de los ferrocarrilleros al concurso de "El Camagüeyano". (Foto Cortiñas).



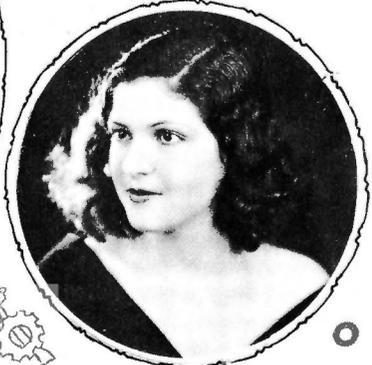
**EL REINADO DE SAN JUAN, EN CAMAGÜEY.**—La señorita Ana Beatriz SILVA, candidata del Pelotón de Acción del A. E. C. al concurso de "El Camagüeyano". (Foto Cortiñas).



**EL REINADO DE SAN JUAN, EN CAMAGÜEY.**—La señorita Eloisa PLAZUÉLA, candidata de los Boy Scouts y del Ten Cents al concurso para elegir la Reina de San Juan, organizado por nuestro colega "El Camagüeyano".



**EL REINADO DE SAN JUAN EN CAMAGÜEY.**—La señorita María SOLA SORÍ, candidata del Loco al concurso de "El Camagüeyano". (Foto La Moderna).



**EL REINADO DE SAN JUAN, EN CAMAGÜEY.**—La señorita Elna PADRÓN, candidata de los obreros de Nuevitas al concurso de "El Camagüeyano". (Foto Cortiñas).

SOLA!



**SANTIAGO DE CUBA.**—La novena del Instituto de Santa Clara, que vistió la capital de Oriente para celebrar un encuentro de exhibición con los peloteros del Instituto oriental.



**SANTIAGO DE CUBA.**—La novena del Instituto de Oriente, que celebró un brillante juego de exhibición con la novena del Instituto de Santa Clara. (Foto Motécs).

# La Isla de CIENCO

por J. F. DNYER

Versión castellana de F. DELBARRAL  
Ilustración de ADOLFO GALINDO

ENYON vivía en el interior, junto a la costa. Sabía que existían grandes ciudades. Lo sabía en la misma forma indefinida que el niño nacido y criado en los barrios populosos sabe que hay sitios abiertos en el mundo, donde el aire está libre de hollín y humo. Hay muchos individuos como este Jack Kenyon en los lugares apartados.

Me contó esta historia una noche, en Banjormassin, en una pequeña taberna, frente a un santuario holandés cercano a los muelles.

El ministro de la iglesia estaba hablando de recompensas y castigos eternos; y sus vigorosas aseveraciones horadaban el aire como proyectiles. El denso manto de la noche trataba de ahogarlos, pero seguían su camino y parecían adquirir un poder penetrante mayor ante esta oposición. Alguien las describió como cosas tangibles, al rojo vivo, arrojando dardos encendidos contra la depravación moral, rasgando las inmensidades del Mar de Java e hiriendo los oídos del impío...

Kenyon había estado silencioso por un momento, con los ojos fi-



jos en el fondo de su vaso. La pesadez del aire no invitaba a la conversación; y yo no estaba dispuesto a romper el silencio. En este punto exclamó:

—¡El tiene razón! ¡Por mi vida, tiene razón!

Me figuré en seguida que la exclamación de Kenyon se refería a las declamaciones del ministro, que venían de la capilla, y puse atención al sermón. El sacerdote estaba repitiendo un pasaje que decía que el crimen y el castigo crecían en la misma rama y que, por consiguiente, caían sobre la persona que arrancaba dicha rama. Y Kenyon sacudió la cabeza al escuchar esto.

—¡Cierto! ¡Así mismo es!—gritó.

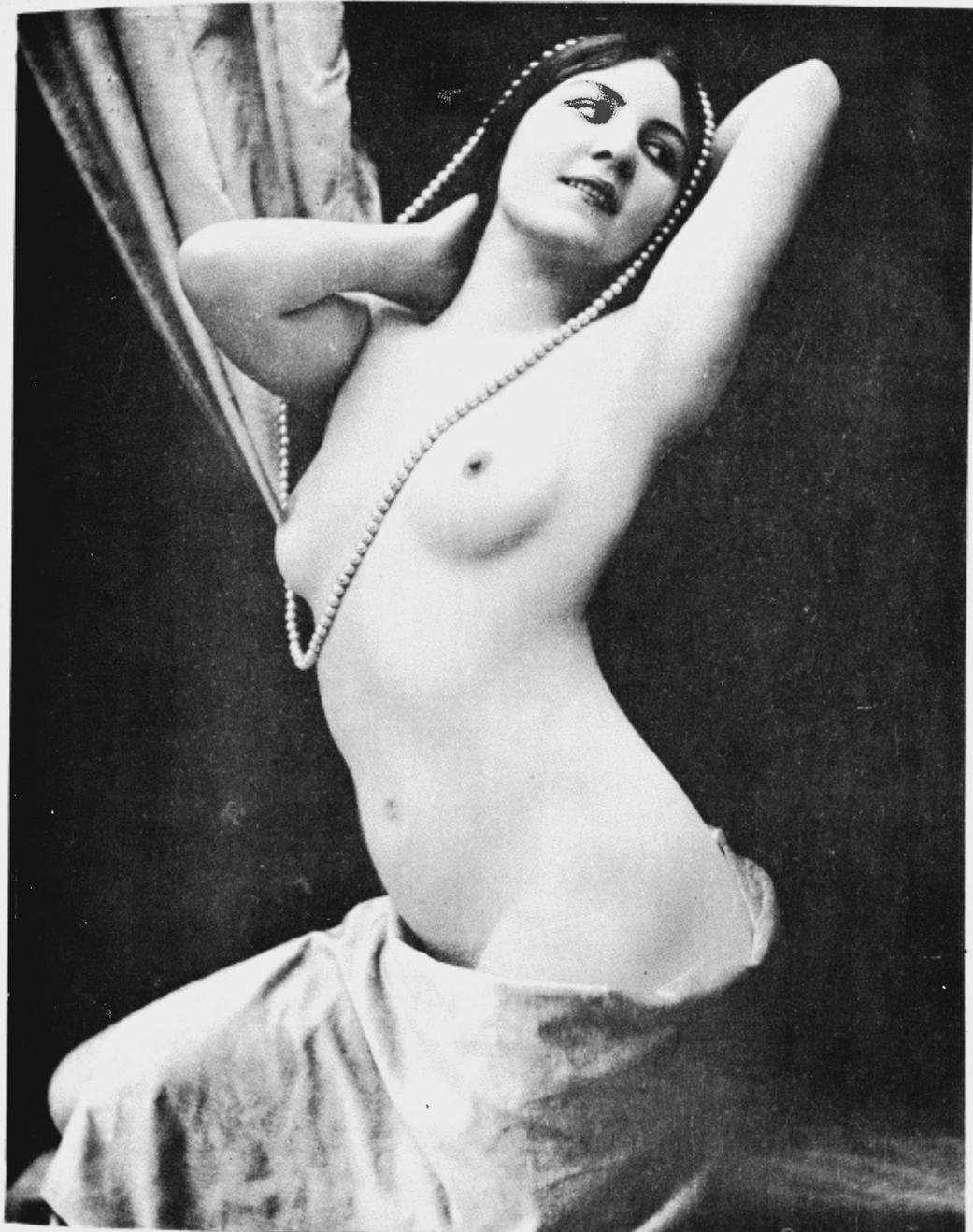
Se volvió hacia mí con un movimiento tan rápido que volcó el vaso. El licor se esparció sobre la mesa.

—¿Le he contado alguna vez la historia del "Reina Regente"?—me preguntó.

Sacudí la cabeza, negativamente; y Kenyon esperó a que el ministro terminara su discurso con una descarga contra el pecado que despertó al malayo que dormitaba en el rincón de la taberna.

—Entró un día en Port Darwin, en ochocientosveinte—continuó Kenyon, el yate de travesía más ligero que he visto en mi vida. Yo era un muchacho y trabajaba para "Blackbird" Benson. Los más

(Continúa en la Pág. 56)



*Margarita*

  
*Estudio artístico*  
*(DE BELLIS PERENNIS)*

# LA AGUJA

Enrique  
SERPA

EL "cuje del hondo", colocado en la proa del bote, osciló levemente hacia abajo y hacia arriba; luego se curvó tanto, que su extremo tocó como un dedo tímido la superficie del mar. Y de pronto, cuando pareció que iba a quebrarse, se zafó de la falsa gaza que sostenía la cala de aguijar. El curricán, blandamente desenvuelto, resbaló cual una madeja fácil por la borda de la embarcación.

Pedro, el viejo pescador a quien todos llamaban "Abuelo" en el litoral, saltó hacia la cala huidiza y la sostuvo con mano firme. El curricán quedó entonces perpendicular y tenso como las cuerdas de un contrabajo, y Pedro sintió en el anzuelo, a ciento veinte brazas de profundidad, un peso enorme, cual si la embarcación hubiese anclado de repente. Gozosamente se volvió hacia su hijo Carlos y, con el rostro abierto en una exhibición de dientes amarillos y cariaños, mustió:

—Está comiendo. Es un "peje" grande.

—¿Vendrán de "parete"?  
Pedro reflexionó un instante.

que llegó empezó a comer. Será un macho que anda solo.

—Pues no igualo, ¿no?

—No. Mejor es que no. Más bien, recoge.

Carlos sacó los estrobos de los escálamos y colocó los remos a lo largo del bote, para que no estorbasen las maniobras de la pesca. Puso después la barra de madera al arpón y constató, de una ojeada, la seguridad del ballestrinque

de la estacha. Por último adujo el "chirringo", el "vuelo" y los demás cordeles, para evitar que la aguja, al intentar escaparse, los enredase en complicada maraña. Además, podía ser un tiburón, acaso un "dientuso". Y en ese caso los curricanes tendidos corrían el peligro de quedar destrozados entre los dientes del escualo entrecido. Cuando concluyó, se quedó mirando a su padre que, de pie sobre el banco de proa, con el

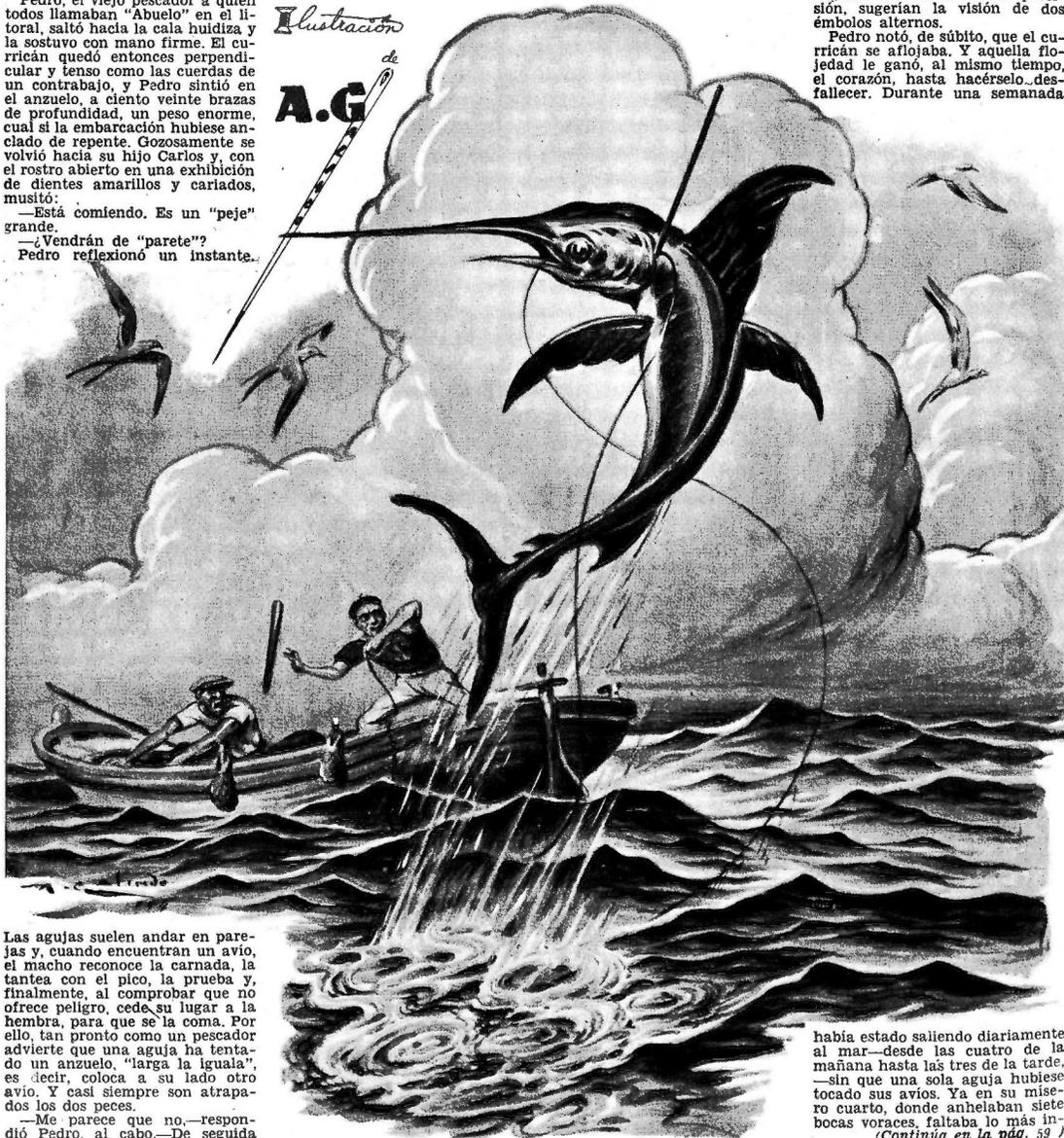
cuerpo ligeramente inclinado, se hacía de bronce en la tensión de la espera.

Al cabo, Pedro se dobló de costado por la cintura, con el brazo derecho extendido hacia abajo. Luego se irguió de golpe, mientras su brazo salta hacia arriba como un resorte roto. Después, con movimientos iguales, rápidos y secos, continuó recogiendo la cala. Sus brazos, alargados y recogidos con matemática precisión, sugerían la visión de dos émbolos alternos.

Pedro notó, de súbito, que el curricán se aflojaba. Y aquella flojedad le ganó, al mismo tiempo, el corazón, hasta hacerle desfallecer. Durante una semana

Ilustración

de  
A.G.



Las agujas suelen andar en parejas y, cuando encuentran un avio, el macho reconoce la carnada, la tantea con el pico, la prueba y, finalmente, al comprobar que no ofrece peligro, cede su lugar a la hembra, para que se la coma. Por ello, tan pronto como un pescador advierte que una aguja ha tentado un anzuelo, "larga la iguala", es decir, coloca a su lado otro avio. Y casi siempre son atrapados los dos peces.

—Me parece que no,—respondió Pedro, al cabo.—De seguida

había estado saliendo diariamente al mar—desde las cuatro de la mañana hasta las tres de la tarde,—sin que una sola aguja hubiese tocado sus avios. Ya en su misero cuarto, donde anhelaban siete bocas voraces, faltaba lo más in-

(Continúa en la pág. 59)

MARAVILLAS  
de la  
CÁMARA  
MAGICA



Los famosos cerezos japoneses de Washington, iluminados eléctricamente, producen un extraordinario efecto en esta fotografía aérea nocturna.

(Fotos International).

La luz del crepúsculo, filtrándose a través de los vitrales de la Grand Central Terminal de New York, produjo este bello efecto que recuerda las viejas catedrales góticas.

La media luz maravillosa de los crepúsculos orientales permitió obtener esta linda fotografía en la que se ve al "Conte di Savoia" en la rada de Port Said (Egipto), con todas sus luces encendidas, mientras la luna se alza lentamente por su proa. Una vieja barca egipcia, en primer término, añade poesía al bello paisaje.



# Actualidad NACIONAL



**UN TRIUNFO JURIDICO.**—El ilustre abogado Enrique ROIG, que acaba de obtener un nuevo y resonante triunfo jurídico al obtener que la Sala Primera de lo Criminal de la Audiencia de La Habana absolviera a Eduardo Vilaie y a Carlos J. Guerra, estudiantes del Instituto, para quienes pedía el fiscal cadena temporal, acusados de haber colocado una bomba en el café "El Encanto", bomba que no llegó a hacer explosión.



**MARGHERITA SARFATTI EN LA HABANA.**—La periodista italiana Margherita SARFATTI, biógrafa de Mussolini y propagandista internacional del fascismo, visitó La Habana la semana pasada, de paso para México. En la fotografía aparece la señora SARFATTI (al centro) durante el champán de honor que le ofreció la Asociación de Reporters de La Habana.



(Fotos Pegudo).  
**MUERE UN PATRIOTA ILUSTRE.**—El coronel Juan ALVAREZ PEREZ, del Ejército Libertador, que acaba de fallecer. Más conocido por "El Gallego Altarez", el ilustre ex-tinto no sólo luchó por la independencia de Cuba, sino que combatió también contra la tiranía machadista. Tres de sus hijos cayeron silbmente asesinados por los sicarios de la dictadura.



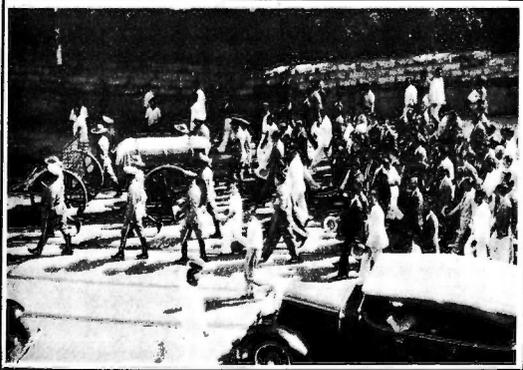
**EL LDO. REYES SPINDOLA PASA POR LA HABANA.**—El licenciado Rafael REYES SPINDOLA, ex encargado de negocios de México en Cuba y actualmente ministro de su país en Panamá, al llegar a La Habana, en compañía de su esposa e hijos, de paso para la república del istmo. El señor Reyes Spindola fué recibido por el editor de "El País", señor HORNEADO; por el cónsul de México y otras distinguidas personalidades.

**LA EXPOSICION NAVARRO.**—El escultor NAVARRO rodeado de un grupo de concurrentes al acto inaugural de su exposición en Lyceum. A la derecha, el señor Luis de SOTO Y SAGARRA, que pronunció una notable conferencia en dicho acto.



**MUERE UN PATRIOTA ILUSTRE.**—Un aspecto del sepelio del coronel Juan Alvarez Valdés, del Ejército Libertador.

**SIN SOLUCION LA HUELGA TELEFONICA.**—Los delegados de los huelguistas y los de la Cuban Telephone Company discuten sus problemas en mesa redonda, bajo la presidencia de funcionarios de la Secretaría del Trabajo. Las resoluciones de los Tribunales de Cooperación Social, favorables a los huelguistas, no han podido ser aplicadas todavía, pese a los esfuerzos que viene realizando el secretario del Trabajo.





## El Consejo de Estado

EL Consejo de Estado, organismo de carácter técnico consultivo que, por los Estatutos Constitucionales, debía integrar el Gobierno del coronel Carlos Mendieta, suscitó, apenas se divulgó la iniciativa, una de esas desenfundadas explosiones de arribismo en que ha sido siempre tan pródigo el medio criollo. Elementos los más incultos, los menos idóneos, los más incapaces, comenzaron a agitarse en la sombra, y a formular, en alegatos pintorescos, fundados en ejecutorias revolucionarias más o menos auténticas, sus peticiones para ser designados, sin que en ningún caso se apoyara la aspiración en una competencia genuina. Los autocandidatos se produjeron con una fertilidad alarmadora, y para proveer un total de ochenta curules consultivas había en plaza una oferta de mil ciudadanos deslumbrados por la prebenda.

El Gobierno enfrentó, por eso, una situación compleja y difícil. Lo que debería responder a un propósito útil de asesoración y consejo, estaba adoptando ya la forma parasitaria de un organismo burocrático para encasillar ambiciosos. Y la formación del Consejo de Estado se fué aplazando ante el peligro de que se frustrara su destino. Ante la imposibilidad de acoplar los intereses en discordia y de obtener, entre las propuestas de candidatos, el conjunto de personas idóneas que demandaba la necesidad perentoria del país, el Gobierno resolvió, con un criterio a nuestro juicio bastante acertado, prescindir del mismo, y liberar a la economía exhausta de la nación de un gasto enorme que no rendiría ningún servicio.

De ahí que el primitivo Consejo de Estado haya quedado reducido a las proposiciones coherentes de una Comisión Consultiva. Desde este punto de vista, la resolución es irreprochable. El Gobierno ha corado por lo sano, ha visto, con mirada certera, el peligro de un nuevo parasitismo burocrático, y ha tendido, de acuerdo con la necesidad que hoy nos abruma, a componer un cuerpo de técnicos que pueda estudiar y penetrar nuestros problemas y brindar soluciones que los eliminen o los encaucen.

Lo ideal, sin embargo, a nuestro juicio, hubiera sido que el Consejo de Secretarios antes de designar a los consultores hubiera acudido a las fuerzas económicas y productoras del país, buscando en cada zona interesada en los asuntos públicos, el hombre más representativo que ostentara el punto de vista de una clase y que pudiera, no sólo en nombre de la teoría, sino en el de la práctica, formular las demandas y sugerir las reformas que entrañan una solución permanente de los males cubanos.

Los miembros del Gabinete, por mucha que sea su buena fe, su capacidad y su espíritu de trabajo, es imposible que puedan abarcar, en la simultaneidad de sus funciones ejecutiva y legislativa, todos los aspectos del problema cubano ni que puedan manejar, con acierto y con rapidez, los hilos complicados de nuestra maraña social, económica y política. La Comisión Consultiva, por lo tanto, debe atender al enjuiciamiento de la crisis que nos agobia y que requiere, para ser neutralizada, un estudio hondo y perfecto de sus orígenes, de sus factores y de sus causas, que sólo pueden hacer aquellos hombres que, además de una aptitud científica, tengan un conocimiento directo de las necesidades más imperiosas de cada clase. Creemos, por eso, que la citada Comisión debiera tener una integración corporativa, ya que la industria, el comercio, las finanzas, el proletariado y la masa neutra

cuentan en sus filas, seguramente, con hombres que interpreten sus aspiraciones, que estén identificados con sus anhelos y que posean, además, una aptitud y una competencia probada, en las propias zonas en que militan, para realizar una función de tan gran envergadura y trascendencia.

Ya que no se ha hecho, y que el criterio que ha regido la formación de la Comisión Consultiva ha sido de mera selección sin atender a la procedencia de ningún miembro, creemos útil hacer algunas indicaciones y formular algunas sugerencias, animados—como siempre lo estamos,—por el empeño de cooperar de buena fe a la solución de los males de la República.

Entre los quince miembros de la Comisión Consultiva es innegable que hay valores y capacidades en distintas materias, que pueden rendir, si la voluntad les acompaña, una obra constructiva. Y eso es lo que demanda Cuba. Inteligencias esclarecidas que conciban y una férrea energía de voluntad que ejecute. En ese plano, la opinión puede conceder un crédito de esperanza a los consultores.

Pero hay un punto sobre el cual entendemos que debe proyectarse una luz crítica, y es aquel que parece confiar a los asesores del Gabinete, una función básica, primordial y perentoria de legislación electoral, con vistas a unos comicios inmediatos. A nuestro juicio, y por mucha buena fe que inspire este propósito, nos parece que la realidad demanda otras urgencias. Se presta a que la suspicacia popular vea en tal preferencia una maniobra para distraer la atención hacia un plano subalterno de politiquería, soslayando lo candente, lo que en realidad a todos preocupa, que es la cuestión económica y la cuestión social. En un país postrado, que ha llegado al límite de su resistencia vital, que tiene sus fuentes de riqueza extinguidas, que ve cómo se desangra su economía, y que en el orden de los problemas sociales asiste a una de las más hondas perturbaciones que registra su historia, no se le puede contentar con la promesa de que varios señores, reunidos en torno de una mesa, van a estructurar un nuevo censo, van a confeccionar un nuevo Código Electoral, y van a entretener a las masas, hambrientas y ansiosas de paz, de disciplina, de orden, de trabajo, de garantías y de posibilidades emprendedoras, con una representación de sufragio, como si lo más fundamental, en esta hora solemne, fuera una promoción de candidatos.

Un Gobierno revolucionario de facto tiene ante sí la responsabilidad histórica de ir a lo que es más urgente, posponiendo la mecánica electoral para cuando el país, ya recuperado, y dentro de un ordenamiento jurídico, con su economía rehecha, su actividad productora estabilizada y la vida social y financiera desarrollándose con una normalidad inalterable, sienta el deseo de dotarse a sí mismo de un régimen adecuado, de elegir sus gobernantes, de constituir sus partidos y de consolidar, con el perfeccionamiento político, las conquistas logradas en lo social y en lo económico, perfeccionándolas y mejorándolas más cada día.

La Comisión Consultiva, por lo mismo que su función es asesora y que de su seno deben surgir las reformas legislativas que resuelvan la crisis cubana, debe, con primordial premura, atender a legislar para lo social y para lo económico, única manera de que el país se libere del infortunio que hoy lo abate.

# LA HISTORIA SECRETA Y SENSACIONAL DE LA ENMIENDA PLATT (12) <sup>Por</sup> Roip Deleuchsenring

XII.—“RESERVAR A LOS ESTADOS UNIDOS EL DERECHO DE MANTENER O GOBIERNO SIENDO LOS MISMOS E. U. LOS QUE DEBAN PRECISAR LA CLASE DE GOBIERNO ADECUADO PARA LA PROTECCION DE LA VIDA Y DE LA PROPIEDAD, ME PARECE QUE EQUIVALE A RESERVAR A LOS E. U. EL DERECHO DE SOSTENER O DERROCAR EL GOBIERNO DE CUBA CUANDO LO CREAN CONVENIENTE”. Senador Jones.

EL debate, iniciado como ya vimos en los últimos trabajos de esta serie, el 26 de febrero de 1901 en el Senado de los Estados Unidos sobre la Enmienda presentada por el senador Platt a la Ley de Presupuesto del Ejército para el año fiscal que debía terminar el 30 de junio de 1902, continuó al día siguiente, 27, en el que, no obstante la ruda oposición que le hicieron varios senadores, cuyos nombres verá el lector en el curso del presente trabajo, fué aprobada íntegramente por 43 votos contra 20, rechazándose las diversas enmiendas que se presentaron.

No conforme el senador Morgan con su extenso y documentado alegato opositorista a la Enmienda, del día 26, de nuevo consumió largo turno en contra en la sesión del 27, aunque sin presentar nuevos argumentos a los ya expuestos y desarrollados el día anterior, limitándose a repetir o ampliar los ya conocidos de los lectores.

Mercede, no obstante, ser citada su declaración, y la que logró arrancar al presidente de la Comisión que conocía de este asunto, el senador Platt, y la ignorancia absoluta en que se encontraban todos los senadores acerca de la Constitución ya aprobada en esos días por la Convención cubana; haciendo hincapié, por ello, el senador Morgan, sobre la ligereza que significaba el pretender el Senado de los Estados Unidos modificar o adicionar una Constitución de un país extranjero sin conocer antes el texto de la misma. Juzgaba el senador Morgan que lo correcto y lógico era reconocer, primero, al Estado cubano, y después, negociar con su legítimo Gobierno, porque de hacerlo como se estaba realizando, el ultimátum que significaba la imposición de la Enmienda Platt adicionada a la Constitución cubana y llevada además a un Tratado Permanente entre uno y otro país, no era en realidad un ultimátum de Gobierno a Gobierno sino del Congreso de los Estados Unidos al pueblo de Cuba, ya que en Cuba no existía en esos momentos ningún Gobierno; y ese pueblo al que se dirigía tal ultimátum no había autorizado a sus representantes en la Asamblea Constituyente para que conocieran del referido asunto.

Opinó también el senador Morgan que era un absurdo el llevar los artículos de la Enmienda a un tratado permanente, como si hubiese habido jamás en este mundo, en el derecho público de las naciones un tratado permanente, a menos que fuese un tratado que transfiriese un título y en ese caso su permanencia no depende del hecho de que sea un tratado y se denomine tratado permanente, sino que depende del hecho de que no podéis revocar un tratado de esta índole reclamando lo que se ha transferido en virtud del mismo.

No considero tampoco el senador Morgan el artículo 3º tuviese relación alguna en lo que se refería al derecho de intervención para la conservación de un Gobierno adecuado para la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual, con la doctrina de Monroe, y que semejante intervención “jamás la ha realizado ningún Gobierno del mundo, a menos que lo hiciese como lo haríamos nosotros en el territorio en el que, con el propósito de ejercer allí nuestra autoridad”.

Por último, opinó que ese derecho de intervención era “la mejor invitación a la lucha y a la guerra que jamás se ha puesto

en el papel”, agregando que estaba “perfectamente persuadido de que si lanzamos este ultimátum legislativo contra el pueblo de Cuba no transcurrirán dos meses, quizás menos tiempo, en que se oiga el redoble del tambor de nuestro país llamando a los voluntarios para que vayan a Cuba a sostener una insurrección”. Fue profeta en esta aseveración el senador Morgan, equivocándose tan sólo en el tiempo, pues si no a los dos meses, si a los cinco años, y por obra y desgracia de ese derecho de intervención, las tropas norteamericanas intervenían en Cuba y sofocaban una revolución política surgida a consecuencia de la fraudulenta reelección del Presidente Estrada Palma, revolución que nos ofreció el doloroso espectáculo de que tanto sus caudillos como el propio Presidente Palma pusieran en ejercicio el artículo 3º de la Enmienda, solicitando unos y otros la intervención del Gobierno de los Estados Unidos en la creencia cada cual de merecer el apoyo de ese Gobierno para mejor derrotar a su contrario.

Ampliando y reforzando argumentos esgrimidos ya en su discurso del día anterior, el senador Morgan se hizo esta pregunta: “¿Será Cuba jamás un Estado independiente mientras esa cláusula 3ª permanezca en su Constitución o en un tratado que firme con los Estados Unidos?” Y se contestó de esta manera: No. Esa es una falsa pretensión. Es un acto de hipocresía por parte del Congreso de los Estados Unidos hacer semejante declaración y al mismo tiempo decir que está llevando a cabo y cumpliendo el propósito y la promesa del Congreso de que ese país será libre, soberano e independiente.

El error y la ignominia de esa proposición se revelan en el papel, y es innecesario salir fuera de los cuatro ángulos de esta proposición para descubrir ese error y esa ignominia si no está uno desprovisto de sentido común. Allí está. Vosotros dejáis esas palabras allí y obligáis a Cuba inmediatamente a subordinarse en todo tiempo a la intromisión de los Estados Unidos para averiguar como su Gobierno está tratando a su propio pueblo y no al nuestro, si está protegiendo la vida y la libertad personal allí según nuestras ideas de lo que Cuba debe hacer.

¿Hay hombre alguno que pueda imaginar una proposición más absurda en que pueda colocarse el Congreso de los Estados Unidos como la que se ve en ese mismo papel? Yo me avergonzaría...”

El senador Teller, de tan relevante y generosa participación en la aprobación de la Resolución Conjunta de 1898, dió ahora también pruebas elocuentes de su generosidad y altura de miras, declarando su confianza en la capacidad del pueblo de Cuba para el gobierno propio, sin que para ello fuera necesaria la supervisión de los Estados Unidos. Expuso su temor de que la Enmienda podía herir la delicadeza del pueblo cubano, así como comprometer a los Estados Unidos en ciertas perturbaciones. Y conocedor de la línea de conducta que ya resultante se había trazado el Gobierno de McKinley respecto a Cuba, y de la seguridad que tenía de encontrarse respaldado eficientemente por los votos de los senadores y representantes que le eran adictos, expresó sus votos por que el pueblo de Cuba aceptase la Enmienda, “porque sería infinitamente mejor para él aceptarla que tener que someterse a otras condiciones infinitamente más duras y más severas que se le pudieran aplicar, como estoy seguro que se le aplicarán si fracasa este proyecto de ley”. Y terminó su breve, pero elocuente y sentido discurso, declarando que a su juicio “no debe haber medidas severas ni debe producirse fricción alguna porque ese pueblo no está dispuesto a acceder a nuestras demandas, sino que en tal caso se debe reanudar la consideración de esos asuntos”.

Revistieron trascendental importancia las declaraciones del senador Bacon al referirse, con la autoridad que le daba su destacada participación en las deliberaciones congresionales sobre la intervención de los Estados Unidos en el conflicto hispanocubano, al verdadero espíritu y alcance de las cláusulas 1ª y 4ª de la Resolución Conjunta del Congreso de 18 de abril de 1898, reconociéndose que “el pueblo de Cuba es y debe ser libre e independiente” y “que los Estados Unidos por la presente niegan que tengan ningún deseo ni intención de ejercer jurisdicción, ni soberanía, ni de intervenir en el gobierno de Cuba, si no es para su pacificación, y afirman su propósito de dejar el dominio y gobierno de la Isla al pueblo de ésta, una vez realizada dicha pacificación”.

No fué ni generalidad, ni desprendimiento, ni amor a Cuba y a los cubanos, lo que llevó al Congreso de los Estados Unidos a hacer esas declaraciones. Fué impellido a ello, según el senador Bacon, por el propio interés de los Estados Unidos y como política la más recomendable y conveniente a seguir en esos momentos: “Yo bien sé que algunos que a la sazón no eran miembros de este Cuerpo legislativo están dispuestos a ridiculizar esa resolución como un rasgo de necio sentimentalismo. Pero, señor presidente, no hubo tal sentimentalismo. Esa declaración fué hecha en circunstancias muy solemnes, en momentos en que creíamos que seguiríamos una política sabia y prudente al hacerse semejante declaración. Cuando fuimos a la guerra contra España no sabíamos si entrábamos en una guerra mundial. En los momentos en que nos apercebimos para el conflicto, cuando arrojamos el guante, no sabíamos si toda Europa iba o no a respaldar a España. Este es un recelo muy serio y natural”.

Hace después el senador Bacon referencia a las palabras que en aquellos difíciles momentos pronunció el Presidente McKinley ante los congresistas especialmente invitados para tratar del problema a una conferencia en la Casa Blanca: “Quiero hacer justicia al Presidente declarando que él se oponía vehementemente a la guerra; que deseaba vivamente la conservación de la paz; y recuerdo que nos despedimos en la sala del Gabinete oyendo las últimas palabras del Presidente que fueron: “Senadores: Recordad que si tenemos guerra puede ser una guerra mundial”.

El senador Bacon continuó explicando la actitud que entonces adoptaron los congresistas: “Ahora bien, señor Presidente, ante semejante emergencia, en presencia de tan grave peligro, nosotros consideramos conveniente presentarnos ante todo el mundo, cuando ya habíamos despertado la atención de su general hostilidad, diciendo: “nosotros no aspiramos a ningún engrandecimiento por medio de esta guerra; no vamos a la guerra con el propósito de adquirir a Cuba; queremos que tengáis bien entendido que es nuestro deseo que apartéis vuestras manos, y al mismo tiempo, que deseamos hacer justicia a ese pueblo y crear una situación de paz en ese país... digo, pues que eso no era cuestión de sentimentalismo. Era una solemne y grande afirmación, hecha para altos propósitos que se consideraban esenciales a nuestra propia seguridad”.

Pero hecha, aun por los motivos que lo fué, la declaración de la Resolución Conjunta, el senador Bacon opinó que era un compromiso solemne contraído por los Estados Unidos ante el mundo, que estaba obligado a cumplir, no sólo por ningún concepto violar, y lo violaba impidiéndole a Cuba la aceptación de la Enmienda, porque “Cuba no puede ser libre e independiente si le imponemos esas restricciones... que no son más que el reconocimiento de que ese pueblo no es independiente, que es un pueblo subyugado que debe hacer todo lo que des

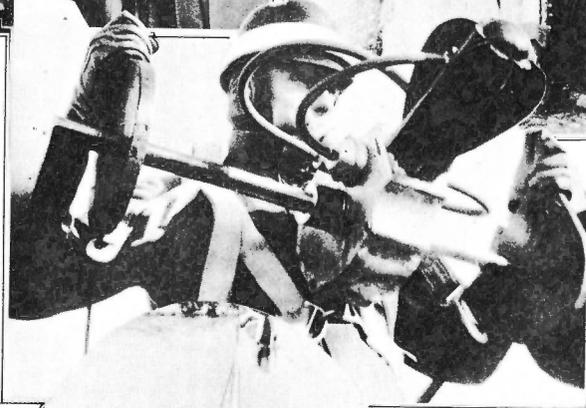
(Continúa en la Pág. 54.)



SE CAMA POR TERCERA VEZ NORMA TALMADGE.—Al llegar a New York, después de divorciarse del marino neohickory Joseph Schrock, Norma TALMADGE avanzó su próxima boda con George JESSIE, su del resto, de la mundialidad de la escena, y mostró a tres periodistas neoyorquinos el magnífico brace de diamantes que su futuro esposo le ha obsequiado. Jessie aparece en la foto a la derecha de la mujer.



DOUGLAS SE DIVIERTE.—Mientras Mary Pickford cultiva en New York sus vastas aficiones teatrales, Douglas FAIRBANKS, tan dinámico como siempre, se divierte en Inglaterra, donde está filmando "La vida privada de Don Juan". En la foto aparece éste con Joan un tanto condescendiente, con sus compañeros Joan GARDNER, Rita MANCHESTER, Genita THUMB y Marie OBERON.



UN APARATO PARA VOLAR SIN MOTOR.—Eric ZOOBER está mostrando el aparato que utilizó con éxito para volar, empleando como fuerza motriz la fuerza de sus pulmones. Al soplar en la caja central, entra en acción el rotor y se inicia el vuelo. El tipo de aterrizaje consiste en caerse como los leonados en la nieve. Los pruebas del aparato han dado resultado satisfactorio.



HITLER EXPULSADO DE NEW YORK.—Esta caricatura de Hitler, titulada "Su mejor día", fue enviada por el estudiante Gustav Emerson, de 19 años, a la exposición de la Universidad del Estado de New York. La juría directiva acordó no exhibirlo por una instancia pública el exhibitor. Los alumnos de ese personaje seculares. Los alumnos han protestado contra sus decisiones.



UN COHETE QUE LLEVARA A LA LUNA.—Ernesto LORELL, ingeniero jefe de la Sociedad de Cohetes de Cleveland (E. U.), muestra el modelo completo del buque-cohete y aparato motor del mismo, en su tamaño natural. Cuando el buque del espacio está listo, medirá veinte pies de largo por dos de diámetro. El motor que tiene en la mano derecha el cohete, de motor de 800 a 1,000 libras según la presión a que se usen el oxígeno y el propano (gasolina rectificada) que le sirven de combustible.



LOS MARINOS AMERICANOS PROTESTAN.—Un grupo de marinos norteamericanos se dirige a Washington, en parte para pedir que se restablezca los sueldos de 1919 lo que se les concedió los señores sociales contra el desempleo.



DE INGLATERRA A AUSTRALIA.—EN CAMINO.—Chaplin los SULLIVAN que ha volado de Londres para Australia en una semana de una hora. El buque pesó 17 toneladas, se arrojó a 2000 pies de altura y se movió a 2000 millas por hora a 30 millas por hora.

(Fotos Internacionales).

# EL PROBLEMA DE LA CARNE

**D**URANTE varios días de la pasada semana el vecindario capitalino ha cumplido obligadamente un ayuno de carne. Hemos tenido, pues, dos Semanas Santas en este año. La primera, fiesta tradicional de la cristiandad católica; la segunda, huelga de expendedores de la vital materia.

Esta huelga de expendedores de carne—que no es huelga, en el sentido técnico de la palabra—tiene cierto sabor paradójico. Ellos, comerciantes, se lanzaron a la protesta no en busca de un aumento del precio, sino por el contrario, propugnando una rebaja. Su bandera ha sido: "Carne barata para el pueblo". Aunque, la paradoja, como vamos a ver, es tan sólo aparente.

El público se queja de las fluctuaciones del precio de un producto alimenticio que se considera de primera necesidad, fluctuaciones siempre tendientes al alza aunque el poder adquisitivo del pueblo no mejorase. Se habla de confabulaciones, trusts, etc., pero de una manera vaga, sin que la mayoría de las gentes comprendan por qué se afirma pagando caro lo que se afirma puede comprarse barato.

Alguien que conoce a fondo el asunto, el señor Juan Federico Yanes, presidente de la Asociación de Expendedores de Carne, explica a CARTELES el proceso de esta cuestión

## Antes de existir el "trust"

—Hasta que La Habana pasó a ser Distrito Central no hubo realmente "problema" de la carne. Las fluctuaciones del precio de esa mercancía respondían a reales leyes económicas, a que están sujetas todas las demás en el mercado.

Con estas palabras comienza a informarnos el señor Yanes. Habla pausadamente, con convicción; se comprende en seguida que es hombre versado en materias económicas.

—La carne—nos sigue diciendo—que había llegado a precios fabulosos en el período que hemos dado en llamar "de las vacas gordas", se vendía a 10 centavos la libra de primera, y a 8 centavos la libra de segunda. Ese precio, conocidas las condiciones económicas reinantes entonces, era justo; el pueblo podía pagarlo, el carnicero podía vivir, y la industria ganadera se beneficiaba.

El señor Yanes se detiene, recapacita un momento, y añade: —Es necesario que fijemos un punto: no somos enemigos de los ganaderos; aunque algunos de ellos nos han atacado con apreciaciones inexactas durante la huelga, no los consideramos enemigos. Queremos que esa industria sea próspera, entre otras cosas y fundamentalmente, porque en su inmensa mayoría es cubana. Es realmente de lo poco, en cuestión de riqueza, que nos queda.

—Anotamos la interesante observación de nuestro informante, que continúa:

—En la época de que le hablamos, el precio del ganado en pie en Camagüey y Oriente, las zo-

*Una paradoja: los comerciantes defendiendo a los consumidores.—La voracidad insaciable de Machado.—Lo que significó el "trust" de la carne.—La caída del tirano marcó una automática rebaja en el precio de la carne.—El alza injustificada de febrero de este año.—La huelga de los expendedores.*



*Una carnicería cerrada, con el letrero que explica la causa del cierre: "Defendiendo los intereses del pueblo".*

nas ganaderas de Cuba, era de 1.25 centavos por libra, el precio del kilo en el matadero era de 8 centavos. La manzana era libre, lo que quiere decir que el encomendero, con su correspondiente licencia del municipio, operaba su carne en el matadero libremente y la daba a buen precio al expendedor, y éste podía venderla barata, o sea a 10 y 8. El pequeño criador de ganado tenía vida independiente, porque las reses necesarias para el consumo se iban a buscar con libertad a donde uno mejor quisiera. El juego económico de la libre competencia se cumplía, en beneficio del pueblo, que lograba un precio bueno para la carne.

## El consorcio ganadero

—Pero Machado estaba interesado en esa industria—sigue el señor Yanes.—El y algunos de sus paniaguados formaron el famoso y funesto "consorcio ganadero", que ofreció mentirosamente iguales oportunidades a todos los criadores. Se asignó una cuota para cada asociado en el cupo de reses para el consumo; no hay ni que decir que Machado tomaba la parte del león. Como medida complementaria del "consorcio", el Distrito Central retiró ilegal y violentamente las licencias a los encomenderos, anulando el derecho de manzana libre, convirtiendo los mataderos de La Habana en instituciones privadas sometidas a los tortuosos intereses del tirano. De hecho quedaba instituido el trust de la carne.

El señor Yanes hace un gesto expresivo mientras dice:

—Era una nueva forma de expoliar al pueblo. Los precios se

alteraron al capricho del despotista, y obvio es decirlo, en perjuicio del público. Se pagó la carne desde entonces a 15 y 10. Aunque el ganado en pie en las zonas ganaderas seguía a 1.25 centavos la libra, se le señaló puesto en La Habana el precio de 3 centavos; el precio del kilo en el matadero fue de 15 centavos. Y todo ello sin que existieran factores económicos que determinaran el alza; sencillamente como consecuencia del monopolio que tenía como administrador al dictador. El primer resultado fue una fabulosa ganancia mensual, ilegítima y criminal a todas luces, para Machado y sus amigos; el segundo, la ruina del pequeño criador, estrangulado por los grandes criadores; y el tercero, el pago por parte del pueblo de un precio abusivo en un alimento de primera necesidad. Nosotros, los expendedores, entramos la espada y la pared, vimos de reducir nuestras modestas ganancias a límites extraordinarios, y de hecho fuimos simples expoliados del "consorcio".

—No era posible rebelarse contra ese estado de cosas?

El señor Yanes se sonríe: —La coacción que ejercía el tirano en todos los órdenes de la vida, la extrema cuando se afectaba uno de sus "negocios". Eso no obstante, exponiéndonos a todo, declaramos una huelga en febrero de 1933, que duró 23 días. Algo conseguimos. La carne bajó de 15 y 10 centavos a 13 y 9 centavos. Ese precio se mantuvo hasta el paro general de agosto pasado que determinó en gran parte la caída de Machado. Desapareció el "consorcio" por esta circunstancia y en fuga los responsables y aprovechados del Machado, automáticamente quedó restablecido el estado anterior de cosas y pudimos vender la carne a 10 y 8. Ese precio justo se mantuvo hasta febrero de este año.

## Nueva alza injustificada

—En febrero—sigue el señor Yanes,—sin razón justificada, de modo súbito subió el precio del ganado en pie de un promedio de 1.20 centavos la libra a 2.75, o sea, más del doble. Como consecuencia, la carne para el público subió de 10 y 8 a 13 y 10. Esta es, en síntesis, la historia del problema de la carne. Naturalmente que he suprimido de mi explicación todas aquellas implicaciones puramente mercantiles del asunto que pudieran oscurecerla y quizás torbarla inintelligible para la mayoría del público. Contra el alza injustificada declaramos la huelga, que mantuvimos hasta que por gestiones del actual alcalde de La Habana abrimos de nuevo nuestros expendidos en una tregua, poniendo el asunto en manos del Presidente de la República, con la firme petición de que previo un estudio de las distintas fases del problema establezca un precio legal justo al ganado en pie, je sobre el que gira todo el proceso económico de la carne, para que el pueblo tenga carne barata, sin que se perjudiquen ni la industria ganadera ni los comerciantes en tan indispensable mercancía.

—Afirmas, pues, que el alza del precio del ganado en pie en las zonas ganaderas es injustificado?

—insistimos.

—Sí. No hay razón alguna, como no fuera que en la sombra comenzara a resurgir un "consorcio" funesto, para que se salte en menos de una semana de 1.20, 1.10, y hasta fracciones de centavo por libra en pie, a 2.75 que vale actualmente. Es verdad que el precio aumenta siempre en la época de la seca; pero, pese a ello, y después de un detallado estudio del problema, afirmo que el alza, para no ser abusiva, no debe ir más allá de 1.80 a 2 centavos. Tengo la seguridad de que si el Gobierno afronta de buena fe el problema, y así lo esperamos; si no hay intereses "subterráneos" que lo obliguen a actuar en contra de los intereses soberanos del pueblo, *habrá carne barata*.

Estas son las últimas palabras del señor Yanes. ¡Ojalá que muy pronto sean profecía cumplida!

Precio del ganado en pie Por libra	Precio del kilo de carne en el matadero	Precio de la libra para el público
Centavos.	Centavos.	Centavos
1.25	8	10 y 8
Antes del consorcio ganadero Cuando el consorcio ganadero funcionaba	1.25	15
(En La Habana)	3	15 y 10
Después de febrero de 1933	1.25	12
(En La Habana)	2.50	13 y 10
Después de la caída de Machado	1.20	8
Alza iniciada en febrero de este año de 1934	Promedio.	10 y 8
	2.75	12
		13 y 10

El señor Yanes, presidente de los carniceros, considera injustificada el alza iniciada en febrero de este año, y que elevó el precio del ganado en pie de 1.20 centavos a 2.75, determinando alza en el precio para el público de 10 y 8, a 13 y 10. Considera que por razones de la seca, del colapso de la industria de cueros, la relativa normalidad actual, etc., el precio del ganado en pie debió subir cuando más a 1.80 o 2 centavos.

# La Designación del CONSEJO de ESTADO



Ricardo DOLZ, primer vicepresidente.



Don Carlos DE LA TORRE, presidente.



Mario LAMAR, secretario.



Fernando ORTIZ, segundo vicepresidente.



Juan A. LLITERAS, consejero.



Alberto BLANCO, consejero.



Miguel COYULA, consejero.



Salvador SALAZAR, secretario.



José Miguel IRISARRI, consejero.



Aurelio HEVIA, consejero.



Ramón ZAYDÍN, consejero.



Pablo DESVERNINE, consejero.



Pedro CUE, consejero.



Rafael SANTOS JIMENEZ, consejero.



Mario DIAZ CRUZ, consejero.

Después de una gestación larga y laboriosa, el Gobierno dió a luz el Consejo de Estado. Un Consejo dismíntido, ya que no solo no tiene los cien miembros a que aspiraban los sectores políticos, sino ni siquiera los ochenta que la Constitución Provisional le señalaba. El Consejo de Estado tal como ha quedado constituido ahora es, más bien, que un cuerpo deliberante, un organismo técnico encargado de redactar los anteproyectos de Constitución y de leyes orgánicas sobre los cuales habrán de deliberar en su día los delegados políticos de elección popular.

La designación de los consejeros de Estado, para la cual hubo que reformar por quinta vez la Constitución Provisional de la República, ha tenido la virtud de no satisfacer siquiera a los propios consejeros, uno de los cuales ha renunciado ya. También se han declarado insatisfechos los mujeres, porque ningún representante de su sexo figura en el mismo.

# CUATREROS

**N**OCHE oscura. Llovizna. El viento arremolina las sombras espesas. En un rincón del horizonte palpan luces lejanas, rojizas.

Por encima de los cerros de Culica, fuera de los caminos transitados, trota pesadamente una vaconada de hasta treinta cabezas de ganado. Tres indios la empujan con sus silbidos que chasquean en el cielo negro como látigos. Van montados en caballos ágiles, nobles, que relinchan poderosamente en su largo galopar por los cerros.

Encima de los cerros lejanos luces amarillas se encienden, palpan en la negrura de la noche como cigarrillos prendidos que hacen humo espeso, Negro.

Los indios metidos en sus anchos sombreros se esconden del

Estos han desviado. Sin novedad hasta San José de Chimbo. Y ahora avanzan para Guamote, Alausi. De ahí cogerán para el Azuay.

Pero les acecha el denunciado. Sebastián Armijos, teniente político de Columbe, ha recibido una parte del intendente de Policía de Guaranda en el que le ordena vigilar esa acción ayudándose de los guardias del Estanco, pues es probable que por ahí pase una cuadrilla de abigeos.

—¡Cuatrerros! matamos uno o dos.

—Eso no, don Manuel. Un muerto complica. Mejor es trincarlos vivos. Ahí está el negocio.

—¡Tiene razón, don Armijos! Le llevaré al mayoral que es bragado.

—Me dicen que son unas treinta cabezas.

—¡Unos cuarenta mil sures!

—¡C...! ¡Si nos sale bien esta!

—Le espero sin falta.

—¿A quítoras?

—A las once. Como Inglés. Se fué el político de Columbe.

Primeramente el político, después Santacruz, al final el mayoral Galo, detrás, fuma tranquilamente bajo el poncho.

El páramo está helado. El viento frío les desuela la cara.

De pronto, un silbido se desenrosca violento. Se alarga y se apaga como modulando una querencia dulzosa, quejosa, melancólica.

Los hombres se afirman sobre las monturas. Las bestias paran las orejas.

Silencio.

Otro silbido lejano. Y un grito ululante. Empujador.

—¡¡¡Aooooohaaa!!!

—Ta la trac ta la trac ta la trac...

Por fin. Los cascos se multiplican. Parece un alujón de piedras sonantes que bajan rodando por las laderas negras de la noche. Repercuten las gargantas rocosas de los cerros.

Los mugidos de algún toro en celo claman por encima del ruido desbordado de cascos a la carrera.

—¡Ya, don Manuel!

—¡Galo! ¡Longo c...! ¡tías dormido.

—No. Estoy listo.

—En cuanto asomen, vos rodáis el ganado. Y pase lo que pa-



frio en los ponchos oscuros. Los zamarros de cuero de borrego les defienden las piernas, pero la espuela roncadora está amarrada al talón desnudo. Golpean los ijares con rudeza.

Los caballos galopan. El ganado avanza a la carrera, mugiendo. Afilada la cuchilla del cerro. Por ambos lados se precipitan los despeñaderos. Los caballos relinchan... relinchan... muerden los frenos.

Un largo silbido que culebrea y endurece la noche como de piedra negra.

Un grito gutural que empuja las bestias. Y el silbido de la beta que golpea sus ancas.

Los caballos galopan detrás. Los indios escondidos en sus ponchos son sólo ojos para el horizonte y fuerza en los talones para golpear los vientres de los caballos.

Son cuatrerros. Ladrones de ganado. Cuatrerros de las ricas haciendas de Machachi, Santa Rosa y Tambillo. Noticias de que les perseguían les desviaron a la provincia de Bolívar. Son cuadrillas de ladrones bien organizadas que se dan la mano desde los páramos de Topuila hasta los páramos de Silvan en el Azuay y hasta las tierras bajas de la costa.

El teniente político tomó datos. Unos indios que de madrugada llegaron al pueblo le dieron precisas noticias: Por encima de los cerros de Papallacta, pasaba una vaconada, fuera de los caminos, con dirección a Columbe.

Eran ellos. Armijos montó inmediatamente con dirección a Balbaneda. Era amigo de confianza que se debían servicios y se guardaban secretos con el cholo Manuel Santacruz. Llegó. Le contó lo que había y combinaron el plan.

Los cuatrerros no andan de día. Pasarían por los cerros de Columbe en la noche alta.

—Cuidado, don Manuel, con faltrar. Perdimos la ocasión.

—¿Es hijo?

—Fijo.

—¿Si nos resisten?

—Llevamos carabinas. Son buenas. De precisión... Mauser legítimas.

Con noticias recogidas cautelosamente en el transcurso del día les localizó. A poco más de la una pasarían por encima de Columbe.

Conocedores de los senderos y chaquianes que cruzaban ladrones y contrabandistas—olfato de indios viejos—se apostaron en la garganta de dos cerros.

Eran cuatro. El político, Manuel Santacruz, el mayoral, y Galo. Este para que arreará el ganado.

Les esperaban sobre los caballos. Los tres hombres, para matar el frío, trasegaban una botella de mayorca.

Se limpiaban los hocicos con el revés de la mano. Y la botella con la palma.

se lo arriáis a Balbaneda. Vamos a ver cómo te portais. Si no... ya sabis... ¡C...!

Aparecieron en la vuelta del cerro. En tropel de sombras. Desatentadas. Mugidoras. Amenazantes.

Tres lucecitas rojas hacen chispas en el pedernal negro de la noche. Y se van por los flancos de la cordillera, ondulando en ecos, hasta perderse, los disparos de las carabinas de precisión Mauser.



Los disparos van a los bultos de los indios cuatrerros. Uno sintió el silbido de la bala por la oreja. A otro le ladeó el sombrero. Creyeron los indios que tiraban a matar.

—¡Alto a la autoridad! ¡O parran o mueren!—La voz ronca, horradó, giró en la noche como una tromba.

Los indios cogidos en la embotelladura de esos certos, pero avezados a las sorpresas, se gritaron algo. Uno se metió entre el ganado con el aviso convenido de hacer como que se iba para Guamote y en realidad coger para los páramos de Salarón. Los otros dos a los flancos, desnudaron sus anchos cuchillos.

¡Aaaaahóono! Lanzaron un extraño grito, ronco y poderoso. Y se lanzaron adelante. Resueltos a pasar.

El político y el mayoral le atacaron al uno. El cholo Santacruz se agarró con otro.

El tercero por la mitad y en medio del ganado pasó como una avalancha. Y empujó el ganado hacia los llanos arenosos que se tienden unas leguas antes de Guamote.

El ganado, espantado, loco, se derramó en esa dirección.

Detrás, Galo, hizo ondear su beta al galope.

Solo. Y ni un punto se le sobresaltó el corazón. Lo primero atacar el ganado que huía hacia el norte. Hundió el talón armado de una roncadora en el ijar del caballo. Experto en rodeos de ganado, corrió con él, hasta cogerle bien por el flanco. Entonces si se precipitó y le empujó hacia el sur. Chocaron violentamente las moles de los brutos unos contra otros. Se amontonaron en círculo.

El clamor de un solo mugido inmenso, aterrador en la noche, se levanta por encima de la selva de astas amontonadas.

El indio cuatrero cogido en el centro, desesperado, con la ancha puñaleta desnuda en la zarpa, se abre camino y arranca contra el muchacho que tiene silbetea y razón de hombre bajo el poncho.

Galo se sabe menos fuerte y escapa dando la vuelta alrededor del ganado. Pero su guasca ondea por encima de la cabeza. Y rápida, certera, silba en el aire y le "enguasca" al indio por el pecho. Lo demás es instantáneo y

Gerardo Gallegos, joven escritor hispanoamericano que CARTELLES presenta por vez primera a sus lectores, nos da en este episodio de su novela inédita "Fusiles al hombre", una pintura sugestiva del ambiente de las tierras del sur.

sencillo. Amarrar la beta a la cabezada de la montura y seguir corriendo. En contra. De través. El indio no puede valerse y cae. Galo le arrastra largo para que pierda el conocimiento.

Silbó largo. Llamó en el silencio profundo de la noche. No le contestaron. Entonces amarró al indio por las muñecas. Le volvió en sí, de unos cuantos puñetazos en la cara. Puso en la cintura la ancha puñaleta conquistada como un trofeo, montó y guió el ganado hacia Balbaneda. El indio iba detrás medio andando, medio arrastrado.

Cerca oyó dos disparos. Eran señales que le hacía don Manuel. Les contestó con silbidos y gritos largos.

Se encontraron. También ellos traían amarrados a los indios. Pero el mayoral manaba sangre de una profunda herida de cuchillo en el brazo. Y la frente de don Manuel se le hinchaba horriblemente de un feroz cachiporrado.

Galo mimaba con orgullo el ancho y brillante cuchillo que era su botín.

Aclaraba la mañana cuando llegaron a la casa de Santacruz, en Balbaneda.

Metieron el ganado a los corrales y amarraron los indios a los anillos destinados a los caballos. Les desnudaron de la cintura para arriba.

—Perrdún, amitus... Perrdún, Mugen como bestezuelas. Las oscuras y anchas espaldas desnudas, resplandecen con las primeras claridades del alba. El frío agudo les tiembla la carne que tirita.

Mugen monótona, sordamente como bestezuelas sacrificadas.

—Perrdún, amitus... Perrdún, amitus.

Manuel Santacruz llama a uno de sus indios sirvientes.

—A ver, Rufino, hay que hacerles declarar a estos mitayos ladrones.

El Rufino se desenrolla de la cintura una cuerda de nervio de toro, delgada y retorcida.

Desde el corredor contemplan el castigo, el Armijos, político de Columbe, el Santacruz y la propia mujer, la Mariposa, que se ha levantado con el alba, con la curiosidad de saber lo que pasaba.

Uno tras otro, los indios amarrados son latigeados ferozmente. Gotas de sangre les corren por los flancos heridos.

Ya no mughen. Dos se han troncado contra el suelo, perdido el conocimiento. El otro, medio loco de dolor, se convulsiona. Espuma la boca. Un latigazo le ha herido los testes.

—¡Gueno. Basta—ordena el político.—Aura a declarar.

Les echan baldes de agua fría. Les ponen los ponchos. El político va a enseñarles a declarar.

—¡A ver, mitayos! si no declaran la verdad: lo que les decimos que declaren, a vergajazos les aramos el cuero negro que tienen. ¡Mioyeron! ¡C...!

- ¡Sí, patruncitu!
- Los nombres, ¿Cvos?
- Ambrosio Paucar.
- ¿Vos?
- Antonio Vacacella.
- ¿Vos?
- José Chauipi.
- D'onde han traído robado este ganado?
- Di las haciendas dil Machachi.

—¡Mentirosos! ¡Indios ladrones! ¡Este ganado se estaban llevando de los páramos de Huacha de don Manuel Santacruz!

—Nu patruncitu... Es dil Machachi.

—¡Me... en la perra madre! Este ganado es de los páramos de Huacha. De encima de los cerros de Colta. Y si no declaran así los mato a palo... Rufino, para que comprenda dale una soba a este verdugo que parece el más bruto.

Volvió el indio a gemir bajo la lluvia de golpes. Pero aprendió a declarar bien. El y los otros. Como quería que declarase el político de Columbe. Se llamaron tres testigos conocidos y honorables del vecindario para que oyesen la declaración. Y firmaron el acta

para la Policía, el político, don Manuel y los testigos que atestiguan la declaración de los cuatrerros. Larga, minuciosa y comprobada. Que ni hecha por el "kishka" más picaro. En ella constaba que fueron sorprendidos cuando robaban el ganado de los páramos de don Manuel Santacruz.

\*\*\*

Tomaron unas copas para asentar las emociones del día. Y a repartirse como amigos. Tasaran a bajo precio el ganado. Y en partes iguales unos quinientos sures en billetes y "soles", que contraron amarrados en la cintura de los indios. Era el botín.

Por los caballos comenzaron a disputar:

—No s'ía p..., don Armijos. Los caballos son buenos. Póngales a ciento veinte sures.

—¡P... no, precavido! Los caballos no entran en la cuenta. Yo sé por qué lo digo.

—¡Oiga! Me dice d'una vez qué quiere hacer con los parejeros... Porque si no quiere usté, me llevo yo.

El cholo tiende su manaza sobre la mesa de las particiones. Le relucen de codicia los ojos. Resueltos. Amarrada la cabeza con una venda de trapos, se una fiera expresión de bandido. El político también en un chagrazo recio. Pero de ojos inteligentes y astutos.

—¡Quiero asegurar el negocio!... Déjeme hacer. ¡Y no s'ía c..., compadre!

—¿C...?... Bien rayados, compadre... ¡Y le pruebo dondequiera!

Habían bebido la mañana. No mucho. Pero si lo bastante para tener templados los nervios para cualquier arranque.

El político tiene ganas de contestarle una gruesota. Pero, más dueño de sí, se contiene.

—No pellemos de gana. Hombreres somos todos. No l'ey dicho por eso Oigame un rato.

Se inclina hacia él, y en voz baja le explica. El otro le escucha. Mueve la cabeza. Dudoso. Malicia alguna "viveza" del político kishka para llevarse el solo los caballos. Sin partir. Y le argumenta.

—Comprendo. ¿Pero para qué los caballos? Que se vayan a pie.

(Continúa en la Pág. 59)



# La ZONA FRANCA en el Puerto Matancero



Grupos de damas que integran la delegación, en el barrio de Versalles, del Comité Central Femenino pro zona franca.

**L**A implantación de la zona franca, en el puerto matancero, de la que se ha ocupado CARTELES, es una necesidad tan sentida que, independientemente del clamor justo que mantienen los habitantes de esa ciudad, ya se ha creado, en solidaridad con esa demanda, una verdadera conciencia colectiva.

Son muchas las razones, los argumentos y los fundamentos científicos de que se basa, para que el actual Gobierno del coronel Carlos Mendieta no escuche el clamor y no proceda, con la rapidez peculiar a un poder revolucionario, que debe satisfacer sin aplazamientos las aspiraciones de la mayoría, a conceder la zona franca y a impedir que Matanzas, víctima de la desidia oficial y de la absorción capitalina, desaparezca definitivamente.

No se trata, como pudiera imaginarse, de un giro retórico. Un pueblo no desaparece únicamente cuando lo arrasa un sismo o cuando lo devasta un meteoro. Desaparece, también, cuando, agotadas sus fuentes de riqueza, estancado su progreso, destruido su impulso evolutivo, cae en el marasmo y en la miseria, se queda sin industrias, ve arruinado su comercio, se convierte en una estación de tránsito por el que pasan los viajeros de prisa, y ve desmoronarse sus edificaciones, sufre el éxodo constante de sus habitantes que no se resignan a perecer y finalmente, ante el frío indiferentismo oficial, que no le presta ayuda ni estímulos, pierde toda esperanza de redención y se sume, como está ocurriendo en Matanzas, en una postración agobiadora, que tiene todas las características de la muerte.

La comisión que de modo abnegado lucha, desde hace mucho tiempo, por lograr que se establezca en Matanzas la zona franca, brinda, a los que quieran co-

nocer el problema y enjuiciar sus términos con el mayor rigor crítico, estos inconstrastables argumentos:

"La zona franca se establecerá como una extensión neutra desde el punto de vista aduanero, aprovechándose los trescientos veinte y un mil metros cuadrados de tierras, ferrocarriles, almacenes y muelles propiedad del Estado cubano situados en la costa norte de la bahía, para que se puedan desembarcar las mercaderías manipulándose a todos los fines comerciales, y según los casos industrializándose, para ser reexportadas sin pagar derechos de aduana ni estar sometidas a las formalidades impuestas por esta rama de la administración, salvo el caso de que sean introducidas al interior del país, y adoptándose en cuanto a las industrias las necesarias garantías para evitar una concurrencia injusta de las que se establezcan en la zona

franca con las preexistentes en el interior del país que tengan carácter exportador.

Matanzas posee:

- Una evidente situación geográfica en el centro de la costa norte de Cuba y en el eje de dos continentes.
- Posibilidad física de delimitar el territorio libre del régimen aduanero en la extensión necesaria del tráfico que pueda afluir.
- Facilidad de acceso para los navíos y mercaderías y de evacuación de las mercaderías hacia los países vecinos o próximos.
- Terrenos, ferrocarriles, muelles y almacenes de la propiedad del Estado cubano, así como litoral disponible en cantidad suficiente para que se establezcan nuevas industrias, cuyo desarrollo encuadre dentro de los factores determinantes de la economía ma-



Comité de propaganda en el acto de constituir el Comité Central Femenino de Matanzas pro zona franca.

cional, y además en el lugar donde se pretende establecer la zona franca, que está separado de todo núcleo urbano, hay facilidades de comunicación por ferrocarril, por vía marítima, por vía fluvial, por vía terrestre y se dispone de agua potable, corriente eléctrica e instalaciones de petróleo para dar abasto a cualquier servicio.

La implantación de una zona franca en Matanzas nos reportaría las siguientes ventajas:

1.—La suspensión del pago de los derechos de aduana hasta el día que las mercaderías son introducidas al territorio aduanero para ser nacionalizadas.

2.—Posibilidad de concentración libre e irradiación rápida de mercaderías de todas clases contribuyéndose a favorecer el comercio local, fomentando el "comercio de segunda mano internacional" comprándose y vendiéndose a nuestros vecinos y al mundo entero, lo cual propicia el desarrollo de las relaciones pacíficas internacionales.

3.—Favorecería el desarrollo de la industria nacional y aumentaría la exportación de productos manufacturados o semimanufacturados.

4.—Atraería el establecimiento de mucha industrias norteamericanas que huyendo de los excesivos impuestos y altos jornales vendrían a Matanzas, Cuba, amparadas en este sistema.

5.—Atraería a muchas industrias europeas que escogerían a Cuba como centro distribuidor para toda la América.

6.—Proporcionaría trabajo a miles de obreros de ambos sexos.

7.—Permitiría la posibilidad de desarrollar mercados a término y operaciones de crédito contra el depósito y permanencia de las mercaderías en la zona franca, favoreciéndose y atrayendo un mayor movimiento comercial.

8.—Aumentaría el movimiento del puerto de Matanzas, que prácticamente carece de tráfico mercantil, al convertirse en centro distribuidor internacional y de tránsito sin perjuicio de los ingresos fiscales del Estado.

9.—Abarataría el costo de la vida.

Estas razones y otras muchas podrían aducirse para convencer a los contrarios o indiferentes al proyecto de establecer una zona franca en la costa norte del puerto de Matanzas que a nadie podrá perjudicar directamente en sus intereses, pero si alguna persona, si algún interés resultara disminuido, el conjunto de ventajas para el país en general y para Matanzas en particular es muy superior a cualquier pequeña lesión individual o específica".

Todos estos alegatos son de sobra justos y razonados y CARTELES los hace suyos uniendo, al pronunciamiento popular que pide la zona franca para el puerto matancero, su propia demanda. El Gobierno del coronel Mendieta no puede desoir la petición que le formula la ciudad matancera. Y si se quiere que la Atenas de Cuba superviva a su actual postración y a su progresiva decadencia, es necesario que se conceda, con las regulaciones del caso, el establecimiento de la zona franca, única esperanza de liberación que tiene la capital de una provincia hermana.

# LA TAN TAN EAS



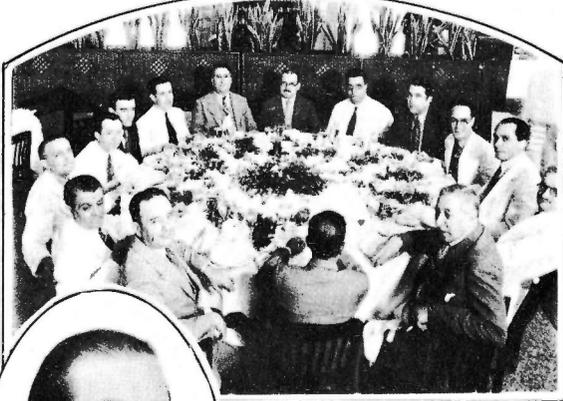
**EL MONUMENTO A LOS MARTIRES DE LA DICTADURA.**—Grupo de señoras, señoritas y caballeros reunido en el Miramar Yacht Club para formar el Comité pro Monumento a los Mártires de la Dictadura Machadista. (Foto Pegudo).



**Luis F. ARDOIS**, delegado de la Comisión del Turismo en Miami y de quien dijo Mr. Frank Henry, secretario de la Hotel Greeter's Association of America, que era el hombre que podía darles a los americanos lecciones de actividad y eficiencia por sus incansables gestiones en pro del turismo a Cuba y por su activa cooperación a la campaña en favor de la carretera Miami-Key West, que tanto habrá de beneficiar a la República. En premio a sus patrióticos esfuerzos, el señor Ardois ha sido declarado cesante por el actual Gobierno.



El ex teniente del Ejército **Aurelio NARANJO ARREDONDO**, que fue detenido personalmente por el capitán Beltrario Hernández y entregado a la Policía. El señor Naranjo Arredondo ha venido publicando en nuestro colega "Ahora" una serie de artículos contra la oficialidad actual del Ejército.



**CONFRATERNIDAD REGIONAL.**—Los secretarios de las sociedades regionales de La Habana y los cronistas españoles de los diarios habaneros, reunidos en cordial almuerzo en el hotel Ritz. (Foto Pegudo).



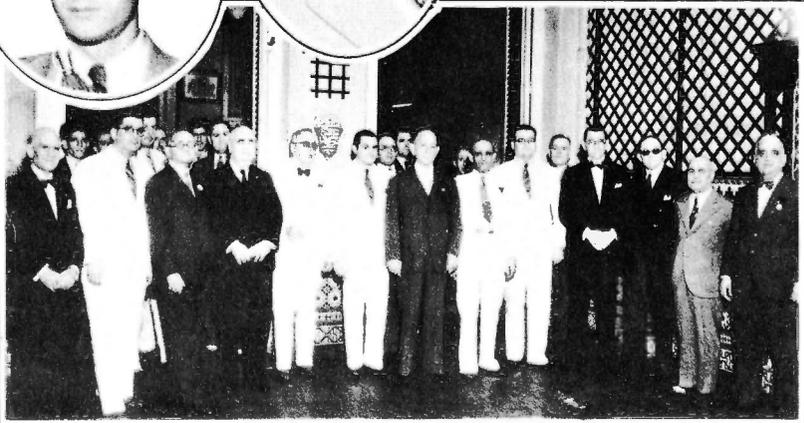
**Mariano BRULL**, ilustre poeta y diplomático, que acaba de editar un nuevo volumen de versos—"Canto Redondo"—muy elogiado por la crítica. Brull ha sido nombrado recientemente consejero de la Legación de Cuba en Roma y en breve partirá para asumir el cargo. (Foto Argüelles).

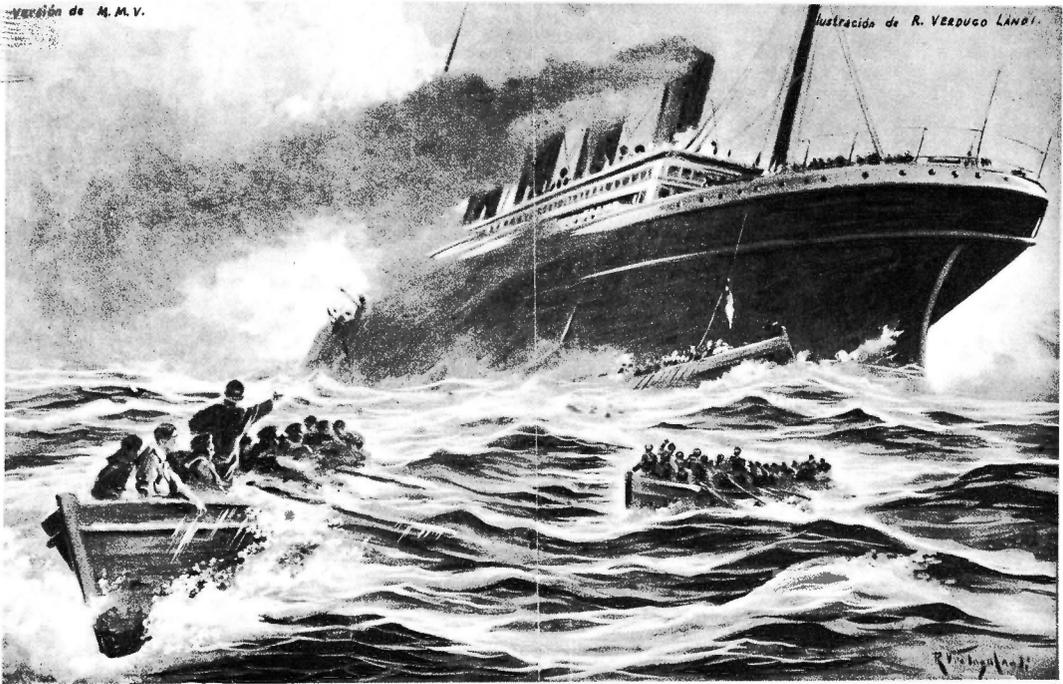


**¿REVOLUCION FRUSTRADA EN CAMAGÜEY?**—Los señores Aurelio ALVAREZ y Antonio GUTIERAS, a quienes consideran las autoridades militares jefes de un supuesto movimiento revolucionario que debía estallar en Camagüey y Oriente. Con ese motivo se han efectuado numerosas detenciones y registros y se ha establecido rigurosa vigilancia en las carreteras de la República. La Secretaría de Gobernación anuncia, sin embargo, que existe orden completo en todo el territorio.



**LA ASOCIACION DE VIAJANTES CEBRERA SUS BODAS DE PLATA.**—Concurrentes al acto celebrado por la Asociación de Viajantes del Comercio en el edificio del Centro Andaluz, para conmemorar el vigésimo quinto aniversario de su fundación. En la foto aparecen el presidente, Sr. LOPEZ CEBRERA, los ex presidentes Julio BLANCO HERRERA y Eudaldo ROMAGOSA, y los socios fundadores señores URRIBARRI, MAGAN, RUIZ, SIERRA, etc. (Foto Pegudo).





# El Secreto del LUSITANIA



L 7 de mayo se cumplirán diez y nueve años del hundimiento del "Lusitania" por un submarino alemán, hecho de guerra que precipitó la entrada de los Estados Unidos en la conflagración mundial. Y es curioso que aun a través de cuatro lustros no se hayan despejado muchos puntos extraños de la catástrofe espantosa y que el público no sepa cómo y por qué se produjo el rápido hundimiento que costó la vida a cientos de personas. El "Lusitania" y la "Big Bertha" son los dos grandes secretos de la guerra que el tiempo no ha logrado descubrir.

Sin embargo, se sabe algo. Documentos recientes publicados por el Estado Mayor de la Marina alemana y por el Intelligence Service de Inglaterra permiten construir en la siguiente forma algo de lo que ocurrió el trágico 7 de mayo de 1915.

Ese día el jefe de la flotilla alemana de submarinos apostada en Emden recibió la orden siguiente:

"Transportes de tropas inglesas saldrán de Liverpool, del canal de Bristol y de Darnmouth. Orden al U-20 y al U-27 de partir inmediatamente para atacarlos".

Uno de esos dos submarinos, el U-20, estaba mandado por el teniente de navío Schwieger, uno de los mejores técnicos de la flota imperial. A toda marcha, el U-20 aleanzó su puesto de caza. Después de haber dado la vuelta a Escocia, forzando el bloqueo inglés, llegó frente a Liverpool y comenzó su obra mortífera, dejando sobre su estela los derelictos de los buques torpedeados.

Mayo 7 de 1915  
 HOY, a los 19 años de la catástrofe,  
 vienen a conocerse hechos relacionados con ella

**P. A. JONES,**  
 Capitán retirado (U. S. N.)

El 13 de mayo, bajo la lluvia, el U-20 remontó el canal de la Jade, en dirección a Wilhelmshaven. En tierra se desataban las aclamaciones a su paso. Helgoland, Amrum, Schilling, gritaban de júbilo. El almirante von Pohl, entonces jefe superior de la flota de alta mar, subió a su bordo. Iba a felicitar a Schwieger que, el 7 de mayo, había enviado al fondo del mar al "Lusitania" con un solo torpedo.

Pero al margen de una Alemania trastornada por un delirio inimaginable, Europa expresaba su cólera. Los Estados Unidos alzaban la voz en nombre de la civilización y el derecho. Al otro lado del Atlántico la opinión pública había sido conquistada ya para la guerra contra los imperios centrales. Las víctimas del "Lusitania", los 1,198 cuerpos flotantes entre dos aguas, se transformaban en un símbolo.

Ahora, a los diez y nueve años del último disparo de cañón, los muertos ya no tienen voz. Es un superviviente, el capitán Luis von L., que ha escuchado cosas extraordinarias acerca del "Lusitania". Von L. fué, durante la guerra, uno de los más trágicos corsarios de la Marina imperial de Alemania. Ahora después de haber comprendido, que nuestra civilización no es otra cosa que un fracaso,

vive, renegado de todo, en la conmovedora soledad del Africa. Von L. me ha hablado sin rencor. Vive al margen y por encima del mundo.

He investigado, remontándome a las fuentes que el propio von L. me indicó. Sus revelaciones eran verdaderamente luminosas. Yo las entrego al público sin pasión, colocándome más allá de fronteras y pabellones.

1915. La flota inglesa sigue anclada en Scapa Flow. Solamente las unidades ligeras cruzan el mar del Norte, manteniendo el bloqueo despiadado que va a provocar el hambre en Alemania. En la Prensa estalla como un fuego de artificio la nueva júbilo: la gran flota va a "sacar las ratas de su agujero"... Las ratas son los buques de guerra alemanes. Pero las ratas tienen la piel dura, como lo probaron en el Pacífico con Karl von Müller. Lo probaron en Coronel, donde el almirante von Spee, jefe del escuadrón asiático, aplastó la escuadra de sir Christopher Craddock. Lo probaron más tarde en Jutlandia, a costa de los cruceros de combate del almirante Beatty. Pero el hambre comienza a apoderarse de Alemania, el hambre que excusa y legítima todo. Es indispensable forzar el blo-

queo. El 4 de febrero Berlín lanza al mundo esta proclama: "A partir del 8 de febrero de 1915, todo navio de comercio enemigo encontrado en las aguas que rodean Irlanda y la Gran Bretaña, será destruido, sin que pueda ser siempre posible substraer a las tripulaciones y pasajeros de los peligros a que se verán expuestos".

Los aliados están advertidos. Se les ha dado un plazo de cuatro días para ordenar a sus navios de comercio que se refugien en el puerto más próximo.

El 18 de febrero los submarinos alemanes salen de caza. El primer torpedo que destroza a un buque estalla en ese ambiente de improvisación... Otros le siguen. Docenas de navios que están de viaje, dejan de recalar a puerto. Bien pronto forman clamor las protestas de los naufragos, de los marinos y de los armadores.

El "Lusitania" está en el puerto de Nueva York. Es un buque nuevo y se le ha construido de tal manera que sea posible convertirle de la noche a la mañana en crucero auxiliar. El 12 de agosto de 1914 lo requisó el Almirantazgo para prepararlo para desempeñar su papel de navio de guerra. Mientras tanto el Almirantazgo aprovecha la experiencia de armar sus buques mercantes, intentada por Alemania. El "Lusitania" gran consumidor de carbón y ofreciendo un blanco enorme sobre el horizonte, no es capaz de convertirse en corsario eficaz. El "Kaiser Wilhelm der Grosse" y otros grandes buques de comercio alemanes han fracasado en ese

(Continúa en la Pag. 62)

# de Hispano América



**BRACALE Y LA COMPANIA NACIONAL DE OPERA COLOMBIANA.**—El maestro Adolfo BRACALE, antiguo conocido de los "dilettanti" cubanos, fué objeto de un homenaje en Bogotá (Colombia) al cumplir cuarenta y cinco años de su dedicación al arte lírico. Entre los concurrentes al homenaje que aparecen en la foto, figuran el Presidente electo de la República, señor Alfonso LOPEZ, el ministro de Gobierno, señor Gabriel TURBAY; el ministro de Correos y Telégrafos, señor PUMAREJO, y los señores GÓMEZ RESTREPO, Cornelio HISPANO, URIBE CUALLA, CASTILLO, MAZ GRILLO, ARIAS ARGÁEZ, PALACIO, JIMÉNEZ LOPEZ, SQUARCETTA, LEUDO, RAMÍREZ y otros.

(Foto Tipografía Fajardo).



**BRACALE Y LA COMPANIA NACIONAL DE OPERA DE COLOMBIA.**—Banquete ofrecido al maestro Adolfo BRACALE, director de la Compañía Nacional de Ópera de Bogotá (Colombia), al cumplir cuarenta y cinco años de actividades artísticas. En la foto figuran el Presidente electo de Colombia, señor LOPEZ, y otros prominentes hombres públicos. El maestro Bracale, a quien debe La Habana intensas emociones artísticas, disfruta de reputación continental por las grandes temporadas líricas que ha ofrecido en todas las repúblicas hispanoamericanas.

(Foto Tipografía Fajardo).



**ACTOS SOCIALES EN GUATEMALA.**—Grupo de distinguidas damas de la sociedad de Guatemala que asistieron, vistiendo trajes típicos, a la recepción ofrecida por la Embajada de México en honor de los delegados a la Conferencia Centroamericana.



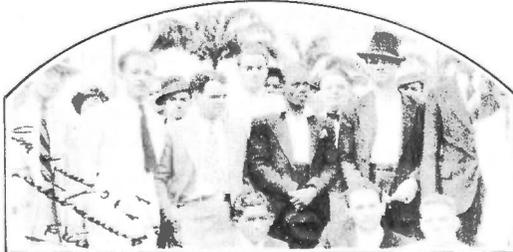
**LA MANIFESTACION CENTROAMERICANA EN GUATEMALA.**—Carro alegórico de Centroamérica, que tomó parte en la manifestación organizada por el Partido Liberal Progresista de Guatemala, con motivo de las Conferencias Centroamericanas.

(Foto Legrand).



**EL "BASKET BALL" EN PANAMA.**—El "team" de "basket" del Club Deportivo Piratas, ganador del campeonato panameño de 1933. Varios de éstos ju y a doctores formarán parte del "team" olímpico que tomará parte en las Olimpiadas Centroamericanas.

(Foto Hernández).



**CHOCOLATE EN PANAMA.**—El CHOCOLATE y Pincho GUTIERREZ al pasar por Panamá. En la foto les acompañan el promotor panameño Eunice CAMBRA y los boceadores QUINTANA y HURTADO.

(Foto Amateur).



**EL "BASKET BALL" EN PANAMA.**—El "team" de "basket ball" Hudson-Essex, uno de los más fuertes de Panamá, que tomará parte en el campeonato nacional, después de sus triunfos en Sudamérica.

(Foto Esobar).

# LO QUE VI y COMPROBÉ en MI VIAJE A LA URSS

Impresiones de un viajero de CUBA que visitó la tierra de Stalin

**Un viaje a Leningrado.—La maravillosa estación de Varsovia, "Warchabsky Voksal".—Una multitud que siempre espera.—Un panorama de miseria semejante al de Moscú.—El contraste entre la ignomia del nativo y los privilegios del extranjero.—La pérdida de las maletas.—Una recomendación al turista: "No lleve baúles a Rusia".—La información monótona del cicerone.—Evocaciones del pasado zarista.**

**T**ERMINÁBAMOS nuestra narración anterior, reproduciendo las palabras del señor Manuel J. Díaz, con el anuncio de que iba a contar en este número sus impresiones de la visita que hizo a Leningrado.

—Llegué a Leningrado—nos dijo—como a las 7 de la mañana desembarcando en la estación de Varsovia, "Warchabsky Voksal". Se trata de una hermosa estación, en la que se deslumbra el viajero y que impone la sensación de que hemos arribado a una de las primeras capitales del mundo. Y así es, en efecto, o, para ser más exactos, así fué durante su pasado esplendor la gran urbe zarista, la bella y monumental San Petersburgo. La edificación es de proporciones colosales, el patio es inmenso, la red de rieles se extiende en innumerables bifurcaciones y los andenes son de una amplitud extraordinaria. Cuando llegué estaban colmados de público, pero no del público que se observa en todas las terminales ferroviarias de las grandes capitales europeas. Aquella gente no estaba esperando el convoy para embarcarse. Más bien parecían estar en espera resignada, de algo que no habrá de llegar jamás. Nos miraban aquellos hombres con expresión un tanto melancólica y un mucho atónita, como si de los turistas llegados esperaran recibir un poco de la felicidad que se embargaba, y como si esperaran ser utilizados para recorrer la ciudad que a todos nosotros se nos ofrecía pléthona de interés y de leyenda. Leningrado fué, por así decirlo, el teatro de la revolución rusa. En sus calles se registraron las luchas más sangrientas y los espectáculos más imborrables. Allí radicaba la sede del Gobierno zarista.

De no haber sido por el aspecto pobre y miserable de aquella multitud, hubiéramos pensado que estábamos en Berlín o en París, pues la estación, como ya he dicho, de una arquitectura imponente y conserva todo el prestigio santuario del régimen que la construyó. Creo obvio advertir que la estación de Leningrado no es una obra del Soviet, sino del imperio.

Teníamos el panorama de Moscú en nuestra mente, de modo que la miseria y la tristeza que nos rodeaba lejos de maravillarnos, nos resultaba familiar. Cuando se viajó por territorio ruso se sufre la desagradable impresión de que, en cualquier momento, puede uno quedarse sin maletas. Y ya se nos había recomendado que tuviéramos precauciones, pues hay, en toda ciudad cosmopolita,

pero particularmente en las rusas, innumerables malhechores, ladrones audaces que despojan a los viajeros en la primera oportunidad y en el primer descuido. Yo no me siento capaz, sin embargo, de considerar ladrón al infeliz que roba en Rusia al extranjero. Aunque allí existe una teoría igualitarista que se pondera como la única que ofrece la felicidad para todos los oprimidos, la realidad es que el pueblo ruso, bajo la dictadura soviética, carece de todo. Y no se explica cómo dentro del comunismo se observa una desigualdad mayor que dentro del régimen capitalista, cómo unos lo tienen todo, y otros carecen de lo más básico, cómo el nativo sufre la más odiosa de las servidumbres, cómo el extranjero goza de todas las ventajas, de todos los privilegios y de todas las prerrogativas, siendo el primero un proletario, afiliado al partido y por tanto merecedor de sus bienandanzas, y el último un odiado burgués, explotador de las masas y merecedor, por tanto, de las represalias de los humildes. Creo que lo más razonable, lo más coherente y lo más lógico es que un camarada en indignación se apodere de lo que se pone al alcance de su mano, y más si esto pertenece a un hombre de la casta privilegiada. Por eso no me extrañó ni me indignó la pérdida de mi bata de baño, que relataré más adelante, así como los medios de que me valí para recuperarla rápidamente.

El señor Díaz se interrumpe, revisa sus notas y sigue narrándonos:

—Al descender en la estación vino a mi encuentro una muchacha rusa, de poca edad, delgada y graciosa, que me interrogó en coherente inglés: "¿Es usted turista?" Al responderle afirmativamente, se me identificó como guía, diciéndome que le había sido encomendada la labor de acompañarme, atenderme, mostrarme la ciudad, conducirme al hotel y hacerme cargo de mi equipaje.

Debo añadir, como información interesante, que en las oficinas del "Intourist" de Berlín, donde yo preparé mi viaje a Rusia, se me recomendó—como a todos los viajeros—que, de ser posible, no llevara baúles y evitara también moverme por el territorio con un equipaje pesado. La advertencia no es en verdad baldía. Yo recuerdo a todos los que van a Rusia que no lleven baúles ni muchas maletas, que hagan la visita con lo más necesario, pues las dificultades del transporte son terribles y en muchos casos plantean problemas que no tienen solución de ninguna clase.

Al salir de la estación se contempla el mismo espectáculo de congestión de público que en Moscú, y las mismas características de gente sucia, mal vestida, de aspecto miserable y en cuya faz relévese, a la primera ojeada, una amargura sin paralelo. El agente de turismo pide los tickets que se entregan al visitante en Moscú, los observa y conoce por ellos la clase de persona que visita, el hotel que le corresponde y las atenciones que deben dispensársele, de acuerdo siempre con la tarifa.

Yo había olvidado decir antes que en Rusia el viajero está cohibido para trasladarse de una ciudad a otra, sin la autorización del Gobierno. En los demás países, cuando se corren los requisitos, inmigratorios y se obtiene el acceso al país, el visitante puede moverse libremente, ir a un Estado o a otro, recorrer las ciudades que desee y permanecer en ellas el tiempo que le agrade. En Rusia no. Cuando usted llega a una ciudad le despojan del pasaporte y ya se ve impedido de moverse.

Para ir a otra ciudad tiene que comunicarlo al Gobierno, y si éste concede la autorización, entonces le devuelven el pasaporte y se lo visan con el rumbo deseado. Sin el pasaporte no se pueden comprar tickets de ferrocarril, único medio de transporte entre las ciudades rusas. Pero esta limitación no alcanza sólo al extranjero. El ruso tiene que cumplir iguales requisitos. Un residente de Moscú tiene que pedir permiso para trasladarse a Leningrado, y viceversa. De manera que el Gobierno soviético tiene un control absoluto sobre los movimientos de toda la masa proletaria. Esa es otra de las peculiaridades del régimen que deben conocer los que suponen que dentro del comunismo el hombre halla el máximo de felicidad y libertad a que pueda aspirarse en la tierra.

Como me llamó mucho la atención ver tanta gente reunida en la terminal ferroviaria, pregunté a la guía qué cosa hacía en aquel lugar. Me respondió que estaban aguardando turno para recibir sus correspondientes tickets, y trasladarse así a otros lugares. Viendo que algunos de ellos dormitaban en rincones, hacinados en el suelo, en las escaleras de acceso, y hasta en la vía pública, en plena intemperie, desahuciados de toda espera, pedí una explicación para el hecho. Y entonces supe, maravillado, que muchos de aquellos infelices llevaban allí varios días y que a veces la espera se prolongaba durante una o dos semanas. "Los coches con que cuenta el Gobierno para esos traslados—me informó la guía—son pocos y no tienen suficiente cabida. Como lo que pagan es muy reducido, tienen que conformarse así turno que le corresponda y muchas veces prefieren esperar todo el tiempo antes que renunciar a la esperanza de ver a los suyos o de trasladarse a alguna zona rural, de la que procedieron

y donde confían encontrar un mejor medio de vida que en la ciudad".

Llegamos al hotel y salimos en seguida a hacer un recorrido somero por la ciudad. Leningrado es una gran ciudad, repito, y el viajero, en el acto, le toma simpatía, no sólo porque es agradable a la vista, sino porque tiene, a pesar de su tipicismo, mucha similitud con el resto de las ciudades europeas. El guía nuevo que nos fué concedido iba llenando su función peculiar explicando, en varios idiomas, frente a cada monumento, cada plaza, cada edificio público, la fecha en que fué construido, su historia, su simbolismo, su aplicación actual. Yo prestaba poca atención al megalómano que chorreaba el sonsonete informativo del cicerone soviético, Miraba, en cambio, con emoción y con curiosidad infinita, cada palacio, cada calle, tratando de sorprender en su mudez de piedra y en la pátina secular que los cubría, la enorme tragedia de que habían sido testigos y los hechos sangrientos que removieron una dinastía poderosa para implantar sobre sus escombros una dictadura tan feroz como la derrocada.

Uno de los lugares más interesantes que se quedaron impresos en mi recuerdo fué el Palacio de Invierno, último baluarte del Gobierno de Kerensky. Cuando los ocupantes del mismo se rindieron, se produjo el triunfo de la revolución roja. Frente al Palacio de Invierno está el cuartel del Estado Mayor del Ejército imperial ruso que fué leal hasta los últimos instantes, al Gobierno zarista. Otro edificio interesante es el Ministerio de Guerra y Marina, que ocupa toda una manzana. En la actualidad está en un deplorable abandono, sus paredes están caídas, pero sucias y todo en torno, desde los militares que lo ocupan, hasta la gente que discurre por las vías, ofrece el mismo aspecto sórdido y miserable, simbólico, a mi ver, del régimen que los estrangula.

Confieso que, al recorrer esta ciudad, sentí la ausencia de una base cultural histórica, pues—como ya he dicho muchas veces—no soy un literato, ni aspiro a serlo, y apenas me limito a recoger, en estos apuntes, muchas impresiones dispersas. Su único mérito—lo recalco—es que me habla de la sinceridad, y que reproduce sensaciones que yo he vivido. Narraré luego las observaciones de otra naturaleza que allí hice, ya que, en este capítulo, apenas si he querido recoger mi reacción objetiva frente al espectáculo de la ciudad, de su belleza arquitectónica, del esplendor de su pasado, de la huella que en ella sobrevive de unos días de grandezza y de superación que para siempre se han ido...

(En el próximo número el señor Díaz seguirá narrando sus impresiones de la visita a Rusia y de las cosas que vió y comprobó en Leningrado).

# De la HORA de AHORA



**LYDIA DE RIVERA EN LA COMEDIA.**—Lydia DE RIVERA, notable pianista cubana que inició el lunes, en el Principal de la Comedia, una serie de tres conciertos interesantísimos.  
(Foto Van Dyck).



**ROSTA CHANIVECKY**, notable violinista, que tomó parte principal en el acto organizado por nuestro colega "Vida Habanera" con motivo de la publicación de "La Fontana de Oro" del poeta Pinis.  
(Dibujo de Valderrama).



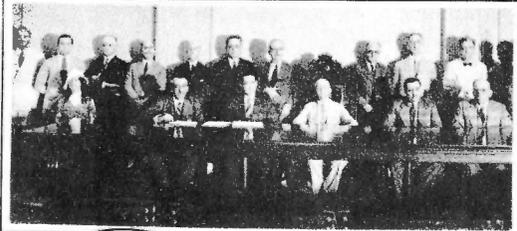
**Doctor Conrado GONZALEZ-NUÑEZ Y MENENDEZ**, que después de realizar estudios en los hospitales de Los Angeles (California), acaba de graduarse en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana. El nuevo galeno es hijo de nuestro distinguido amigo el señor Conrado Núñez.  
(Foto Nemo).



**RADIO EN EL M. I. CENTRO GALLEGO.**—El señor PEREZ CABO, presidente del M. I. Centro Gallego de La Habana, pronunciando el discurso inaugural de la estación de radio que acaba de instalar en su edificio del Parque Central la prestigiosa sociedad española.  
(Foto Pegudo).

**RADIO EN EL M. I. CENTRO GALLEGO.**—El embajador de España, licenciado LOPEZ FERREER, presidiendo el acto inaugural de la estación de radio del M. I. Centro Gallego de La Habana.  
(Foto Pegudo).

**LA SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA CIUDAD.**—Distinguidas personalidades de esta capital reunidas bajo la presidencia del ingeniero Eduardo J. CHIRAS en secretaría de Obras Públicas, para constituir la Sociedad de Amigos de la Ciudad. El acto se efectuó en los salones de la Sociedad Cubana de Ingenieros.



**EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN SANTIAGO.**—Los bachilleres de 1934 reunidos en los jardines de la Cervetería Hatuey, para protestar energicamente de los atropellos cometidos con los estudiantes en Santiago, Comagney y otras ciudades de la República.

Oscar U. PINIS, joven y notable poeta hebreo, autor del poema "Hatuey", que acaba de editar su segundo libro de versos "La Fontana de Oro" (Der Goldener Fontan). Con motivo de la publicación de este libro, la revista hebrea "Vida Habanera" celebró el sábado un interesante acto en el Centro Israelita, dedicado su producto al Instituto Científico Hebreo Mundial, que preside el profesor Enstetm.  
(Foto Medina).



# El Plan Número Quince

Mientras en Cuba seguimos debatiéndonos en el caos, la Flota pone a prueba en aguas del Caribe un plan que puede significar...

Si una flota enemiga trae...  
-como esperan los almirantes...  
**CUBA SERÁ EL MEJOR O...**

por Luis G. B.

to o no, es cosa que no nos interesa analizar por el momento.

Admitido el peligro de guerra, lo más importante para nosotros es investigar hasta qué punto se encuentran envueltos en él los Estados Unidos y en qué medida podría afectar a Cuba el conflicto, caso de que llegara a producirse.

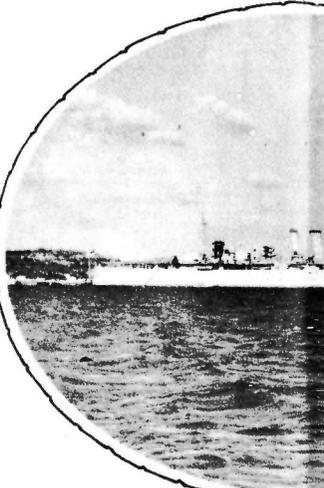


Los aviones ingleses están dotados de cañones. La foto muestra a un oficial de las Reales Fuerzas Aéreas probando una de esas armas, que pueden disparar más de cien libras de proyectiles explosivos por minuto. (Foto International).

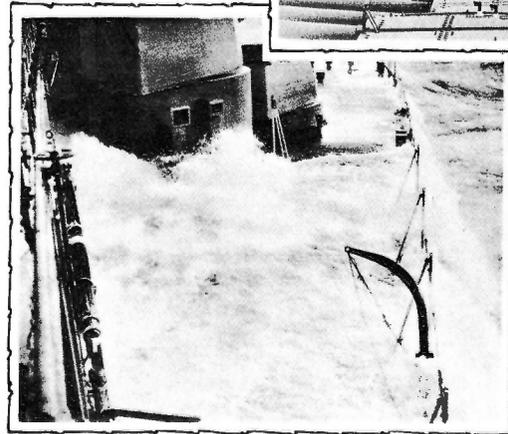
QUE el mundo se encuentra actualmente en peligro de guerra es cosa que nadie discute. La amenaza bélica no es un tópico del periodismo sensacionalista, sino un hecho real. Así lo demuestran la crisis de la Conferencia del Desarme, paralizada en Ginebra desde hace dos años; la urgencia de armamentos de la Alemania hitleriana; la actitud agresiva del Japón en el Extremo Oriente; los lazos diplomáticos que se atan a



El acorazado "Nelson", buque insignia de la Flota inglesa y el barco de guerra más poderoso del mundo, disparando su artillería principal. Ningún buque de la escuadra norteamericana podría batirse en condiciones de igualdad contra este coloso, capaz de colocar 27,000 libras de acero por minuto sobre un adversario, a 15,000 yardas de distancia. (Foto International).



Los ingleses mantienen una división de su escuadra en aguas del Caribe. He aquí al "Norfolk", buque insignia del West Indies Squadron, en aguas de La Habana.



El crucero de combate "Hood"—el mayor buque de guerra del mundo—probando sus condiciones marítimas en las últimas maniobras.

lo ocurrido en 1914-18, ven en ella la esperanza de altos precios para el azúcar y de una expansión de la producción que nos reintegre a los años milagrosos de las vacas gordas.

Si esos cubanos están en lo jus-

El estudio de la situación mundial y de los intereses económicos y políticos en juego, conduce a pensar que los Estados Unidos se encuentran, probablemente, muy próximos al vértice del ciclón. Esa es la opinión de autorizados ob-

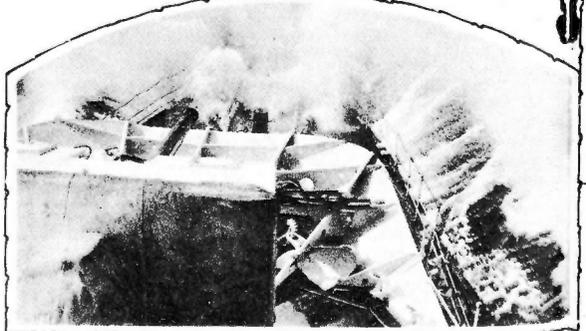
toda prisa en Europa y en América y—más que nada—los enormes gastos que se disponen a realizar las potencias para colocarse en pie de guerra, elevando sus ejércitos y sus flotas hasta el límite máximo que permiten los tratados actuales y creando enormes stocks de municiones y combustible.

En efecto, para que los Congresos autoricen gastos semejantes en épocas de aguda crisis econó-

mica como la que atraviesan actualmente todas las naciones, es necesario que el peligro sea grave e inmediato. Cerrar los ojos a esa realidad, confirmada por las enseñanzas de la historia, es adoptar la actitud del avestruz.

La posición de Cuba.—

La generalidad de los cubanos considera con regocijo la posibilidad de una guerra. Recordando



El destructor inglés "Duncan" hace frente a las tormentas del Atlántico en las maniobras de primavera, que acaban de celebrarse.

# y lo que Significa para CUBA

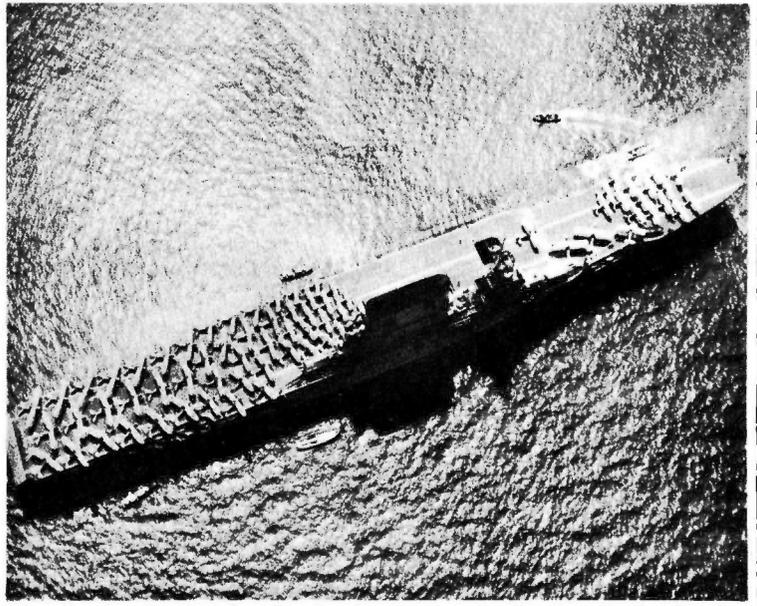
FLOTA DE BATALLA AMERICANA

...ar nuestra **DESTRUCCIÓN**  
...re la guerra al Caribe,  
...nirantes norteamericanos-  
...R OBJETIVO DE ATAQUE!

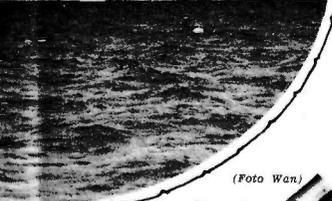
G. Wangüemert

servadores de la política internacional. Y cosa más interesante todavía—es también la opinión del propio Gobierno norteamericano, a juzgar por las medidas de previsión que está adoptando, a costa de grandes sacrificios económicos y de otra índole.

La construcción de cruceros,



Cargados con un centenar de aeroplanos y toneladas de bombas explosivas en sus santabárbaras, los portaaviones modernos constituyen un arma de ataque terrible. La flota inglesa tiene seis de estos buques y está construyendo dos más. Su presencia en aguas del Caribe significaría la destrucción de Cuba en caso de guerra... (Foto International).



(Foto Wan)

teración de la independencia filipina y el sacrificio impuesto a su industria azucarera insular en beneficio nuestro, son medidas de preparación que un país como los Estados Unidos, en circunstancias como las actuales, sólo adopta cuando sus gobernantes se sienten colocados en una posición que da

ve Potencias; es decir, como un golpe mortal asestado al comercio y las inversiones de los Estados Unidos en el continente asiático.

**Guerra en dos frentes.—**

Si los Estados Unidos se ven envueltos en una guerra, existen grandes probabilidades de que ésta sea una guerra sobre dos frentes: en el Atlántico y en el Pacífico.

La geografía, las relaciones políticas de las potencias y su fuerza militar relativa, lo apuntan así.

El Japón y los Estados Unidos, separados por la inmensidad del Pacífico, difícilmente se lanzarían a una guerra localizada. La distancia de los objetivos haría excesivamente riesgoso el ataque para cualquiera de las dos potencias, y el conflicto, por la fuerza misma de los hechos geográficos, asumiría en breve el carácter de una pugna contra el comercio, en la cual se desangrarían unos y otros en beneficio exclusivo de los neutrales.

La guerra, pues, para la que se están preparando los Estados Unidos no es una guerra sólo contra el Japón. Los Estados Unidos se están preparando para una guerra de mayor envergadura, en defensa de todo su comercio exterior, ese comercio amenazado hoy en nuestro mismo continente por las hábiles maniobras de Inglaterra y del Japón.

Los intereses británicos al oeste de Singapur son tan grandes y depende tanto de ellos la vida misma del Imperio, que Inglaterra ha ido cediendo poco a poco al Japón sus intereses comerciales e industriales en China, reserván-

dose el papel de banquero. Esa césión representa el tributo que el imperialismo inglés paga al imperialismo japonés para que no perturbe sus vastos mercados de la India.

Para que la cesión británica se cumpla en toda su extensión, el Japón necesita no sólo apoderarse de la Manchuria, como lo ha hecho, cerrando el paso a la influencia y al comercio terrestre de la Unión Soviética, sino además convertir el Mar de la China en un Caribe japonés. Y eso implica algo contra lo cual han luchado los Estados Unidos desde hace ochenta años: la división del Pacífico en dos zonas, una norteamericana desde las Hawai hasta nuestro continente, y otra japonesa, desde las Hawai hasta el Asia.

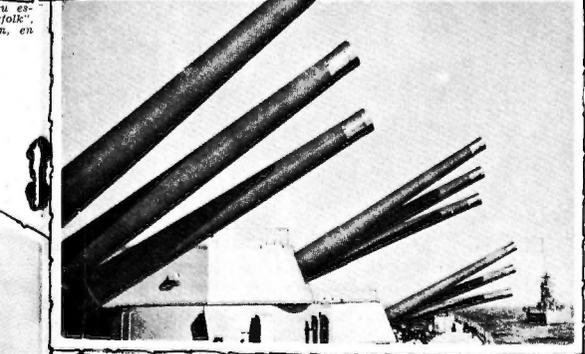
Quiere eso decir que la política asiática de Inglaterra conduce a un conflicto entre el Japón y los Estados Unidos, como condujo ya a una guerra entre Rusia y el Japón. Los japoneses son demasiado avisados para lanzarse a esa aventura sin garantías razonables de buen éxito. El conflicto yanqui-japonés no es más que una faceta del gran conflicto anglo-americano.

**El Plan Nº 15.—**

Un indicio de que el Estado Mayor de la Marina norteamericana lo entiende así, es la existencia de ese Plan Nº 15 que en estos momentos está poniendo a prueba, en aguas del Caribe, la flota de batalla del poderoso vecino del Norte.

¿Qué cosa es el Plan Nº 15? Es el dispositivo de defensa para el caso de que, encontrándose el

(Continúa en la pág. 47.)



Los cañones del "Rodney", acorazado gemelo del "Nelson". Dieciséis pulgadas de calibre, 40 grados de elevación, 35,000 yardas de alcance, tres proyectiles de 1,000 libras por minuto. (Foto International).

destróyers y submarinos hasta el límite máximo del Tratado de Londres: el reconocimiento de la Rusia soviética, dentro de la misma semana en que el Gobierno de Moscú hizo públicos los documentos japoneses que admiten la incapacidad nipona de atacar en Transbaikalia hasta 1935; la re-

lugar al peligro grave e inmediato de un conflicto internacional. Ahora mismo el Japón acaba de arrojar leña al fuego, con una declaración de política china que en los Estados Unidos se interpreta como una amenaza contra el régimen de puerta abierta, garantizado por el Pacto de las Nue-

# FIESTA DE CARIDAD en **SANS-SOUCI** el 6<sup>da</sup> MAYO



Tres damitas que tomarán parte en el "garden party": Silvia REYES, Toki y Beba MONTERO.



Damas y damitas que han intervenido en la organización del "garden party" a beneficio de los pobres del Vedado, que se celebrará en Sans Souci el domingo 6 de mayo. Aparecen en la foto la Sra. Vda. de LAURRIETA, Sra. Vda. de SEVA, Sras. de FONDON y de IRELLANO, señoritas MORALES y LSA, Vda. de CARRILLO, señorita PAGES, señora de SARDINAS y señorita DUCHESNE. En la segunda fila, señora CARDENAS DE SARDINAS, señoritas GASTON, MIRANDA, CARDENAS, ELLA GASTON, CARRILLO y GASTON.



La señora marquesa de TIEDRA, una de las animadoras del festival caritativo de Sans Souci y que tendrá a su cargo el quiosco del café en la verbera.

En la residencia de la señora Georgina Menocal de Sardinas se reunieron las damas que aparecen en esta foto y que son Nena MANACH, señoritas VINCENT, DE LA PORTA, SCHUMANN, CARRERA, FERRER, AROSTEGUI, DE ARMAS, señora MONTALVO DE ORDÓZCO, señoritas CARRILLO, ANDRÉU, señora MARTÍNEZ, PEDRO DE MENCAL, señor Felipe CADENAS y señorita MENDOZA. Todas tratadoras de la organización de la Feria Bacardi.

cimientos y la realidad de la crisis que alcanza a todas las capas sociales, han hecho que los fondos de la institución se encuentren en situación precaria y que no exista en caja dinero suficiente para atender a las familias en infortunio, que son más numerosas cada día. Por eso, tras largas deliberaciones, las damas de las Conferencias de San Vicente de Paul han organizado un festival benéfico que se efectuará el día 6 de mayo en el cabaret Sans-Souci. Será uno de los más brillantes actos de caridad social efectuados en Cuba. Y le prestan su concurso con un desinterés y un entusiasmo ilimitados las damas más representativas de la élite habanera. Los donativos han sido cuantiosos. Casas industriales y comerciales han hecho su aporte obsequiando productos de la más alta calidad, que serán rifados entre los concurrentes. La entrada, que será pública, sólo costará \$1.50 y es derecho a entrar en el sorteo de dos cajas de ron Daiquiri, donadas por la Compañía "Dantrí Colatera"; de tres retratos donados por Rembrandt, el "artista del lente", y de un pomo de esencia de gran tamaño y de exquisita calidad, marca "Forbidden love", que donan los almacenes de El Encanto. Igualmente los mejores modistos y sombrereros de La Habana han hecho donaciones que serán rifadas, al precio de veinte centavos la papeleta, y la concurrencia podrá obtener un traje donado por Ana María Borrero, otro de la casa Otero, otro de la casa Salas, sombreros confeccionados por Luisa, Eric y Eva, pijamas de El Encanto y una trusa de baño de la casa de efectos de sports Sánchez y Araoz. También se rifará un magnífico traje de la acreditada marca Philon. La fiesta comenzará a las 5 p. m. del domingo.

(Foto Pegudo).

Las Conferencias de San Vicente de Paul, institución de damas católicas que con abnegación y filantropía viene aliviando la miseria y consolando el dolor de los desvalidos y de los humildes, tiene en La Habana una representación que la enaltece. Siendo su misión fundamental ejercer la caridad y poner en práctica las virtudes del cristianismo, era presumible que en las mujeres cubanas tuviera sus más fieles intérpretes y sus más entusiastas animadoras.

Las damas que en la barriada del Vedado se han impuesto la misión de socorrer a los que sufren, no han dejado jamás de satisfacer ese deber humanitario. Desde hace años funciona un comité o delegación de las Conferencias de San Vicente de Paul que visita a los pobres, comprueba sus necesidades y distribuye entre ellos sus auxilios, ya pagándoles el alquiler de la vivienda, ya distribuyéndoles víveres y ropas, ya atendiendo a su curación cuando alguna enfermedad les aqueja. Las damas que forman parte de esta institución contribuyen con cuotas voluntarias a su sostenimiento y no han permitido que deje de impartir sus mercedes. Los últimos aconte-



En la Iglesia Parroquial del Vedado se efectuó otra reunión de fines caritativos para la distribución de los socorros a los indigentes de la barriada. Rodean al párroco las señoras de DIAGO, PEDROSO DE ALVAREZ, MENDOZA VDA. DE CARRILLO y AURIA DE LOPEZ, la señorita COMONTE, señora JORRIN DE CULMELL, HEYMAN DE MENENDEZ, VDA. DE SEVA y señorita MONTOLIEU.

# La Crisis ESPAÑOLA



Don Niceto **ALCÁLA ZAMORA**, Presidente de la República española, cuyo dimisión solicitan las derechas.



Don Alejandro **LERRoux**, jefe del Gobierno que se vio obligado a presentar la dimisión a consecuencia de las objeciones presentadas por el Presidente Alcalá Zamora a la ley de Amnistía.



José **ROCHA**, ministro de Marina.



Rafael **GUERRA DEL RÍO**, ministro de Obras Públicas.



José María **ESTADILLA**, ministro del Trabajo.



Vicente **IRANZO**, ministro de Industria.



Leandro **PITA ROMERO**, ministro de Estado.



José María **CID**, ministro de Comunicaciones.



Curcio **DEL RÍO**, ministro de Agricultura.



Vicente **CANTOS FIGUEROLA**, ministro de Justicia.

Las objeciones presentadas por don Niceto Alcalá Zamora, Presidente de la República Española, a la ley de Amnistía votada por el Congreso y aprobada por el Gobierno, proclama la crisis del Gabinete Lerroux. Dicha ley de Amnistía comprende, entre otras cosas, la devolución de sus propiedades a los grandes terratenientes monárquicos que fueron expropiados y el reintegro en el Ejército de los jefes que prefirieron renunciar a sus carreras y solicitar el retiro antes que servir a la República.

El hecho de que don Niceto hiciera objeciones a la ley le ha ganado la enemiga de las derechas monárquicas, y el hecho de que la firmara a pesar de sus objeciones le ha valido la repulsa de las izquierdas.

El nuevo Ministerio es de composición análoga al anterior; todos los ministros del Gabinete Lerroux siguen en el poder, con excepción de tres. Por ese motivo se le augura escasa vitalidad y se cree que la crisis política actual sólo tiene una salida: la disolución del Congreso y nuevas elecciones.



Diego **HIDALGO DURAN**, ministro de la Guerra.



Ricardo **SAMPER**, jefe del nuevo Gobierno.



**SALAZAR ALONSO**, ministro de Gobernación.



Fulberto **VILLALOBOS**, ministro de Educación.



Manuel **MARRACO**, ministro de Hacienda.

# CÓMO SE MANTIENE LA DISGREGACIÓN CHINA, y CÓMO CUBA PUEDE IMITAR EL CAOS CHINO

Entrevista exclusiva concedida por el coronel Hofmann a nuestro redactor Jess Lozada

III

CUANDO Chang Tso-Ling fué dinamitado,—comienza el coronel Hofmann,— Japón pensó que Wong, el jefe del Estado Mayor del mariscal, tomaría las riendas de la Manchuria. Oficialmente, el asesinato del mariscal Chang Tso-Ling, dueño absoluto de Manchuria, fué un accidente deplorable perpetrado por manos desconocidas... Pero la versión popular es mucho más objetiva. Japón ayudó al mariscal a construir las tres provincias orientales de Manchuria, con el propósito de utilizarlas; Chang sintió el estímulo de la ambición y dedicó su potencia militar a unificar a la China; fracasado su plan general, se dirigió a Manchuria, su propio territorio, donde nadie podía discutirle la supremacía. El militarismo japonés, convencido de la robustez del poder de Chang en Manchuria, optó por pactar con Wong, que debía asumir el mando de las tres provincias al desaparecer el obstáculo único: Chang Tso-Ling.

Pero los nipones no contaron con el hijo del viejo mariscal, Chang Hsueh-liang, ni con las indiscreciones que señalaron a Wong como eje de la conspiración. El hijo vengó a su padre, matando a Wong inmediatamente después de conocer la desgracia, y se erigió en sucesor del viejo mariscal, y

heredero absoluto de todas sus riquezas, que incluían una fortuna en oro de ciento cincuenta millones de dólares.

—¡Tanto dinero!—exclamamos. —Eso es poco —repistó Hofmann.— Las riquezas de China son incalculables. El viejo mariscal pudo haber amasado una fortuna fabulosa si se hubiera apoderado de las joyas que yacían en el sepulcro de la emperatriz (la madre del actual emperador del Manchukuo, Pu-Yi), en las afueras de Pekín... El fétrolo solamente valía una fortuna, y el cadáver de la emperatriz descansaba sobre un colchón de perlas; de trece pulgadas de espesor. Dos inmensos jades, tan grandes como melones, servían de alfombra a los pies de la emperatriz. Casi todas las piedras preciosas estaban representadas en el fantástico sepulcro. Zafiros, diamantes blancos, azules y amarillos; rubies, esmeraldas, turquesas, granates, amatistas, ópales y topacios... Se puede calcular la fortuna en piedras preciosas alrededor de ochocientos o novecientos millones de dólares.

Los soldados de Chang Tso-Ling custodiaban la sepultura cuando el mariscal se apoderó absolutamente de China. Era una brillante oportunidad para profanar la tumba, con el pretexto de que la fortuna de la emperatriz pertenecía al Gobierno del pueblo... Pe-

ro el mariscal respetó el sagrario.

—Entonces, el mariscal era un hombre de buenos sentimientos? —preguntamos.

—Fue un hombre extraordinario —nos respondió Hofmann,— con todas las peculiaridades del Extremo Oriente. Chang Tso-Ling era una amalgama de bondad y crueldad, paradójico para el *standard* occidental, pero de una pureza intachable según los códigos orientales.

Trataba a sus amigos y compañeros con una exquisitez prodigiosa. Para sus enemigos no sentía la más tenue sensación de piedad. Ordenaba la decapitación de una docena de hombres con la misma tranquilidad que otorgaba el más codiciado favor.

—¿Podría ofrecernos, coronel, algunas anécdotas que sirvieran para realzar el extraordinario carácter de Chang Tso-Ling?

Hofmann sonríe. Sus ojos permanecen estáticos. Aspira fuertemente, como si aspirase bocanadas de recuerdos. Breves instantes de silencio. Y entonces las reminiscencias comienzan a fluir, caudalosas, para amenizar su relato.

—Cuando el mariscal me nombró general de su Estado Mayor, me dió la mano, muy occidentalmente, y me dijo:

—Confío en usted.

Poco después, me encargó la dirección de sus extensos arsenales.

Mi experiencia en la fabricación de armas de fuego hizo posible esta importante designación. El arsenal era el órgano vital de su cierta vez, cuando el mariscal se ausentó para dirigir una operación bélica, dejó en mi poder medio millón de dólares para el mantenimiento y producción del arsenal. Pretendí extenderle un recibo y me dijo:

—No hace falta. Yo sé que le he entregado el dinero.

En otra ocasión, siguiendo las normas occidentales, pedí al mariscal la inspección de los libros del arsenal. Mi petición arrancó una sonrisa que pretendía exhibir toda la sabiduría oriental. Era algo así como el gesto benévolo de un gran señor. Me colocó un brazo sobre el hombro y me dijo sentenciosamente:

—Cuando yo inspecciono los libros, es que dudo... y entonces, sobra una cabeza.

Durante mi estancia con el mariscal fui colmado de atenciones. Nada era demasiado bueno para mí. Mis habitaciones en el "Yamen" (cuartel general) estaban dotadas de todas las comodidades orientales—mucho más exquisitas que las occidentales.—Tenía a mi servicio numerosos criados y un cocinero experto que conocía a la perfección todas las exquisiteces de la cocina oriental y de la occidental. Muchagases, veis, sin yo pedirlo ni imaginármelo, se despachaba un criado a la costa en busca de pescado fresco para mí. El viajecito era de 500 millas... lo que puede dar una prueba de los miramientos de que era objeto. Y tales testimonios de consideración no se limitaban a mi persona; todo amigo del mariscal recibía idéntico tratamiento.

La vida en el cuartel general era tan suntuosa como la más suntuosa de una antigua corte europea. El mariscal, que imprimía su propio dinero—cotizable en la banca, por sus sólidas garantías en las fuerzas vivas y propiedades del país,—lo gastaba generosamente en el afianzamiento de su poderío militar y en la fastuosidad de su vida privada. Su palacio mantenía más de quinientos criados; su harén de concubinas podía competir con el de un Califá; las piedras preciosas, la seda, el fumadero de opio; toda la opulencia de un rey fabuloso, estaba a su alcance... Este es el



El coronel HOFMANN con el general CHUN WON-TSOE, jefe militar de Honan, ante la tumba de Yuan Shi-Kai, el "socio" de Sun Yat-Sen, que fué emperador de China varias horas... Hofmann fué el jefe de Estado Mayor de Chun Won-Tsoe durante las operaciones en la ofensiva de Pekín en el año 1926.

Tractores de los Aliados entrando en Shang-hai, en 1917, durante el brote comunista en la notoria ciudad china.



En la floresta de Argonne, HOFMANN descubre a un soldado americano muerto por el fuego alemán.



**FOTO**  
**HOFMANN**  
 con el coronel LEE, su intérprete chino, y el barón TAUB, instructor del ejército de Chang Tso-Ling, fotografiados en el arsenal de morteros de trincheras en Mukden. E la foto, —muy op ca por lo subido del día, que fué intensamente frío,— se puede observar uno de los morteros fabricados en el arsenal de Mukden.



**HOFMANN**, con su caballo favorito, en los alrededores de Vladivostok durante la Guerra Mundial.

anverso. Vamos ahora al reverso... Y Hofmann, asumiendo un aire más grave, nos dice:

—Las ciento diez libras de su cuerpo enjuto contenían una enorme cantidad de energía concentrada. Para el viejo mariscal, no había más justicia que la dictada por su propio sentido de equidad. El adicto merecía todos los honores; el traidor, nada menos que la muerte. Los intrincados resortes de la defensa y la apelación, no tenían cabida en su método sumarisimo de aplicar justicia. A raíz de su primer fracaso contra Wu Fei-Fu, el mariscal confrontó un grave problema en Manchuria: la banca, en su lógico afán de especulación, comenzó a depreciar la moneda "chang tso-ling". Para ponerle coto a tan destructiva táctica, el mariscal publicó un bando prohibiendo tales maquinaciones. Una casa bancaria desoyó el mandato superior y los tres jefes principales del banco fueron detenidos y conducidos a la presencia de Chang Tso-Ling. La audiencia fué breve y expresiva. El mariscal los amonestó por haber violado una orden suya, "y para sentir la completa seguridad de que no sucedería otra vez", extrajo un revólver de la cintura de un oficial y los mató a sangre fría.

Otro incidente con banqueros aconteció en cierta ocasión en que el mariscal llegaba a la ciudad de Mukden con su Estado Mayor. Al desfilarse el séquito oficial por una avenida céntrica de la capital, una bomba destruyó el automóvil donde se suponía que viajaba el mariscal con sus generales. Tres muertos fueron el balance del atentado dinamitero... pero el mariscal estaba sano y salvo en su "Yamen", pues había abandonado el grueso de su Estado Mayor en los suburbios de Mukden, para llegar de incógnito, dentro de mayor seguridad, a su cuartel general. Cuando se enteró del atentado, ordenó la detención de los directivos del banco, que fueron llevados a su presencia inmediatamente.

Chang Tso-Ling les preguntó si conocían a los culpables. Los banqueros objetaron supina ignorancia y humildemente pidieron al señor perdón por no haber tenido la suerte de impedir semejante crimen. El mariscal no les contestó y ordenó a sus guardias que los llevaran inmediatamente al fondo del "Yamen"... donde fueron decapitados.

—¿Es que el mariscal les tenía ojeriza a los banqueros?—interrogamos.

Hofmann se ríe vigorosamente.

—No es precisamente eso—nos responde.—He escogido dos casos de banqueros como ejemplo, porque así revelo las reacciones de Chang Tso-Ling con respecto a las personas de mayor cultura. Cuando se trataba de un súbdito de las esteras inferiores, ni siquiera se le daba la alternativa de escuchar al señor. La China gime bajo el tacón del militarismo; allí una vida no vale más que el producto que pueda ofrecer al poderío militar de una provincia o un sector.

Después de esta desviación del tema con que iniciamos este tercer capítulo del relato del coronel Hofmann, regresamos a Chang Hsueh-liang, el hijo del viejo mariscal, que se apoderó de la Manchuria al ser asesinado su padre por manos japonesas.

Hofmann prosigue su narración. —La herencia del mariscal consistía, además de los millones y de un formidable ejército, en un vasto territorio amenazado por las ambiciones afejas de Japón y Rusia. El imperialismo japonés tenía echado el ojo a Manchuria, como campo propicio para su indispensable extensión territorial; la Rusia soviética había heredado del zarismo el anhelo, o más bien la necesidad física, de controlar el Asia. Existía, además, el problema del ferrocarril oriental ruso-chino, construido por Rusia, con dinero prestado por Francia en territorio que fué chino. Rusia había mantenido cruentas luchas por conservar su posesión ferro-

carrilera, eslabón vital que la comunicaba con su único puerto en el Pacífico, Vladivostok. Existían, además, otros problemas que encendían la rivalidad ruso-japonesa, como la lucha perenne entre los rusos y los descendientes de la tribu de Yamato por la explotación de las ricas áreas de pesca en Kamchatka, y primordial de todos los problemas, el conflicto fundamental de la política de ambos países.

Chang-Hsueh-liang había heredado el espíritu ambicioso de su padre. Joven y dotado de sólida cultura, conocía a fondo la falacia nipona y despreciaba el gran experimento ruso. Estimaba fracasado el sovietismo y creía que la naturaleza humana—contrarrevolucionaria por instinto,—se encargaría de aniquilar la fuerza incipiente de la dictadura proletaria. Sobre la base de estos cálculos,

Chang Hsueh-liang, convertido en mariscal, decidió que había llegado el momento de consolidar el poderío de las tres provincias orientales que le había legado su aguerrido padre. Con un sencillo movimiento se apoderó del ferrocarril oriental y proclamó la homogeneidad de la Manchuria. Pero su audacia no produjo frutos estables. El ejército rojo se concentró en el helado confin manchú-siberiano, cerca de Manchou. Moscú trató de evitar un conflicto armado y ofreció el joven mariscal los beneficios de una negociación. Chang respondió apoderándose de la administración general de la línea en Harbin. Y entonces el hijo del viejo mariscal llegó a comprender que la Rusia roja no era tan débil como él suponía. El ejército rojo penetró en Manchuria y se apoderó nuevamente del ferrocarril. Chang Hsueh-liang sufrió un gran descalabro. Su sueño de grandeza había recibido rudo golpe. Esto fué en 1928...

—¿Y cómo permitieron los rusos que el Japón se apoderara del ferrocarril—preguntamos al coronel.

—Ese es un problema más complicado—nos responde Hofmann.—Fué un acontecimiento que repercutió en el mundo e hizo estremecer la tela de araña que es la estabilidad de la paz mundial. Fué un momento muy cercano a una guerra mundial... pero existían muchos factores contrarios a su realización. Vamos a reparar los hechos — nos dice Hofmann, bajando la cabeza en actitud meditativa. Respetamos su silencio, que se prolongó varios minutos. Al fin nos relata.

—Una bomba hizo explosión en una parte del ferrocarril japonés en el sur manchuriano, cerca de Mukden. Fué en el año 1931; en septiembre u octubre, creo... Fué el principio de un período tumul-



El coronel HOFMANN en Montjacon, después de un avance aliado, frente a una metralladora abandonada.

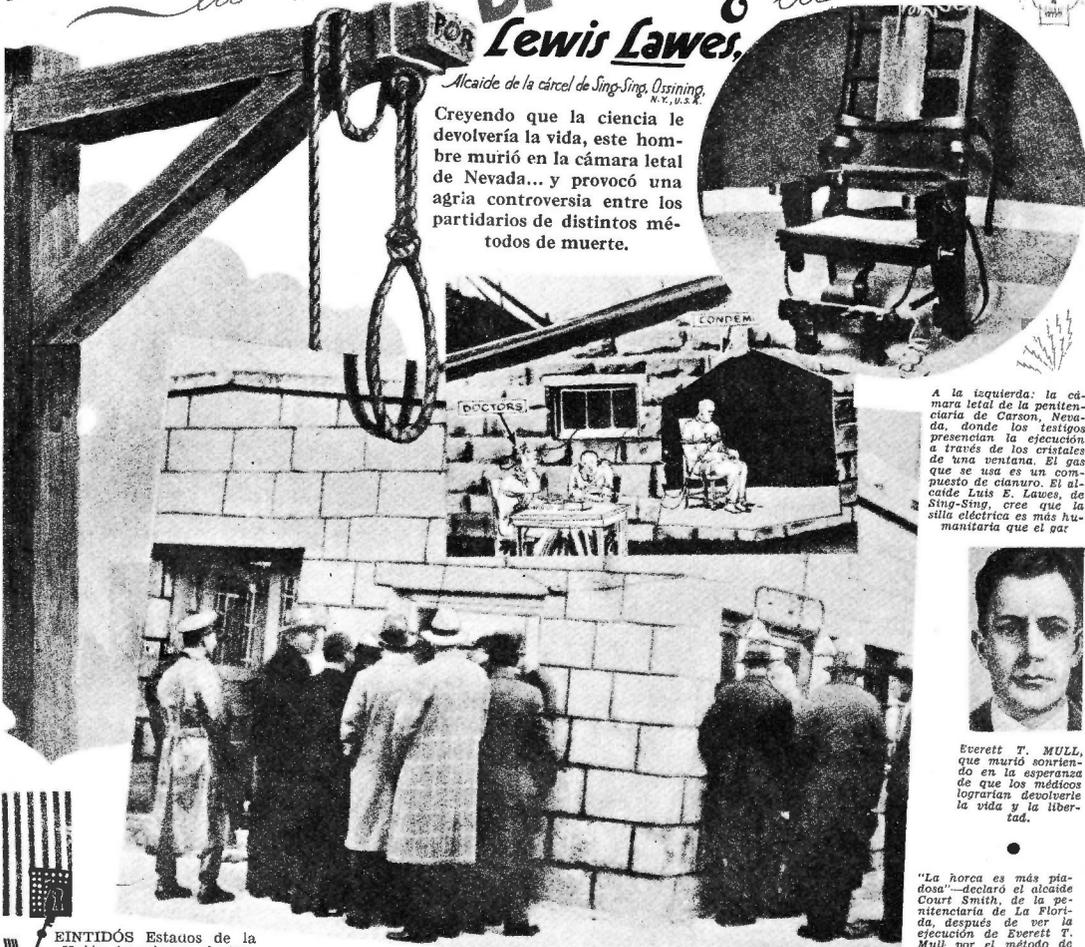
Continúa en la Pág 51 J.

# La HORCA, CÁMARA DE GAS y la SILLA?

Lewis Lawes,

Alcaide de la cárcel de Sing-Sing, Ossining, N.Y., U.S.A.

Creyendo que la ciencia le devolvería la vida, este hombre murió en la cámara letal de Nevada... y provocó una agria controversia entre los partidarios de distintos métodos de muerte.



A la izquierda: la cámara letal de la penitenciaría de Carson, Nevada, donde los testigos presencian la ejecución a través de los cristales de una ventana. El gas que se usa es un compuesto de cianuro. El alcaide Luis E. Lawes, de Sing-Sing, cree que la silla eléctrica es más humanitaria que el gas.



Everett T. MULL, que murió sonriendo en la cámara de gas que los médicos logran devolverle la vida y la libertad.

"La horca es más piadosa"—declaró el alcaide Court Smith, de la penitenciaría de la Florida, después de ver la ejecución de Everett T. Mull por el método de los gases que se usa en Nevada por estimarse el más humanitario.

W ENTIDOS Estados de la Unión Americana electrocutan a sus asesinos. Diez y ocho los cuelgan. Nueve de ellos han abolido la pena de muerte. Y uno, el de Nevada, aplica la pena capital en forma de inhalaciones de "gas letal" (vapor de cianuro de potasio).

La última ejecución allí ha levantado de nuevo una controversia en torno al uso del gas hidrocianúrico, que muchos consideran menos bárbaro que la horca y "la silla"—agudizada por el hecho de que el reo Everett T. Mull, condenado por asesinato, marchó al suplicio en la firme creencia de que sería revivido por la ciencia médica después de ajusticiado.

El infeliz Mull fué al cadalso con una sonrisa irónica en los labios, seguro de burlar a las autoridades.

Sus jueces lo habían sentenciado a morir por absorción de cianógeno. Pero ¿no había el jefe local de Sanidad de Frisco, doctor J. C. Geiger, resucitado semanas antes al estudiante Cuthbert Rei-

vely, que había ingerido una dosis de cianuro de potasio suficiente para matar una pareja de elefantes? ¿No había bastado para operar el milagro científico una simple inyección de azul de metileno?

Mull creyó que él podía ser ejecutado legalmente, ser después declarado difunto, por supuesto... y luego, revivido al igual que el estudiante, recobrar su libertad, en paz con la vindicta pública. Entendía que la sociedad no podía reclamarlo después de haber explado su crimen, después de haberse verificado el *cúmplase* de la sentencia.

Mull hizo que su abogado escribiese al Dr. Geiger, autorizándolo para reclamar el cadáver inmediatamente después de su muerte, con el pretexto de hacer experimentos. La inyección salvadora estaba descontada... El doctor Geiger no podía faltar al juramento profesional.

El cuitado ignoraba que la car-

ta no llegó a tiempo a manos del galeno, porque estaba ausente en Los Angeles; y aunque la hubiese recibido en su oportunidad, se hubiera guardado muy mucho de ordenarle la plana al Poder Judicial.

Tampoco sabía Mull que, aunque el azul de metileno ha resultado eficaz en un caso de intoxicación por la vía estomacal, es inútil su aplicación en los casos de absorción del cianuro por la vía respiratoria. La paralización del corazón es entonces permanente; ni aun el último invento, la aguja electro-cardiografía, logrará reanudar sus latidos.

Como Mario Cavaradosi, el protagonista de "Tosca" que afrontó el piquete de ejecución en la creencia de que los fusiles estaban cargados con cartuchos de salvos, Mull, nuestro cándido héroe, creía que su ajusticiamiento iba a ser tan sólo un mero si-

malacro. Es indudable que su defensor, por piedad, contribuyó en mucho a esa "alacia".

Dos alcaides, uno de California y otro de Arizona, presenciaron la ejecución. Al través de las troneras de vidrio de la cámara fatal, ambos presenciaron la entrada sonriente de Mull, que tomó en seguida asiento en una silla corriente; la aplicación del estétoscopio a su pecho por medio de tiras adhesivas de tafetán; el cierre hermético de la puerta, después de sacar afuera por una abertura *ad hoc* el tubo con el micrófono; y, finalmente, el corte de la cuerda que vicia varias onzas del cianuro en un recipiente con ácido, desprendiendo las mortales emanaciones.

«La muerte así es menos penosa que en el patibulo o la silla eléctrica? Dejemos a los dos al»

(Continúa en la pag. 64.)

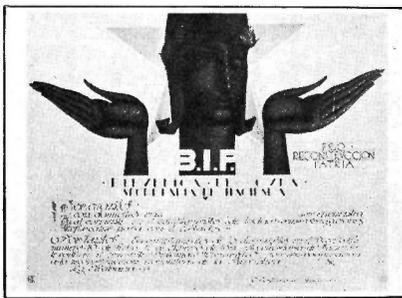


MARTINEZ SAENZ ENTREGA PREMIOS A LOS ARTISTAS. — El secretario de Hacienda, señor MARTINEZ SAENZ, entregó el viernes 27 los premios a los artistas triunfadores en el concurso de diplomas para la Secretaría. Asistieron al acto los Sres. BOTET, HURTADO DE MENDOZA, ICHASO, CARLOS GARCIA CABRERA, DOMINGO, CARAL, GARRICA BURU, etc.

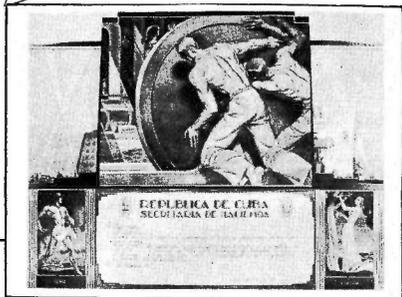


La niña Graciela VALLVE Y YAREZ DEL CASTILLO, que a los doce años de edad ha obtenido el título de taquígrafa en el Colegio Academia Grace.

(Fotos Pegudo).



LOS DIPLOMAS PREMIADOS.—He aquí los tres diplomas premiados por el B.I.P. en el concurso de la Secretaría de Hacienda. De izquierda a derecha: "Siembre, impulse y recogerá", de Enrique García Cabrera, que obtuvo el primer premio; "Patria", de Carlos Fernández Eizler, premiado con el segundo premio, y "Parva propria magna", de José Hurtado de Mendoza, tercer premio.



## FERRARA CONTESTA A CARTELES



Por qué vino a Cuba en el año 1932  
 Cómo fracasó su tentativa de conciliación  
 Ferrara y el derecho de asilo - - -  
 La persecución de los revolucionarios  
 Su actitud ante la mediación Welles  
 El incidente con el embajador de España

Todos esos puntos y otros no menos interesantes toca el Dr. Orestes Ferrara en un artículo titulado "PRO DOMO SUA", que envió a nuestro director desde New York, y que aparecerá en el PRÓXIMO NÚMERO DE "CARTELES"

# EDELMIRA DE ZAYAS, voz espléndida, gentil mujer

por Arturo Ramírez

POSE a la pobreza del ambiente artístico en que hemos vivido y vivimos, somos un pueblo rico en artistas de todo género. El promedio de cultivadores de las más altas manifestaciones espirituales—aptos para el triunfo por su capacidad, su innato talento, su comprensión, su genuino desinterés,—es sumamente contador si se tiene en cuenta la exigüidad de nuestra población, y, sobre todo, el desamparo de calor popular y de ayuda—¡ni siquiera interés!—oficial a los empeños artísticos. Todas las formas de alta cultura languidecen en Cuba a la vista de todos sin que luchan por su vigor sino pequeñas fuerzas sociales integradas por reducido número de espíritus selectos que creen, aún, en la necesidad de mostrar, como carta de civilización ante los demás pueblos, un positivo desarrollo artístico. El cubano, generalmente, gasta el dinero sin pesarle; pero muy pocas veces el "gasto" se le traduce en un libro, un lienzo, una escultura, un concierto. Así, nuestra cultura está en crisis. Lo que, después de todo, aunque de lamentar, no debe asombrarnos. Una crisis total afecta toda nuestra vida nacional desde hace más de treinta años...

Por todo ello, resulta hondamente satisfactorio acercarse a artistas que, ajenos a la mezquindad de nuestro medio, viven dedicados a su arte apasionado e intensamente, haciendo de sus existencias urnas votivas donde arden las mejores esencias de sus espíritus superiores, y dejando a su paso, con el genuino desinterés de que hablamos, una estela de puras emociones estéticas. Artista de ese temple es Edelmira de Zayas.

Con exquisita cordialidad nos recibe. Y mientras cruzamos los saludos de rigor, aceptamos asiento y expresamos nuestro deseo de entrevistarla para CARTELES, observamos que sus maneras son, a la par, sencillas y distinguidas; que su porte es elegantísimo, y su voz fresca y cariciosa, y su risa franca, y luminosa sus ojos oscuros.

—Para el desarrollo de un temperamento artístico, que es cosa innata, nada es mejor que un ambiente familiar favorable,—comienza Edelmira de Zayas respondiendo a nuestras preguntas.—En mi hogar el cultivo de la música era cuestión casi obligatoria. Mi padre, Armando de Zayas, magistrado que fué de la Audiencia de Santiago de Cuba, descansaba de sus actividades jurídicas dirigiendo nuestra temprana educación musical. ¡Era un verdadero temperamento! Tocaba la flauta admirablemente, organizaba recitales de carácter benéfico entre las amistades. La "Sociedad Artística" de Holguín fué obra suya. Mientras residimos en Holguín hice mis primeras presentaciones en conjuntos de aficionados, bajo la dirección de mi padre, con fines benéficos. Allí llegamos a tener una orquesta familiar; cada uno de mis hermanos y yo tocábamos un

instrumento bajo su paternal aunque no por ello menos estricta batuta.

—¿Explica su residencia en Oriente el agradable "dejo" de su pronunciación?

—¿Residencia? ¡Si nací allí! En Santiago, en la mismísima calle de Marina... Y en Santiago obtuve mi primer triunfo artístico—exclama sonriendo,—a los tres

años de edad. Una vecina que me oyó cantar en la acera, corrió a ver a mis padres, maravillada por el timbre de la voz de aquella bebita.

—¿En qué año se trasladó a La Habana?

—Al comienzo de la Guerra Mundial, en 1914. Mi vocación estaba perfectamente probada, y mi voz le agradó al profesor Meroles.



Edelmira de ZAYAS canta una bella melodía acompañándose ella misma al piano. (Foto Pogrado).

Pablo Meroles, bajo que llegó a cantar con la Patti en la Scala de Milán y al que luego diversas circunstancias lo tuvieron de maestro de canto en esta ciudad. Poco después de haber comenzado las clases pude cantar sin dificultades y con buen éxito la conocida romanza de "La Trapería" en una fiesta de arte organizada por el prestigioso "Liceo" de Guanabacoa... Posteriormente ingresé en la Filarmonía Italiana, la academia que dirigen los profesores Arturo Bovi y Tina Farello. Desde entonces, 1917, estoy bajo su experta dirección, y en los conciertos anuales que ha venido ofreciendo la Filarmonía Italiana, he hecho mi presentación en diversas óperas, en los roles centrales correspondientes a la soprano.

—La primera vez que hizo su presentación en uno de esos difíciles empeños, —inquirimos,—¿tuvo miedo?

—¡Oh, no!—se apresura a contestarnos.—Ello tuvo lugar el 27 de mayo de 1917, en la Sala Espadero, en el concierto anual correspondiente a ese año. No tuve miedo al público, ni a mí misma. Siempre he tenido por norma estudiar concienzudamente mi parte, y ello parece influir mucho en el hecho de hallarme después, ante el auditorio, perfectamente

tranquila. Aquel día en la Sala Espadero, al finalizar el aria de la *Ballatiella*, recibí una calorosa ovación. Ese canto es sencillamente precioso. El maestro Bovi, buen meridional, corrió a besar la mano de su discípula en señal de satisfacción...

La asalta entonces algún recuerdo que la hace reír. Nos explica:

—Hoy, ve usted, me produce risa. Pero cuando sucedió... Se trata de lo siguiente: en la *Comedia* se celebraba una función a beneficio de un reportér gráfico de "La Prensa", en la que yo figuraba. Mientras se cumplía la primera parte, la representación de una comedia de Tristán Bernard, yo aguardaba en una luneta. De pronto sorprendí un diálogo cerca de mí; y claramente escuché estas palabras: "¿Quién será la que va a atreverse con Ricardo Yncio?" Discretamente me volví. Quien había pronunciado aquella frase, después de leer el programa de la fiesta, era un señor barbado, de respetable apariencia, indudablemente un extranjero. ¡Se me paralizó momentáneamente el corazón! ¡A mi cargo estaba la famosa aria de *Aida*!

—¿Influye tanto en el ánimo de un artista un incidente de esa índole?—interrogamos a la gentil soprano.

—¡Imagínese! Una frase como aquella, pronunciada por un hombre que según todas las apariencias era un artista, encarecedora de las dificultades de la obra a interpretar y dubitativa sobre las facultades de la intérprete desconocida, pesa mucho... Además uno aspira al triunfo, sobre los entendidos, precisamente.

—¿Cómo finalizó el "incidente"?

—Yendo el señor barbado al escenario a felicitar efusivamente a la "atrevida"... Era el tenor Paoli, de tan grata recordación para La Habana. Poco después el mismo me seleccionaba para cantar con él *Aida* en el teatro Nacional. El éxito fué rotundo.

—¿Ha cultivado solamente la ópera?

—Solamente no, pero sí con predilección. Durante los años 1928 al 1932 he representado en distintos teatros y en salas *Norma*, *Bohème*, *Cavalleria Rusticana*, *Traviata*, *Payasos*, y otras casi siempre en los conciertos anuales de la Filarmonía Italiana. ¡Bohemia! La música de Puccini es exquisita. La siento profundamente, y creo interpretarla con emoción. Si no hubiera sido así, los públicos hubieran quedado indiferentes y no me hubieran prodigado, como ha sucedido, extraordinarias muestras de preferencia. Durante su visita a La Habana, en 1932, el gran Robert me acompañó al piano la famosa Plegaria de *Traviata* en una audición privada, siempre recordada con orgullo su calorosa felicitación por mi interpretación de esa joya de Puccini. En 1929, en una fiesta de arte ofrecida al Cuerpo Diplomático acreditado en Cuba, canté la plegaria logrando el honor de que mi esfuerzo

(Continúa en la Pág. 69)



La gentil EDELMIRA pone expresamente para CARTELES. (Foto Pogrado).

Bille SEWARD,  
simpática ac-  
triz cinematog-  
ráfica.  
(Foto  
Columbia).



©-P.C.M.  
Bille Seward

# EL GATO y EL VIOLÍN



Mr. DONALD - Mrs. NAVARRO. ¿Qué bufo?

Sabemos que el público habanero estará de acuerdo con nosotros en que Jeannette MacDONALD es la más hermosa de las cantantes americanas, y que Ramón NOVARRO es el más exquisito trovador hispanoamericano. Estas dos personalidades excepcionales del mundo artístico aparecen por primera vez juntos en la opereta titulada EL GATO Y EL VIOLÍN, que se estrenó ayer en el teatro Campaamor. No encontramos palabras con que describa lo esencialmente encantador de este romance. En cuanto a la música, baste decir que la obra teatral triunfó durante dos años en Broadway. La trama es intencionada, intrigante y de gran interés. El ambiente, pintoresco por momentos, lujoso y deslumbrante en otras esce-

nas, y siempre revestido de la más alta distinción. Múltiples escenas humorísticas esmalan de chispeantes momentos esta creación. EL GATO Y EL VIOLÍN es una película esencialmente frívola, strevida, pero al mismo tiempo romántica y de singular interés.

OS albacas de Peter Wood encontraron muy fácil su tarea. Dejó todos sus asuntos en perfecto orden. Lo único que les produjo algo de sorpresa fue un sobre que hallaron. Decía así:

“Deseando evitar el ser molesto por indiscretas investigaciones, jamás mostré a nadie el contenido de este sobre; pero ahora que he muerto, cualquiera que así lo desee, puede leer lo que es, a mi juicio, una historia verdadera”.

El manuscrito estaba fechado tres años antes de la muerte del que lo escribió y rezaba así:

“Mucho tiempo suspiré por escribir alguna experiencia de mi juventud. No aseguré que lo sea. Me limitaré a relatar llamamente los hechos: Una noche, volvía yo a mi pensión, cuando fui atraído por la brillante vitrina de una tienda. Recordando un inevitable regalo de bodas para un amigo, me decidí a entrar; apoyé la mano en el picaporte de la puerta, que se abrió dejando oír un timbre de alarma y me encontré ante una curiosísima colección de objetos: fragmentos de armaduras, espejos, ornamentos para iglesias, cuadros, ollas de barro, sillas, mesas, escritorios, candelabros. De todo había. Pero a pesar de la heterogénea confusión, el negocio no ofrecía el aspecto sombrío y polvoriento que uno asocia con otros similares. Estaba muy limpio e iluminado y un buen fuego chisporroteaba en la chimenea. La atmósfera era tibia y familiar. Cuando entré, dos jovencitas, hermanas seguramente, se levantaron de sus asientos. Limpias, resplandecientes, elegantemente vestidas, no se parecían a la gente que uno espera ver en tales tiendas. Una floristería hu-

# El ÍDOLO por C. L. RAY

quiera sido más indicada para ellas. Sus caras sonrientes me impresionaron muy bien. Aunque la mayor de las dos se mostró sumamente amable, enseñándome todos los objetos del bazar, me pareció que la tenía sin cuidado el hecho de que yo comprara o no. Habiendo encontrado un plato, hermosa obra de Sheffield, cuyo precio era muy moderado, me decidí a adquirirlo. Constituiría un hermoso regalo de bodas. La muchacha convirtió inmediatamente mi compra en un paquete color marrón. Explicándole que no llevaba suficiente dinero encima, le pregunté si aceptaría un cheque.

—Ciertamente —contestó, presentándome un lapicero.—¿Quiere dirigirlo al “Corner Curio Shop”, por favor?

Fué casi con pena que dejé la tienda: tenía la sensación de haber encontrado gente amiga. Creo que fué una semana después, al volver a casa, cuando recordé la tienda y decidí volver a visitarla. Me encontré en la misma calle y allí... sí allí era la esquina. Fué una decepción muy grande la mía al ver la cortina metálica echada y colgando de la puerta, un cartelito que decía: “Cerrada”. El viento me castigaba el rostro y los pantalones mojados se pegaban a mis tobillos. Recordé la agradable atmósfera que se respiraba dentro del

negocio y, a pesar de lo que rezaba el cartelito, puse mi mano en el picaporte; con gran sorpresa vi que se movía, pero no en respuesta a mi presión. Alguien tiraba de adentro. La puerta se abrió y apareció un decrepito hombrecito.

—Sírvase entrar, señor —dijo con trémula voz.—Entré. Imposible describir el aspecto alterado del lugar. La luz eléctrica había desaparecido y sólo un par de candelabros atenuaba la oscuridad. No había fuego; hacía un frío terrible. Sentí un gran deseo de alejarme, pero en ese momento la oscuridad se hizo menos densa: el viejo distribuía, muy atareado velas encendidas por toda la habitación.

—¿Qué puedo mostrarle, señor? —me preguntó, aproximándose con un candelabro en la mano. Su aspecto me produjo una indescribible sensación. Su cara era viejísima, cansada, blanca, y la mirada de sus ojos parecía tan extinguida como el fuego de la habitación.

En el negocio ya no existía esa limpieza que me había impresionado tan bien. Por el contrario; parecía que el polvo de años y años se hubiera acumulado sobre los objetos. El hombre mismo parecía un montón de polvo.

—¿Qué puedo mostrarle, señor? —repitió el viejo.—La voz tenía menos consistencia que una tela-

raña, y al mismo tiempo se notaba en ella algo de ruego insistente. Tenía la vista del hombre clavada en mí. Otra vez desee alejarme. La proximidad de ese lastimoso viejo me deprimía: sin embargo, murmuré:—¡Gracias! Daré un vistazo.

—Mucho, mucho tiempo. La respuesta fué suave como un suspiro. La palabra “tiempo” ya no parecía una cuestión de días, semanas, meses o años, sino algo que se extendiera, incommensurable. En silencio, nos dirigimos hacia el otro extremo de la habitación.

—Delicada obra, ésta, ¿no? —me dijo, mostrándome una figura grotesca que sacó de un estante. La tomé. Estaba horriblemente fría.

—Me parece bastante rara—dije.—¿Cuanto vale?

—Medía corona, señor.—murmuró, mirándome ansiosamente.

—¿Nada más? La compraré. No se moleste en envolverla. La llevaré en el bolsillo. Medía corona, ¿no? Sírvase.

Al darle la moneda toqué, sin querer, su mano. Estaba helada. ¡Pobre individuo!—pensé.—No está hecho para permanecer en un lugar tan frío y solitario. No me explico cómo esas muchachas permiten eso.

—Buenas noches!—dije.

—Buenas noches, señor. ¡Gracias, señor!—contestó con temblo-

(Continúa en la pág. 48)



*bolgate es mi crema dental  
La conversacion de la dentadura  
que hice hoy la debo a su uso  
constantemente y por eso la recomiendo  
con verdaderos placeres*

*Bonchita Gutzberg  
Miss Bala*

# ¿Qué Opina Usted sobre la Revista "CARTELES"?

UNA INVITACION A NUESTROS LECTORES PARA QUE ENJUICEN, ADVERSA O FAVORABLEMENTE, EL CONTENIDO DE SUS PAGINAS

	B.	R.	M.
<b>Portada</b>			
Por Galindo.—Pág. 1			
<b>Goma y Tijeras</b>			
Caricaturas.—Pág. 3			
<b>Felicidad para el niño</b>			
Por Hortensia Lamar.—Pág. 4			
<b>Feminidades</b>			
Por Leonor Barraqué.—Pág. 5			
<b>Matando el Tiempo</b>			
Pasatiempos. Por Luis Sáenz.—Págs. 6 y 7			
<b>Léalo y Véalo</b>			
Dibujos. Por Premiani.—Pág. 8			
<b>Significando al mundo</b>			
Curiosidades.—Pág. 9			
<b>Consejo de Estado</b>			
Caricatura. Por Gustavo.—Pág. 10			
<b>¿Qué opina usted sobre la revista CARTELES?</b>			
Colaboración pública.—Pág. 11			
<b>La condesa Vera</b>			
Cuento. Por Konrad Bercovici.—Págs. 12 y 13			
<b>El néctar negro de América</b>			
Artículo. Por Rodolfo Arango.—Pág. 14			
<b>La isla de cielo</b>			
Cuento. Por J. D. Dawyer.—Pág. 16			
<b>Margarita</b>			
Desnudo artístico. Por Bellis. Pág. 17			
<b>La aguja</b>			
Cuento. Por Enrique Serpa.—Pág. 18			
<b>El Consejo de Estado</b>			
Editorial.—Pág. 21			
<b>La historia secreta y sensacional de la Enmienda Platt</b>			
Artículo. Por E. Roig de Leuchsenring.—Pág. 22			

	B.	R.	M.
<b>El problema de la carne</b>			
Información de actualidad.—Pág. 24			
<b>Cuadreros</b>			
Cuento. Por Gerardo Gallegos.—Págs. 26 y 27			
<b>La zona franca en el puerto matancero</b>			
Información de actualidad.—Pág. 28			
<b>El secreto del "Lusitania"</b>			
Narración histórica. Por P. A. Jones.—Pág. 30			
<b>Lo que vi y comprobé en la Rusia soviética</b>			
Narración en serie. Por M. J. Diaz.—Pág. 32			
<b>El plan N° 15 y lo que significa para Cuba</b>			
Artículo. Por L. G. Wangüemert.—Págs. centrales			
<b>Fiesta de caridad en Sans Souci el 6 de mayo</b>			
Información de actualidad.—Pág. 36			
<b>Cómo se mantiene la disgregación china</b>			
Entrevista. Por J. Losada.—Págs. 38 y 39			
<b>¿La horca, la cámara de gas o la silla?</b>			
Información. Por Lewis Lawes.—Pág. 40			
<b>Edelmira de Zayas, voz espléndida, gentil mujer</b>			
Entrevista. Por Arturo Ramirez.—Pág. 42			
<b>Salud y belleza</b>			
Por la doctora M. J. de Lara.—Págs. 52 y 53			
<b>Recuerdos de la Gran Guerra</b>			
Crónica. Por Javier P. de Acevedo.—Pág. 55			
<b>Oarajod (La barca)</b>			
Canción rusa. Por J. Prats.—Págs. 63 y 64			

CARTELES. Puede incluir también, si lo desea, todas las sugerencias de reformas, mejoras o supresiones que estime oportunas, así como también indicarnos qué sección o índole de artículos deben aparecer en nuestras páginas. Por último, rogamos a nuestros lectores llenen el formulario que sigue:

Creo que debe darse preferencia a la información gráfica nacional ( ), extranjera ( ). (Tache la que desee.)

Creo que debe darse preferencia a las firmas nacionales ( ), extranjeras ( ) (Tache las que desee).

# Jervison, el millonario <sup>Herb Jervison</sup> que murió de HAMBRE!

## ● Cuento policial por RONALD KNOX

**N**ILES BREDON, el activo agente investigador, sola descansa. Y estaba realmente interesado en su importancia; en esto estaba muy de acuerdo con su esposa Angela, pero donde él no coincidía con ella, era al no considerarse realmente como tal.

Pertenecía a la "Indescribable", una vasta compañía de seguros, donde sus servicios eran impresionables. Investigaba los negocios dudosos de sus clientes, ahorrándole a la compañía varios miles de pesos al año.

En una ocasión, Bredon aclaró un misterio mediante la observación, sin ningún conocimiento previo que pudiera indicarle alguna pista.

Es probable que no hubiera oído hablar nunca del millonario excéntrico Herbert Jervison, hasta el día en que a Herbert Jervison lo encontraron muerto en su cama.

Una hermosa mañana de verano, viajaba en el tren a Wiltshire, en compañía del doctor Simmonds, un médico que en la "Indescribable" era tan altamente apreciado como Bredon mismo; el admirar los campos verdes, donde el rocío iba evaporándose por los rayos del sol, hubiera sido suficiente motivo de meditación, si Simmonds no hubiera estado tan empeñado en hablar del asunto.

—Usted debe haber oído hablar de él—decía—. Era un millonario raro y un poco místico. Nunca tuvo ni la menor idea del modo de gastar su dinero.

Jervison estuvo mucho tiempo en Oriente, de donde volvió imbuido de todos esos misterios y secretos que hablan de Mahatmas y Yoguis. Luego se estableció en Jewbury, con cuatro hombres que él creía naturales de la India, formando con ellos lo que llamaba la "Hermandad de la Luz". De acuerdo con los libros y las enseñanzas orientales adquiridas durante su viaje, hacía toda clase de experimentos a los que dedicaba gran parte de su tiempo y de su entusiasmo. Y de pronto... murió.

—Eso es una clase de publicidad de la que todos hacemos uso, tarde o temprano. Pero, ¿para qué me han mandado a buscar? Probablemente se habrá ahogado con una nuez o algo así. ¿Hay acaso sospecha de asesinato o suicidio?

—Eso es precisamente lo más extraño; murió de inanición.

—Supongo que quiere usted decir que esto es imposible; no soy médico, pero... Dígame algo más del asunto. ¿Ha visto alguna vez a ese pobre hombre?—preguntó Bredon, ya con interés.

—Sí; cuando fué a nuestra compañía a asegurarse. He pensado mucho acerca de esto; yo creía que era el hombre más fuerte de la tierra, pues usted sabe la longevidad que alcanzan los vegeterianos; tenía solamente cincuenta y tres años. Una de sus extrañas aspiraciones era la de adquirir un alto premio si llegaba a descubrir el secreto de la inmortalidad... lo que constituiría una fortuna permanente para la compañía. Y después de esto se dejó morir olvidándose de todas sus fantásticas teorías. Yo creo que me dejaría morir de hambre antes que comer lo que para él

constituía su alimentación diaria; hasta ahí llegaba su misticismo.

—¿Y estaba realmente bien?

—No sé; sus nervios sufrían bastante después de cada prueba. Usted sabe que nosotros, para investigar si la persona que solicita una póliza padece de los nervios, la llevamos al último piso de nuestro edificio; generalmente a los nerviosos les da vértigo. Y Jervison lo era y en grado bastante avanzado.

—¿Y ahora muere de inanición! ¿Qué cosa más rara! ¿Qué más sabe de todo eso?

—Lo que sucedió realmente fué esto: se encerró durante diez días en la habitación que llamaba su laboratorio. Yo no lo he visto, pero según me han dicho es un viejo gimnasio, o una cancha de pelota.

No tenía ello nada de extraño, puesto que acostumbraba a encerrarse a menudo para llevar a cabo sus experimentos; quedaba bajo llave y no quería que nadie lo molestase bajo ningún motivo. Probablemente pensaba que su cuerpo astral erraba por el Tibet. Pero... y esto es lo más raro, tenía alimentos suficientes para quince días, según he oído. Y al final de los diez días, se le encontró muerto en su cama. El médico local que ha estado trabajando en lugares donde se producía en abundancia la muerte por hambre, dice que es el caso más

claro que no encontrado en su vida.

—¿Y la comida?—preguntó Bredon.

—Estaba intacta. Pero... estamos ya en Westbury, donde nos espera un coche. No le dije al doctor Mayhew que traía conmigo un amigo; ¿cómo le explicaré su presencia?

Dígame que soy el representante de la Compañía; eso siempre los satisface. ¡Ah! Aquí está un negro esperándonos.

—Será el chófer... No, gracias, no traemos equipaje. Buenos días. ¿Es usted de Jewbury? Me llamo Simmonds; espero que al doctor Mayhew lo verá pronto. ¿Está fuera? Bien. Vamos, Bredon.

El doctor Mayhew era un hombre pequeño, de cara redonda y hospitalario en extremo. Se veía en seguida que era uno de esos médicos de campo que sufren de soledad y pueden apenas examinar a sus enfermos ansiosos de ser los primeros en anunciar las nuevas. Saludó efusivamente a Simmonds y después de cambiar algunas palabras acerca de la tragedia, dijo:

—Encantado de que haya venido con su amigo. No porque esté ansioso de tener una segunda opinión. De diez certificados de defunción que se firman, nueve son hechos sin saber exactamente la causa de la muerte; pero acerca

de este pobre hombre no hay ninguna duda. Yo he tenido oportunidad de ver a menudo casos muy semejantes, y espero, señor... ah, sí, Bredon, no equivocarme. Si usted quiere, puede ver el cadáver. Pero antes podríamos ir a casa a tomar algo; ¿irían? Muy bien. Han insistido en preparar su cuerpo de un modo especial, poniéndolo de manera que sus pies den a Jericó, supongo, o algo por el estilo. Espero que esos negros desaparecerán después de esto—agregó, levantando la voz para que oyera el conductor.—En estos alrededores no los quieren.

—Ellos son los más beneficiados por la muerte de Jervison, porque tal seguro estaba a favor de la "Hermandad".

—¿Y su compañía paga, no, señor Bredon?—dijo el pequeño doctor.—¿Por qué no pertenecería yo a la "Hermandad"? Me habrían tocado varios miles.

—Bien—explicó Bredon.—Estamos aquí para averiguar si se trata de un suicidio; en ese caso, ellos no pueden disponer de un solo centavo.

—Vamos al lugar donde han sucedido esas cosas tan extrañas. Es una casa rara, colocada en lo alto de una montaña; era antes de un hombre de gran fortuna, llamado Rosenbach, quien la arregró y decoró como un verdadero palacio. Yo quisiera que se ve de aquí es el techo del ala derecha. Pero luego quebró y fué vendida por una insignificancia a un joven llamado Enstone, que la convirtió en una confortable escuela preparatoria. Pero nunca pudo hacerla prosperar, por un motivo o por otro, y pasó entonces a manos de Jervison. Bien, ya estamos. ¿Querria usted, señor Bredon, pasear por los jardines, mientras nosotros vamos a inspeccionar adentro, o prefiere entrar también?

—No; prefiero ir a la pieza donde se encontró el cadáver; quisiera tener la oportunidad de hablar con uno de los hindús.

El que había conducido el coche (en quien Bredon descubrió una pequeña y casi imperceptible nerviosidad) usaba un traje oscuro, común; pero los otros representantes de la comunidad estaban cubiertos con flotantes vestiduras blancas, turbantes haciendo juego y gran número de emblemas cabalísticos.

El chófer era alto y robusto; su gesto era impenable aunque prestaba una constante atención. Nada parecía perturbarlo, pero nada se le escapaba. Y cuando hablaba, su decidida entonación americana desmentía su apariencia exterior.

La cancha de pelota estaba a una considerable distancia del cuerpo principal de la casa, tal vez a quinientos metros. Allí se dirigieron Bredon y el hindú. Entraron directamente en un enorme salón de forma alargada, que recordaba la grandeza de una catedral por su extensión y su silencio.

El piso estaba cubierto por linoleum rojo, por lo que los pasos no producían ruido alguno; el único eco era el de la voz.

La Luz entraba por una claraboya que había en el centro del



**INSULL REGRESA. ¿REGRESARA MACHADO?**  
Después de una persecución despiadada por parte de las autoridades norteamericanas, Samuel INSULL, ex zar de los servicios públicos de Chicago, regresa a los Estados Unidos a bordo del vapor "Eriziona". La "incertidumbre" de Insull se efectúa en Francia, Italia, Grecia y Turquía, donde él fin fue arrestado el fugitivo ex millonario, cuando se disponía a penetrar en la Rusia soviética. Ahora que Cuba reclama a los Estados Unidos al ex Presidente Machado, se verá si los norteamericanos mantienen su política sobre extraditaciones.  
(Foto Internacional).

techo; se abría para que el aire penetrara, ventilando así lo que el millonario llamaba su laboratorio. Quedaban todavía restos de lo que en otro tiempo había sido un gimnasio; colgaban del techo varias argollas de hierro y aquí y allá había aparatos de toda índole, que parecían exigir la presencia de la juventud.

Se veía claramente que el millonario no había tratado en lo más mínimo de amueblar este salón; usaría el lugar para aislarse completamente de sus parientes, impidiendo las paredes gruesísimas la llegada de ningún ruido que pudiera perturbarlo, y la puerta con llave, cualquier intrusión.

Bredon se preguntaba si Jervison no se sentiría más seguro durmiendo allí, que bajo el mismo techo con sus dudosos "protelidos".

Dos muebles atrajeron poderosamente su atención: una cama situada en el mismo centro de la habitación. Una cama con ruedas, como las de los hospitales, las cuales habían dejado las huellas de su paso en el *linoleum*. Su ropa estaba en una horrible confusión, como si su ocupante, en vez de permanecer en ella por su propia voluntad, hubiera querido alejarse, deslizarse o alguna atadura invisible; y en un rincón, cerca de la puerta, estaba el aparador, lleno de comida vegetariana. Pan, un panal de miel en una fuente de vidrio, una caja de dátiles, algunos bizcochos y, como lo había pensado Simmonds, unas cuantas nueces. No había allí precisamen-

te los elementos necesarios para poder comer satisfactoriamente; pero no podía decirse tampoco que fuera posible morirle de hambre.

Bredon examinó todo cuidadosamente; mordió un pedazo de pan y pudo darse cuenta de su dureza, por lo que dedujo que tenía varios días. Probó la leche que había en una jarra y, como lo había supuesto, estaba agria.

—¿El señor Jervison tomaba siempre la leche amarga?—preguntó al hombre que lo acompañaba y seguía con gran interés sus movimientos.

—No, señor—fué la respuesta.—Yo mismo traje esa leche la noche en que vimos vivo al profeta por última vez. Era leche fresca, recién traída.

La caja de dátiles, aunque abierta, contenía todas las frutas que cabían en ella; la miel estaba recubierta por una capa de polvo. El plato donde estaban los bizcochos no tenía ni una migajita, como sucede siempre que se parten.

—Quisiera hacerle algunas preguntas, si es que puedo—dijo Bredon, volviéndose hacia el nativo:—Mi compañía quiere saber si el señor Jervison falleció por alguna desgracia, si el mismo se quitó la vida. ¿Tendría inconveniente en ayudarme?

—Le diré todo lo que usted quiere saber; estoy seguro que hablo con una persona justa.

—Entonces, dígame... ¿dormía

(Continúa en la pág. 50)

## El Plan Núm...

(Continuación de la Pág. 35)

grueso de la flota norteamericana en el Pacífico, la escuadra inglesa, apoyada en sus bases de las Antillas, lanzara un ataque contra las fuerzas de la Unión.

La flota norteamericana—como ahora lo ha hecho en cuarenta y ocho horas,—pasará al Atlántico, y tomando por base el canal y Guantánamo, buscará en el Caribe a la flota británica, que tendrá su base de operaciones en Jamaica, sin contar con las bases de Belice al oeste y de Trinidad al este, donde tiene Inglaterra depósitos de carbón y de petróleo.

Esas operaciones pueden ser favorables o desfavorables para la flota norteamericana. El resultado táctico del encuentro no cae dentro del cuadro de este artículo. Victoriosa o no la escuadra norteamericana, es lo cierto, que de acuerdo con las posibilidades que el Estado Mayor de la Marina yanqui admite, una flota enemiga puede llegar a las Antillas y colocarse en posición favorable para lanzar un ataque aéreo sobre nosotros. Y lo que es más grave, dentro de las hipótesis del Plan N° 15, puede ejecutar el ataque contra Cuba sin que las fuerzas norteamericanas estén en posición de impedirlo.

El objetivo cubano—

Ahora surge una pregunta: ¿por qué han de atacar a Cuba los

aviones ingleses si pueden atacar el canal o el propio territorio norteamericano?

Ya en una ocasión hemos contestado a esa pregunta, pero ahora vamos a hacerlo con mayor exactitud.

En primer lugar, Cuba ofrece al atacante un objetivo admirable. Dentro de la economía norteamericana, en caso de guerra, nuestra isla desempeña la función del hígado. Cortadas las comunicaciones de la Unión con Filipinas y dificultadas o interrumpidas con Hawaii, nuestros azúcares son indispensables a los Estados Unidos.

Por otra parte, el ataque a Cuba ofrece extraordinarias ventajas tácticas si se le compara con cualquier otro ataque posible. Desprovistos como estamos de defensas, los cruceros enemigos podrían destruir fácilmente nuestros puertos en un simple ejercicio de tiro al blanco. Los portaviones podrían aproximarse tranquilamente a la costa y sus aparatos borrar del mapa La Habana y destruir sistemáticamente nuestros centrales sin correr el más leve peligro militar.

El canal de Panamá, en cambio, provisto de las defensas aéreas más modernas, con artillería de costas que mantendría a los portaviones enemigos a distancia y con nutridas escuadrillas de aviones de caza, sería un objetivo

## EL MAYOR ENCANTO

en todas las edades

un cutis hermoso,  
a los 16,  
a los 30,  
a los 40—



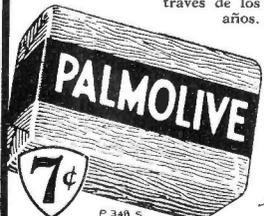
NO puede usted evitar los cumpleaños pero sí las huellas que la edad deja en su cara. El Palmolive—el jabón de la juventud—le ayuda precisamente a evitarlas. Porque la mezcla secreta de los balsámicos aceites de palma y oliva conserva el cutis suave, terso y juvenil a través de los años.

Compre hoy 3 pastillas de Palmolive—el jabón embellecedor. Siga este tratamiento que recomiendan más de 20.000 especialistas en belleza:

Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros —luego enjuáguese y séquese con suavidad. Uselo también para el baño.

¡Quedará admirada de los resultados!

Siga los "Consejos de Belleza" contenidos en el prospecto que va dentro de la envoltura del Jabón PALMOLIVE.



Las Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para participar en el próximo "Octavo Colosal Concurso JABÓN CANDADO"

el jabón embellecedor

difícil para cualquier fuerza que Inglaterra lograra poner en el Atlántico.

En cuanto a atacar al territorio continental de los Estados Unidos, ninguna escuadra basada en las Antillas podría hacerlo sin poner primero fuera de combate a la flota norteamericana. A tres mil millas de la patria, sólo un almirante suicida permitiría al enemigo colocarse entre sus buques y su base inmediata de aprovisionamiento.

Conclusiones.—

Todo lo que acabamos de decir demuestra que el cubano que piensa con regocijo en la próxima guerra y en las nuevas vacas gordas que ella nos va a traer, está haciendo un poco lo que la lechera de la fábula.

Es posible que en la guerra próxima vendamos mucho azúcar y a buenos precios; pero posible también—y tan posible!—que no nps

den tiempo siquiera a fabricarlo y veamos saltar nuestros centrales, arder nuestros campos de caña y perecer, destrozados por la metralla y asfixiados por los gases, a nuestros compatriotas.

Aunque la Prensa ha hablado mucho de la guerra futura y del trágico fin que aguarda en ella a las poblaciones pacíficas, aun hay muchas personas, la mayoría probablemente, que no aprecian en toda su extensión el peligro que corren. Esa actitud de ignorancia lo aumenta...

Afortunadamente, la técnica guerrera, que ha inventado pavorosos medios de destrucción, ha descubierto también la manera de limitar sus efectos y de precaverse contra ellos. En un próximo artículo, destinado a estudiar el problema militar de Cuba, trataremos de indicar la forma en que podemos defendernos de los peligros del Plan N° 15.

**SHELL TOX**

LIBRE DE MOSQUITOS, MOSCAS Y DEMÁS INSECTOS  
SHELL TOX LOS MATA EN EL ACTO

EMPLÉELO CON EL PULVERIZADOR LEGÍTIMO SHELL TOX

# 3 Matices

ARREBOLES  
Y CREYONES  
PARA LABIOS



ROJO MANDARINA  
ROJO ENCARNADO  
ROSA CORAL

Realce su Belleza

CREACIÓN **BOURJOIS** PARIS

## EL IDOLO

(Continuación de la Pág. 44.)

rosa voz, cerrando la puerta. Durante mi vuelta a casa y hasta mucho tiempo después que me acosté, me perseguía el recuerdo del extraño viejo. Hasta soné con él. A la mañana siguiente recibí una carta en la que me decían que mi madre estaba muy grave. Corrí a verla. La ansiosa semana que permanecí a su lado, borró todo recuerdo del hombrecito del negocio. Tan pronto como mi madre fué declarada fuera de peligro, regresé a mi alojamiento. Cuando me hallaba sacando cuentas, pensando en la manera de conseguir el dinero para pagar el alquiler, recibí una sorpresa: la visita de un amigo, un antiguo compañero de estudios. Ahora estaba empleado en una casa cuyos dueños eran fuertes comerciantes en antigüedades y objetos de arte. Después de conversar un rato, mi amigo se dirigió hacia la estufa, en busca de fósforos. Yo le daba la espalda. De pronto oí una exclamación: — ¡Gran Dios! ¿Dónde has conseguido esto?

— ¡Volviéndome, vi que había tomado mi compra de aquella noche, la rara estatuita cuya presencia en mi chimenea había ya olvidado. La sostenía debajo de la luz y la examinaba atentamente con una lupa. Sus manos temblaban. — ¿Dónde has conseguido esto? — repetió. — ¿Te has dado cuenta de lo que es? Le conté que la había comprado por media corona.

— ¿Por media corona? Mi querido amigo, no lo podría jurar, pero creo que has tenido una gran suerte. O yo estoy muy

equivocado, o esto es una obra de jade, de la dinastía de Hsin.

— Esas palabras me explicaron muy poco. ¿Quieres decir que vale la pena de haberlo comprado? — ¡Sí, vale la pena! ¡Diablos! Mira. Deja este negocio por mi cuenta. Llevaré la estatuita a la casa en donde trabajo y estoy seguro de que allí harán algo por tí. Mañana es lunes. Creo que el jueves podré comunicarte el resultado.

— ¡Accedí. Tenía mucha confianza en mi amigo. Después de envolver el idolo cuidadosamente, partí.

El viernes a la mañana recibí el choque más grande de mi vida. La palabra "choque" no implica necesariamente una mala noticia y yo puedo asegurar que después de leer el contenido del sobre que

acababa de llegar a mi poder, la habitación daba vueltas y más vueltas a mi alrededor. Era una factura de los señores Spunk, comerciantes en antigüedades y objetos de arte:

Por la venta de un Jade de Hsin. . . . . £ 2.000  
Menos 10 por ciento de comisión. . . . . 1.800

y luego, bien doblado, un cheque a nombre de Peter Wood. Creí enloquecer. Las palabras de mi amigo me habían infundido algunas esperanzas; esperanzas de que la venta del objeto me proporcionara suficiente dinero para pagar el alquiler, hasta para todo un año, cuando mucho; pero una suma tan grande como esa... No. No podía ser. ¡Demasiado bueno para ser verdad! No era de la clase de cosas que le suceden a uno. Atardecido aún, llamé a mi amigo por teléfono. La normalidad de su voz y la sinceridad de sus felicitaciones, me convencieron de la increíble verdad. No era broma. No era sueño. Yo, Peter Wood, cuya cuenta en el Banco estaba extinguida, tenía en mi mano un papel convertible en £ 1.800. Me senté, tratando de coordinar mis ideas. De entre una confusión de planes, problemas y emociones, emergió un pensamiento claro como el cristal. Realmente, no podía aprovecharme de la ignorancia de las muchachas o de la incompetencia del pobre viejo. No podía aceptar este asombroso legado de la Fortuna, sólo por el hecho de haber comprado un tesoro por media corona. Estaba claro que debía devolver al menos una mitad de esa suma, a mis inconsistentes benefactores. De otro modo, me consideraría un ladrón. ¡Qué divertido sería asombrar a aquellas muchachas con la maravillosa noticia! Sentí un gran impulso de correr hacia el negocio, pero tenía que ir a los Tribunales ese día. Endosé el cheque y lo dirigí al Banco. Luego extendí uno, por 900 libras a nombre del "Corner Curio Shop", colocándolo en mi bolsillo.

Era muy tarde cuando conseguí desocuparme y no me extrañé de ver nuevamente, al llegar al negocio, el cartelito: "Cerrado". Aunque supuse que el cuidador estaría adentro, estaba por volverme a casa, pues el cheque quería entregarlo a sus dueños, cuando de pronto se abrió la puerta y apareció el hombrecito como acechando de entre la oscuridad.

— ¿Puedo hacer algo por usted, señor?

Su voz era aun más extraña que la otra vez. Me di cuenta de que había estado temiendo el

momento de encontrarlo de nuevo; pero me sentí irresistiblemente obligado a entrar. La atmósfera era fría como siempre. Varias velas, recién encendidas, iluminaron la cara del viejo. Sus ojos estaban fijos en mí. Desee que no hubiera abierto la puerta. — ¿Puedo mostrarle algo esta noche, señor? — preguntó con voz enteramente trémula.

— No, gracias. Vine por aquel objeto que usted me vendió el otro mes. Resultó ser de gran valor. Haga el favor de decir las señorías que mañana les abonaré un precio apropiado.

Mientras yo hablaba, una maravillosa sonrisa iluminó la cara del hombre. Sonrisa. Uso esta palabra por falta de otra mejor, pero ¿cómo describir la belleza de la increíble expresión que se reflejó en aquella cara gastada? Era como el sol derritiendo la nieve. Por primera vez tuve una idea clara de lo que significaba la palabra "beatitud". De pronto, el silencio del negocio fué interrumpido por un reloj que dió la hora. Me volví para mirarlo. Era una hermosa obra: un antiguo reloj de Nuremberg. En ese momento, se abrió una portezuela que tenía en la parte superior y de allí emergieron delicadas figuras. Mientras una tocaba una campana, las otras bailaban el minué. Mi atención fué acaparada por tan bonito espectáculo y no fué hasta que los últimos sonidos se extinguieron, que volví la cabeza.

Me enteré de que el viejo había desaparecido. Lleno de sorpresa, lo busqué por toda la habitación. ¡Cosa extraña! El fuego, que antes me había parecido apagado, chisporroteaba ahora alegremente y el propio ambiente del negocio se había tornado comfortable, acogedor. ¿Cómo pude considerarlo así?

Abandoné muy pronto la búsqueda del hombre. Total, ¿qué importaba? ¡Que se quedara escondido! Era mejor que se fuera. Sentí pena al alejarme. Hubiera querido ver un poco más aquella radiante sonrisa.

El sábado siguiente, encontréme desocupado, me dirí a mi negocio. Cuando abrí la puerta, las dos muchachas, que estaban limpiando sus tesoros, volvieron la cabeza. Al reconocermelos, saludaron complacidas, pero en forma enteramente casual, como a cualquier conocido. Esto me decepcionó un tanto; pero en seguida comprendí que nada de eso me importaba. Me acordé del extraño el cheque! — sus rostros expresaron absoluta extrañeza.

— ¿Cheque? — dijo la mayor. — ¿Qué cheque?

— El cheque, por la estatuita que compré el otro día.

— ¿La estatuita? ¿Qué estatuita? ¿Solamente recuerdo el plato de Sheffield? Comprendí que ni siquiera estaban enteradas de mi segunda visita. Gradualmente les fui relatando todo. Estaban desconcertadas, atónitas.

— ¡Pero yo no comprendo cómo ha sucedido eso! — decía la mayor. — Holmes no está autorizado a admitir a nadie en nuestra ausencia y menos vender cosas. Solamente viene aquí a cuidar, al anochecer, y permanece hasta que el agente de turno llega. ¡Es extraordinario! Pero aguardaremos su llegada. Viene todas las mañanas a hacer limpieza. Ya oiremos sus explicaciones.

En ese momento sonó el teléfono y la muchacha corrió a atenderlo.

— ¡Hola! ¡Hola! — oí su voz. — ¡Sí,

## Dolor de Cabeza

La mayoría de las veces proviene de sequedad de vientre. Elimine la causa — y siéntase bien — tomando la

'SAL de FRUTA'

# ENO

Puede tomarse a diario — No forma hábito

Las palabras "ENO", "Fruit Salt" y "Sal de Fruta" son marcas registradas



había miss Wilton. Sí, señora Holmes. ¿Qué desea?—Siguió una pausa, y luego su voz se oyó completamente alterada:—¿Muerto? ¡Muerto!

Después se volvió hacia nosotros, con los ojos llenos de lágrimas:

—¡Qué desgracia!—dijo.—El pobre viejo Holmes, el cuidador, ha fallecido. Murió del corazón. ¡Pobre señora Holmes! ¿Qué hará ahora? Tenemos que ir a verla en seguida.

Consideré discreto retirarme. Volví al día siguiente y les conté todos los detalles referentes a la compra de la estatua, presentándoles luego el cheque que había extendido. Allí me encontré con una oposición inesperada. No querían aceptarlo, bajo ningún pretexto. Me pertenecía a mí—dijeron—y además, ellas no lo necesitaban.

—Usted verá—explicó la mayor.—Mi padre hizo una gran fortuna con este negocio y cuando ya fué demasiado anciano, nosotros continuamos con él por razones sentimentales, y también para no estar desocupadas; pero no tenemos ninguna necesidad de los beneficios pecuniarios que nos pueda proporcionar.

Por último conseguí que lo aceptaran a alguna sociedad de beneficencia.

La extraña coincidencia de la estatua fué un lazo que nos unió y nos hicimos muy amigos. Me acostumbré a visitarlas muy a menudo. Una tarde, después de tomar el té, yo me hallaba en la salita con la mayor de las hermanas y tomé un álbum de fotografías. Volviendo de las fotos,

encontré un retrato que se parecía muchísimo al viejecito. Allí, en efecto, estaba con su extraña expresión; pero era obvio que la fotografía había sido tomada muchos años atrás. El óvalo del rostro era mucho más lleno y no había adquirido aún el gastado y frágil aspecto que yo tan bien recordaba. Sus ojos eran magníficos.

—¿Qué buena fotografía del pobre Holmes!—dije.

—¿Fotografía de Holmes? No sabía que tuviéramos alguna. ¡A ver!

Cuando yo me aproximaba con el álbum abierto, la hermana menor se asomó por la puerta.—Voy al cine—advirtió.—Papá telefoné diciéndome que daré una vuelta por aquí dentro de un rato, para echar un vistazo a la nueva alacena.

—Muy bien. Estaré aquí. Quiero que me dé su opinión—dijo la mayor, tomando el álbum de mis manos. Había varias fotografías en la página que yo tenía señalada.

—¿Aquí no veo nada de Holmes—dijo.

Yo le indiqué la fotografía.

—¡Este!—exclamó.—¡Pero si es mi querido padre!

—¿Su padre?—pregunté asombrado.

—Sí. No puedo explicarme cómo le ha encontrado parecido a Holmes. Debe haber estado muy oscuro el negocio cuando usted lo vió.

—Sí, estaba oscuro—dije rápido, tratando de ganar tiempo para pensar.—¿Su padre? ¿Qué podría estar haciendo en el negocio, a escondidas de sus hijas? ¿Por qué razón había ocultado la venta de la estatua? Y cuando supo su fabuloso valor, ¿por qué dejó a sus hijas en la creencia de que era él quien la había vendido? Instintivamente guardé silencio. Resolví no preguntar nada.—Es un rostro espléndido—dije, volviendo a la fotografía.

—¿No es verdad que sí?—dijo ella, complacida.—¿No es inteligente y energético? Yo recuerdo la época en que fué tomada esta fotografía; fué antes de que se dedicara a la religión. La palabra "religión" la pronunció cuando...

—¿Se volvió religioso, de pronto?

—Sí. ¡Pobre papá! Se hizo amigo de un sacerdote y cambió mucho. No volvió a ser el mismo.

—¿Es que lo hizo desdichado su religión?—me aventuré a preguntar.

—Sí, horriblemente desdichado.—Los ojos de la muchacha se llenaron de lágrimas.—Usted verá... etc. ...—Yaciló y después de un momento, casi sin verme, no hay razón para que yo no se lo cuente a usted. El pobre papá llegó a pensar que él había hecho mucho daño. No pudo acallar su conciencia. Usted recordará que yo le dije que mi padre había hecho una gran fortuna. Bien. Esta fortuna se debió exclusivamente a tres milagrosos golpes de suerte: la misma clase de suerte que usted tuvo aquí, el otro día. Extraño...

—¡Por favor, continúe!—rogué.

—En tres ocasiones, él compró por pocos chelines, objetos de inmenso valor. Solamente que, al contrario de usted, él lo sabía. El dinero que obtenía de esas ventas, no constituía para él ninguna sorpresa. Bien. Papá se fué enriqueciendo cada vez más. Años después, conoció al sacerdote y comenzó a cambiar. Decía que nuestra riqueza estaba basada en el robo y se reprochaba amargamente el haber aprovechado la



*Al delicioso jabón de Iphel de Vaca de Lourellas debo la frescura y suavidad de mi cutis  
Raonchita Estrangé.  
Omiss Lamba.*

ignorancia de esos tres hombres. Para colmo, llegó a saber que los tres a quienes llamaba sus "victimas" habían muerto en el mayor abandono, sin dejar ni hijos ni parientes. Este descubrimiento hizo que se sintiera el más infeliz de los hombres. No pudo encontrar manera de reparar lo que había hecho. Eso era lo que anhelaba: ¡Reparar! "Yo habré de causar tres buenas acciones correspondientes a mis tres malas repetía.—En ninguna otra forma podría expiar los crímenes que cometí contra Cristo". En vano tratábamos de convencerlo de que casi todos los hombres hubieran procedido como él. "¡Tengo que expiar!"—repetía.—Pue, realmente una manía religiosa la que se apoderó de él. Decidido a encontrar tres seres humanos que pudiera, por medio de buenas acciones, compensar del daño que habían producidos sus "crímenes", se dedicó a la búsqueda de tesoros, insignificantes de aspecto, que pudiera ofrecer en venta por pocos chelines. ¡Pobre papá! Nunca olvidaré su alegría cuando, un día, un hombre devolvió una pieza de porcelana que había comprado por cinco chelines explicando que había descubierto que su valor era de £ 500. ¡Tal como procedió usted! ¡Dios lo bendiga! Cinco años más tarde ocurrió un hecho similar. ¡Qué radiante estaba mi pa-

dre! "Dos deudas pagadas" decía. Aquí la muchacha comenzó a llorar, ocultando su rostro entre las manos y murmurando algo así como: "¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde!

—¿Cómo habrá sufrido!—dije.— ¡Me alegro tanto de haber sido el tercero!

Ella retiró las manos de su rostro y me miró sorprendido.

—¡Y me alegro tanto de volver a verlo!—dijo, oyendo pasos que se acercaban.

—¡Volver a verlo!—exclamó atónita.

—Sí. ¿Puedo quedarme, no? Yo oí a su hermana cuando dijo que su padre se daría una vueltita por aquí.

—¡Oh, ya comprendo!—dijo, con dificultad.—¿Su padre? ¡El padre de ella! Somos solamente hermanastras. Mi querido padre murió hace siete años".

*El hombre busca más bien la belleza física; la mujer, la moral. El hombre ama mucho más antes de casarse; la mujer, después. El hombre exige de su compañera el primer amor; la mujer se contenta con ser el último amor de su marido.*

DESCUET.

*Lo que no se conoce no puede amarse sino equivocadamente, y cuando el error desaparece, se extingue también aquel afecto mentido.*

CANCIO MENA.



**CAMPOAMOR**

Miércoles 2 al Lunes 7  
Mayo 1934

JEANETTE

MacDONALD

y RAMÓN NOVARRO

en la preciosa foto-  
opereta de la

Metro-Goldwyn-Mayer

**El Gato y el  
VIOLÍN**

(The Cat and the Fiddle)

con bellísima música

aquí a menudo Jervison? ¿Y por qué quiso dormir esa noche, precisamente esa noche en que ustedes lo vieron por última vez?

—Nunca lo había hecho antes, pero esa día estaba ensayando un experimento difilicísimo; estas cosas no se emprenden aquí en el Occidente. Iba a tomar una droga de efecto narcótico preparada por él mismo, que permitiría a su alma librarse del cuerpo. Como hubiera sido muy peligroso interrumpirlo mientras su alma había salido de él, quiso pasar la noche aquí, por lo que trajimos esta cama de la casa. Todo esto lo encontrará usted escrito en su diario en una especial cuidada en escribir todo lo que hacía, porque si algún peigrro lo alcanzaba mientras realizaba el experimento, quería que quedara constancia de que nosotros éramos inocentes de su muerte. Si usted quiere, le mostraré su diario.

—Tomó una droga... esa primera noche? ¿No cree usted que una dosis excesiva pueda haber sido la causa de su fallecimiento? El hindú sonrió levemente y se encogió de hombros.

—Pero el doctor nos dijo que había muerto por inanición; que había dejado de comer hasta que murió... Su amigo es médico también y le dirá lo mismo. Le diré lo que yo pienso; el profeta ayunaba muy seguido, especialmente cuando quería libertar a su alma. Yo creo que cuando despertó de su sueño, tuvo alguna revelación que le hizo desear profundizar esos misterios. Entonces ayunó, solamente que esta vez prolongó demasiado su ayuno. Tal vez haya perdido el conocimiento y al despertar se haya encontrado muy débil para alcanzar los alimentos o pedir auxilio. Y nosotros esperáramos en la casa, estudiando, mientras el profeta moría aquí... Era fatal; tenía que suceder así.

A Bredon le interesaba mucho menos el aspecto teológico del asunto, que el legal. ¿Puede llamarse a la muerte de un hombre que no quiere morir, un suicidio? De cualquier modo, esto sería para los abogados.—Gracias—dijo.—Esperaré a mi amigo aquí.

El hindú se inclinó y lo dejó solo, sintiendo hacia él cierta aversión, por lo menos así lo sospechó Bredon. Pero se había propuesto hacer un examen más prolijo, hasta averiguar algo... no sabía todavía qué. La cerradura de la puerta... no, no parecía haber sido forzada. ¿Las paredes? Tampoco; no podría haber puertas secretas en un gimnasio. ¿Las ventanas? No, excepto esa claraboya... El hombre había estado solo durante diez días, no había probado la comida y no había hecho ningún esfuerzo para alcanzarla. Había un block de anotaciones con un lápiz atado a él, no lejos de la cama; esto podría indicar, según suponía Bredon, que el millonario habría querido escribir algo al despertar de su sueño, pero no había quedado ningún mensaje.

¿Podría ser locura? ¿O el hindú habría adivinado? ¿O podría ser posible?... uno oye tantas cosas misteriosas acerca de estos poderes ocultos de los orientales. ¿Hubiera sido posible que esos cuatro adeptos hubieran llegado al interior de la habitación, sin haber entrado en ella?

Y Bredon notó algo en el piso que atrajo toda su atención, haciéndole oídar completamente sus absurdas divagaciones; cuando Simmonds volvió con el pequeño doctor, lo encontraron de rodillas en el suelo, al lado mismo de la cama. Cuando volvió el rostro,

# Jervison,...

(Continuación de la Pág. 47).

pudieron ver los que acababan de llegar, la expresión grave y seria; sus ojos denotaban que el triunfo estaba cercano.

—¿Cuánto tiempo han tardado!

—dijo en tono de reproche.—He hecho un descubrimiento; aquí hay un crimen. ¡Mire aquí! Y diciendo esto, señaló las marcas que habían dejado en el linoleum las ruedas de la cama.

—¿Ve usted esas marcas? Bien; no corresponden al lugar en que se encuentra ahora la cama. Está a dos pulgadas de distancia. Y eso significa que han intervenido manos criminales, aunque parezca raro. No niego que haya sido un crimen ingenioso. Me pregunto, doctor Mayhew... ¿Cuando su amigo Enstone vendió la casa, lo hizo con todos los muebles y objetos de valor que había en ella? ¿Las cosas de este gimnasio, por ejemplo?

—Vendió todo, todo; necesitaba mucho dinero y no le quedaba

otra solución. ¿Está pensando en darnos clase de gimnasia? Porque yo sugeriría que tomáramos algo antes.

—Pensaba solamente que me gustaría ver todo lo que quedó en este gimnasio cuando fué comprado por Jervison, después, como usted dijo, de comer algo.

Entonces empezaron a examinar los objetos, uno por uno; había en un rincón un caballo mecánico, las barras paralelas estaban todavía brillantes del roce de tantas manos jóvenes. Una escala horizontal doblada en tres, colgaba de un ángulo del salón. Hacia la derecha, el piso estaba materialmente cubierto de cordeles y anillas. Bredon tomó una soga y la llevó a la luz para observarla.

—Veá usted, este cordel ha sido raspado. Los muchachos no gastan las sogas cuando suben por ellas, porque usan zapatos especiales. Además se ve que la raspadura es completamente fresca,

de un día o dos a lo sumo. Si, no cabe ninguna duda de que ellos lo hicieron, y creo que lo mejor que podríamos hacer sería avisar a la Policía.

—Ma, da fastidio el confesarlo Bredon,—dijo Simmonds— pero no ve todavía claro lo que usted ha descubierto. ¿Cómo pudieron esos hombres asesinar al millonario estando aquí encerrado? Usted no puede hacerlo morir de hambre, a menos que lo tenga entre cuatro paredes, sin ningún alimento.

—Eso está usted equivocaco, —objetó Bredon.— Hay muchas maneras de hacerlo. Pueden envenenar la comida y hacérselo saber; eso no ha pasado aquí porque yo he probado la leche y aquí estoy. Además, yo creo que un hombre que se siente morir, correría el riesgo de probar los alimentos con la esperanza de que no estuvieran realmente envenenados, ya que de todos modos moriría. Pueden hipnotizarlo y persuadirlo de que no hay cerca de sí nada para comer; pero esto es sólo una teoría, pues usted no habrá oído jamás que se haya cometido un crimen de ese modo. No; los hindúes tenían su plan perfectamente organizado para asesinar al pobre Jervison.

—¿Quiere usted decir, entonces, que lo dejaron morir de hambre en alguna otra parte, y luego trajeron aquí su cadáver?

—Justamente. Hubiera sido mucho más simple asesinarlo aquí dentro y traer luego la comida para hacer pasar su muerte como la causa de un ayuno deliberado. Pero para eso era necesario poder entrar. ¿No sabría decirme, doctor Mayhew, quién encontró el cadáver? ¿Y qué dificultad tenían para entrar al gimnasio?

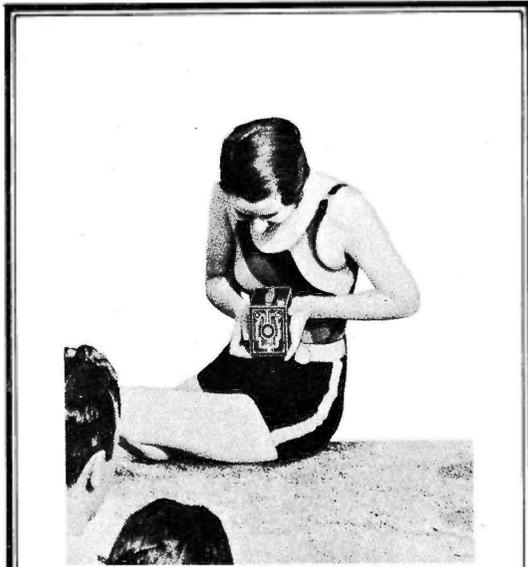
—Que la puerta estaba con llave, la que Jervison llevaba siempre consigo. Tuvíamos que sacar la cerradura, interviniendo luego la Policía. Pero... los hindúes me llamaron en el mismo momento en que sospecharon que algo había sucedido.

—¿Sí? Ahora, eso es muy instructivo; eso nos demuestra cómo siempre los criminales piensan hasta en los detalles que al parecer no tienen ninguna importancia. Usted o yo, en el caso de que un amigo se encerrara aquí, llave y no apareciera por espacio de diez días, gritaría llamándolo a través del agujero de la llave, y si no respondiera, mandaría por un cerrajero. Pero estos caballeros llamaron a un médico y a la Policía al mismo tiempo, porque sabían de antemano que necesitarían de ambos; por lo menos así no se sospecharía de ellos.

Querido Bredon, casi estoy creyendo que en realidad se trata de un crimen; en ese caso, los criminales han sido inteligentes. A mi parecer era el caso más claro de suicidio; un lunático que quiso morir.

—No, no. ¿No vio usted un anotador y un lápiz al lado de la cama? Ahora, ¿qué hombre se resistiría a escribir algo si tuviera papel a su alcance, especialmente si supiera que iba a morir de hambre o asesinado? Y esto lo hubiera hecho con más razón si en realidad hubiera estado haciendo realmente un experimento extraordinario; habría dejado algún último mensaje. ¿Y qué me dice de la ropa de cama? Nadie, loco o normal, quiere descender de la cama de esa manera—continuaba Bredon.

—Bien, diganos todo acerca del crimen, si es que lo cree conveniente. Estará usted loco, o lo estará yo, pero no veo razón para



## Ya llegó la temporada de la playa

CINCO meses de alegría, meses llenos de oportunidades de sacar fotografías de su familia y amigos. Fotografías que aumentan en valor al pasar los años. Lleve siempre su cámara KODAK a la playa, o si no tiene una, vea el gran surtido en las casas que venden Kodaks y compre una en seguida.

La camarita BROWNIE Seis-20 cuesta solamente \$3.00; el rollo de película KODAK VERICHROME No 620, treinta y cinco centavos.

Pida catálogo a la  
**KODAK CUBANA, Ltd.**  
Apartado 1349. Habana

Impedir al doctor Mayhew que satisfaga su estómago que desde hace rato lo necesita.

—Bien, la síntesis del asunto es simple. Jervison había traído esos picaros de alguna parte de América, pues lo que menos tienen es sangre hindú; son, por otra parte, tan místicos como usted y como yo. Sabían que era rico y quisieron hacerlo desaparecer para obtener mucho dinero. Empezaron a pensar en la manera más conveniente de eliminarlo, sin despertar sospechas. Todos ellos habrán aludido al "profeta" como lo llaman, en la realización de esos extraordinarios experimentos, convenciéndolo de los efectos mágicos de un narcótico común; probablemente fueron ellos los que le sugirieron su retiro al gimnasio, donde podría estar tranquilo, e insistieron en colocar la cama en el medio del cuarto diciéndole que debía recibir la luz de la luna para facilitar los resultados, o alguna tontería por el estilo. ¿Es natural y lógico acaso, que una persona desee dormir en una cama colocada en el centro de la habitación? No, todos dormimos cerca de una pared; por qué no lo sé, pero es así.

—Y entonces?  
—Esa noche ellos esperaron a que la droga hubiera producido todo su efecto y ya bien entrada la noche, pudieron ver lo que le sucedía al pobre Jervison sin que nadie se diera cuenta. Con la ayuda de esta escalera horizontal, o tal vez con un cordel, prepararon los cuatro hombres al techo, llevando cada uno una cuerda. Las cuatro cuerdas que en otro tiempo debieron colgar de esos cuatro agujeros del techo. Llevaron consigo unos ganchos de hierro, los que ataron a una extremidad de las sogas respectivas; a través de la claraboya pudieron ver perfectamente al pobre hombre, profundamente dormido. Y abriéndolo, dejaron caer los ganchos a través de la ventana. Luego con mucha cautela los engancharon en cada una de las ruedas de la cama. Lentamente, con mucho cuidado, tiraron de las cuerdas mientras Jervison dormía tranquilamente bajo la influencia de la droga, soñando tal vez que obtenía una victoria al verse libre su alma de ascendencia, del cuerpo que quedaba abajo. Cuando se despertó, colgaba del techo, a una altura de cuarenta pies del suelo, y todavía era su cama. Como la altura era considerable, no tuvo ánimo para saltar y allí permaneció durante una semana. Si sus gritos pidiendo auxilio llegaban al exterior, eran ahogados solamente por esos cuatro hombres despiertos, sus asesinos. Tal vez un hombre valiente y arriesgado hubiera saltado prefiriendo terminar su vida así y no de ese modo desesperante. Pero según usted mismo me lo dijo, Simmonds era un cobarde tratándose de altura, y por eso no saltó.

—¿Y si lo hubiera hecho?  
—Lo hubiéramos encontrado muerto, no hubiera resistido al golpe; y esos falsos hindúes nos hubieran dicho, con la gravedad que con que hablan siempre, que el profeta estaría haciendo algún experimento de levitación, o algo así.  
Cuando estubo todo hecho y el millonario muerto, volvieron otra noche, bajaron la cama del mismo modo que la habían evagado y arrojaron por la claraboya los cordales que usaron para tal fin. Solamente que, como era lo más posible, las ruedas quedaron a una distancia de dos pulgadas del lugar donde estaban en un principio, por lo que empecé a sospechar esta inaudita maquiación.

# Soir de Paris

LA HARÁ A USTED  
IRRESISTIBLEMENTE  
SEDUCTORA

EL POLVO QUE  
CONSERVARA SU  
CUTIS TERSO,  
SUAVE Y JUVENIL



## BOURJOIS

PARIS

Jervison era un loco, pero me indigna sólo el pensar la forma en que lo han hecho morir esos cuatro canallas, y haré lo posible para que los cuelguen y paguen con su propia vida el crimen cometido.

### Los Problemas...

(Continuación de la Pág. 39.)

tuos para el mundo civilizado. La bomba estalló por la noche; al amanecer, todas las posiciones estratégicas en la Manchuria central y sureña estaban en manos japonesas. La acción fué rápida; demasiado rápida para las tropas chinas—un cuarto de millón de soldados—que retrocedieron desbandadas, abandonando todas las posiciones. El joven mariscal Chang Hsueh-liang fué sorprendido en su propio territorio por los que ayudaron a su padre con fines egoístas. El Japón había gastado dinero y paciencia con el viejo mariscal, con el propósito de apoderarse, aunque fuese técnicamente, de Manchuria. El padre había traicionado a sus protecto-

res, y ahora el hijo pretendía seguir la doctrina del viejo! El militarismo japonés desesperó de una negociación amistosa y recurrió al único medio: la invasión de Manchuria. Se "fabricó" el pretexto, la bomba, y se llevó a efecto la operación ante el asombro universal.

Mientras el ejército imperial del Japón marchaba rápidamente hacia su meta, el ferrocarril oriental, los hilos de la diplomacia se quemaban en un esfuerzo estéril por evitar el conflicto. Chang Hsueh-liang, resguardado en Peking, conferenció con sir Miles Lampson, ministro británico en la China... Este conferenció con Londres, con Washington, con Ginebra y con Tokio. Los diplomáticos japoneses trataron de explicar... pero el ejército japonés seguía marchando.

El problema se complicó con la política nipona. Varios ministros fueron asesinados. Las potencias mundiales enviaron sus notas a Tokio. Tokio envió las suyas. La Liga de Naciones adoptó resolución tras resolución; una serie interminable de resoluciones. Por fin, la Liga resolvió enviar al con-

de Lytton a Manchuria, para investigar las condiciones del problema sobre el terreno. Como resultado de esta investigación, la Liga condenó la actitud del Japón. El emperador Hirohito retiró al Japón de la Liga de Naciones.

El emperador había sofocado los clamores sociales de su pueblo, uniéndose estrechamente con el ejército imperial; rotulando la invasión de Manchuria de "gesto defensivo" y apoderándose del ferrocarril oriental que Rusia había construido con dinero que prestó Francia en territorio que era de China...

El plan japonés era inteligente y atrevido. Mientras las potencias murmuraban, el emperador nipón ordenó que Enrique Pu-Yi, el trágico emperador-niño de China, último de la dinastía de los manchúes, fuese extraído de su retiro en la concesión japonesa en Tientsin, y llevado a Changchun para ser colocado "técnicamente" en una silla imperial. Así fue como Pu Yi a los veinte y siete años de edad fué convertido en "emperador títere" de Manchukuo, por sus manipuladores japoneses.

(Continúa en la Pág. 54.)

# SALUD y BELLEZA

A cargo de la **Dra. María Julia DELARA,**

Médico del HOSPITAL MUNICIPAL de MATERNIDAD de LA HABANA

EL IMPERIO DE LAS MANOS BELLAS

*Las características de las manos bellas.—Sus relaciones con el tipo.—Las manos de Rita Montaner, intérprete genuino del donaire y de la gracia cubana.—Las manos expresivas de Dulce María Borrero, nuestra exquisita poetisa.—Cómo son las manos de Katharine Hepburn, la inimitable protagonista de "Las Cuatro Hermanitas".—Las manos lílidas de la belleza perfecta de Dorothea Wieck, magnífica triunfadora de "Canción de Cuna".—Las venas prominentes de las manos.—Fórmulas y tratamientos para suavizar y hermostrar la piel de las manos.*

impulsos del amor; las manos cordialmente juntas en el apretón fraterno de la amistad; las manos... ¿Para qué seguir? Desde los sentimientos más altos hasta los matices más sutiles, toda la gama de la vida emocional es capaz de ser elocuentemente expresada por el lenguaje insustituible de las manos. ¿No es, pues, natural que todo el bello sexo, ansioso siempre de provocar la exclamación admirativa—conceda a la estética de las manos el

AS manos constituyen verdaderos instrumentos de expresión. ¿Quién no ha observado la extraordinaria importancia de las manos subrayando el énfasis que afirma una convicción? Esas manos que se desunen estrechando los dedos al separarse en el gesto de la desesperanza y el desaliento ¿no se sabe que demuestran todo lo que tiene de irremediable eso tremendo que se llama un gran dolor? Y las manos suaves que separan los cabellos de las sienes en el acto de la suprema renuncia ¿no están diciendo, más elocuentemente que con palabras, la inmensa dimensión de un gran sufrimiento?

Pero las manos expresan también los sentimientos más tiernos y delicados del corazón humano: las manos enlazadas dulce y estrechamente oprimidas, por los



Las manos de Lydia DOTRES DE BLEZ representan, positivamente, un perfecto ejemplo de manos bellas en la mujer cubana. Suaves, finas, proporcionadas, las manos estéticas y artísticas de esta interesante mujer, ponen de manifiesto todo el encanto singular que irradian de su expresiva belleza.

(Fotos Radio. Paramount y Blez).

primer puesto que de derecho le corresponde?

En las manos impera, indiscutible, el principio de la armonía. Armonía en sus propios elementos y armonía en relación con el tipo. Veanse, por ejemplo, las manos finas de la belleza perfecta de Dorothea Wieck. Es una maravilla de la joven, tocada de vocación religiosa que siente, sin embargo, como late y se agita en lo más profundo de su ser el amor maternal, tiene un complemento magnífico e insustituible en la expresión de sus manos. Esas manos blanquísimas, que mis amables lectoras tienen la oportunidad de admirar en detalle en la

He aquí las manos significativas, saludables y fuertes del genio extraordinario de la pantalla que es Katharine HEPBURN. Las líneas fuertes de sus rasgos, en feliz armonía con las de sus manos, ponen de manifiesto toda la enorme importancia de los detalles y de los gestos como instrumentos de la expresión. El éxito sin precedente de "Las Cuatro Hermanitas", la mejor película del año, dice bien claro que la salud y el talento hacen prodigios cuando son galvanizados por la insuperable capacidad artística de esta incomparable estrella.

**¿CUAL ES SU PROBLEMA DE BELLEZA? ¿CUAL ES LA PREOCUPACION DE SU SALUD?**

Si usted lo desea, puede resolver perfectamente tanto sus problemas de Belleza como las inquietudes relacionadas a su salud, escribiéndole a la doctora María Julia de Lara, Escobar 76, o a "Sección Salud y Belleza", Revista CARTELES, Habana, Cuba.

Las contestaciones saldrán en el "Consultorio Salud y Belleza" consignadas al nombre o al pseudónimo, según exprese la voluntad de la solicitante. Las respuestas que por su carácter privado necesiten explicación adicional, deberán acompañarse de un sello de dos centavos de Cuba o internacional, según sea la procedencia, conjuntamente con la dirección de la interesada.

fotografía que ilustra este trabajo, guardan una relación perfecta con el tipo longilíneo de Dorothea. Apréciese la longitud del óvalo de la cara, marcado y significativo en completa correspondencia con la línea pura del perfil y con la forma prolongada de las almendras de las uñas. Toda su esbelta figura, contando la proporcionada longitud del cuello y las prolongadas líneas de los muslos, responde categóricamente al tipo que interpreta triunfalmente la maravilla de las manos.

Largas, finas, casi interminables son las manos de "La Aurora" en las cuales el genio incommensurable de Miguel Angel forjó un tipo de belleza para las manos que todavía constituye la máxima aspiración estética.

La mano de "La Aurora" encanta y seduce como la representación genuina de lo que puede llegar a ser una mano bella. La gracia exquisita de esta mano reside en todo: En la perfección de sus dedos alargados que se afinan progresivamente, terminando en la pulpa suavísima de sus puntas; en la armoniosa proporcionalidad de sus diversos elementos; en la tersura inigualada de la piel; en la fina circunferencia de la muñeca que trasmite gradualmente sus gráciles movimientos y hasta en el



Las manos de Dorothea WIECK, la feliz intérprete de "Canción de cuna", el triunfo reciente de Maritina Sierra, guardan una relación perfecta con el tipo longilíneo a que ella pertenece. Apréciese la longitud del óvalo de la cara en completa correspondencia con la línea pura del perfil y con la forma prolongada de las almendras de las uñas. Toda su esbelta figura, contando la proporcionada longitud del cuello y las prolongadas líneas de los muslos, responde categóricamente al tipo que interpreta triunfalmente la maravilla de las manos.



La gran poetisa y marimón escritora que es Dulce María BORRERO DE LUJÁN, posee unas manos marcadamente expresivas. Véase cómo sus gestos, por sencillos que sean, "expresan", con su lenguaje elocuente, el inmenso poder de las manos para dar a conocer los pensamientos más variados. La exquisita personalidad de la inmensurable escritora cubana es Dulce María Borrero.



Toda la gracia de las mujeres cubanas, todo el salero de las canciones criollas, pueden admirarse en la inquietante figura de la intímida artista de nuestro "folklore" que es Rita MONTANER. Las líneas purísimas de su rostro, el matiz incomparable de su piel triquetra, la profundidad a bismal de sus ojos inmensos, se acompañan de unas manos saludables y ejercitadas. Véase como la práctica del piano ha desarrollado la circunferencia de las articulaciones. Estas manos, que he examinado profesionalmente conmovidamente, con su maravilloso aguzamiento, son un exponente del ritmo perfecto de su carácter salvaje.

lustre relampagueante de las uñas. Uñas nacaradas y transparentes que esmaltan y decoran con el vivo resplandor de las piedras preciosas. Manos así, están muy poco prodigadas en la Naturaleza. Entre las mujeres cubanas que he estudiado intensamente con este propósito, las manos de Lydia Dotres representan positivamente un bello ejemplar. Lindas, suaves, finas, las manos estéticas de la joven esposa de Blez, tal como lo expresa la magnífica fotografía que ilustra este artículo ponen de manifiesto el encanto singular que irradian unas manos bellas.

Otra es la cualidad característica de las manos de ese superior talento de mujer que se llama Dulce María Borrero de Luján. Nuestra máxima escritora y poeta, clara inteligencia sensible a los más variados matices de lo bello—posee unas manos marcadamente expresivas. El lenguaje de las manos de Dulce

(continúa en la Pág. 56)



# Recuerdos de la GRAN GUERRA

por Javier P. DE ACEVEDO

Salida de Londres.—

Al finalizar la primera quincena de junio, llegando una noche al flat hospitalario, supe la noticia. Habían avisado que a las 8 de la mañana siguiente debía tomar el tren en la estación de Charing Cross, a fin de embarcar en Gravesend para Holanda. Mi amigo el cónsul Merchán, siempre oportuno y cuidadoso, al conocer antes el aviso hizo enviar mi baúl a la estación, pues era sábado y el domingo amenazaba con sus deficiencias de transporte. Quiso la suerte que en día tan poco a propósito para viajes entrase y saliese yo de Londres.

Muy previsur mi amigo, pero los hechos demostraron que no lo fué bastante. A las siete de la mañana siguiente ya estábamos en la calle, sin otra impedimenta que una maleta. Entonces empezaron a manifestarse amenazas y las rémoras dominicales. Los taxis no circulaban hasta más tarde, y al dirigirnos a la próxima estación del tub o ferrocarril subterráneo supimos que éste santificaba el día, no poniéndose en movimiento hasta las nueve. Quedé aterrado. Las distancias en Londres son muy serias y a pie no era posible llegar a tiempo. Pensé en el trastorno de perder la expedición marítima, que no se repetiría hasta pasada por lo menos una quincena. Tuve además que animar a mi compañero, que generosamente se declaraba responsable del fracaso al no haber tenido en cuenta todo lo que significaba un domingo londinense.

Pero era preciso no desmayar, y emprendimos camino esperando que la casualidad favoreciese nuestra diligencia. ¡Ni un solo vehículo! Ya pensábamos renunciar a la partida ante una imposibilidad tan manifiesta, cuando vimos pasar cerca un gran camión cargado de vasijas de leche y junto al conductor un ancho sitio disponible. Sin acuerdo previo hicimos signos desesperados logrando que se detuviese el pesado vehículo. Parlamentamos, y resultó que su rumbo era el del Strand y que debía pasar frente a Charing Cross.

Con las pocas palabras que requieren un buen temperamento sajón se hizo el trato y por diez céntimos nos acomodamos en el sitio disponible, hallando la maleta un hueco entre las vasijas. Ante aquella dicha inesperada no me preocupé un instante lo irregular y pintoresco del medio de transporte. Más bien pensé en el formalismo británico de Merchán, pero al fin y al cabo estábamos en guerra y esto todo lo justificaba, aparte de que se veía poca gente tan temprano. Con tiempo sobrado descendimos, algo corridos, del providencial camión frente al Charing Cross, sin que nadie se fijase en nosotros. Poco después llegó el general García Vélaz para darme el abrazo de despedida.

Ya en el tren y éste en marcha por las interminables calles de Londres, sentí un dulce sosiego, después de las desazones pasadas. El recuerdo del incidente del camión lácteo más bien excitaba mi natural optimista a haber salvado un escollo al parecer insuperable. Tuve la impresión de que igualmente vencería otras difícil-

Al estallar la guerra europea, ocupaba el autor de "Recuerdos de la Gran Guerra" el cargo de cónsul de Cuba en El Havre, y de ese puerto son buena parte de sus impresiones durante la terrible contienda. En la primavera de 1918 fué nombrado cónsul general en Rotterdam, teniendo que trasladarse a Holanda por mar vía Inglaterra. Su estancia en este país y en los Países Bajos le proporcionó nuevo campo para sus observaciones. Los dos capítulos que publica CARTELES corresponden a su salida de Londres y a su navegación por el Mar del Norte entre las minas. En el otoño regresó a Francia, donde había quedado su familia, lo que le permitió encontrarse en El Havre cuando el armisticio. Después se trasladó a Bruselas con el Gobierno belga apenas abandonaron esa capital los alemanes. Así es que no le han faltado impresiones directas, y puede hablar de "cosas vistas" sobre tan interesante y dramático periodo.

tades o peligros. Me pareció que marchaba blandamente hacia felices destinos.

Gravesend.—

Nos reunimos los pasajeros que debíamos embarcar, en la Aduana de ese pueblecito risueño. No éramos muchos. Unos cuantos diplomáticos, varios negociantes y algunas señoras de aspecto más bien modesto que iban a reunirse con sus maridos. La Policía inglesa empezó a funcionar con su escrupulosidad característica, a pesar de que todos llevábamos el "placet" oficial más categorico.

Faltaban además los formulismos aduaneros y se trataba de un

caso en que toda suspicacia era poca. Pasar al territorio holandés neutral, fronterizo con Alemania y con la Bélgica ocupada, era como marchar a país enemigo. De todos modos causaban efecto penoso los vejámenes que sufrían algunos pasajeros, especialmente las mujeres que lloraban al ver destruidas cartas íntimas y fotografías de seres queridos que creyeron poder llevar consigo. La guerra es cruel en todo cuanto toca. La consigna era severísima; ni un solo papel, nada más que las ropas y los objetos de uso personal.

Los diplomáticos se vieron exentos de todo registro, pues a sus inmunidades que a veces entonces detenia la "suprema lex"

de la seguridad en la guerra, iba unida la confianza personal del Gobierno británico. Como cónsul general yo tenía entre los invitados la consideración diplomática, aparte del especial concepto que me fué demostrado en el "Home Office". Me trataron con la mayor deferencia; sólo un incidente sin importancia.

La riqueza del Imperio Británico.

Después que salió libremente mi equipaje y al disponerse a marchar hacia el muelle se me acercó un oficial muy correcto, quien me dijo en perfecto castellano:

—Le ruego que me excuse, pero quisiera pedirle un dato muy importante.

—Diga usted.

—Necesita saber cuántos billetes de cinco libras lleva. Se trata de la riqueza de la Gran Bretaña.

Comprendí el motivo de la formalidad. La aprensión con que se veían salir esos célebres billetes blancos de letras góticas, renovados con frecuencia y siempre de aspecto impecable, especie de "gentlemen fiduciarios, por temerosos de las falsificaciones alemanas. Sacando mi cartera mostré al oficial los cinco que conservaba, diciéndole:

—Esto es lo que me resta de las cien libras que traje de Francia. Así es que puedo vanagloriarme de haber contribuido al aumento de la riqueza del Imperio Británico.

Señoró el oficial tomando un rápido apunte y seguimos hablando de Cuba, donde me refirió que había vivido algún tiempo, demostrándome que la conocía bastante. Y nos despedimos afectuosamente.

Poco después estaba yo en el barco, y no pasó mucho tiempo sin que empezara a navegar por las aguas mansas y oscuras del Támesis.

Rumbo a Rotterdam.—

La embarcación marchaba placidamente y al retirarme al camarote aun seguía navegando por el anchuroso río. Muy de madrugada me despertó un marinero, quien puso junto a mí un salvavidas, diciéndome en su jerga que estábamos mar afuera con todos sus peligros. Malhumorado y ansioso de descanso, no hice caso del aviso y al fin pude reanudar el sueño.

Al despertar ya lucía el sol. El mar tranquilo, pues no se notaba el menor movimiento, cual si continuásemos por el Támesis. De pronto me pareció que me hablaban en español con ligero acento extranjero y de la litera de encima surgió un rostro joven que se inclinaba para mirarme y seguir conversando.

Noté gran volubilidad en sus palabras y como un deseo de que me expansionase. Tuve la impresión de que se trataba de un espía, aunque no era razonable que yo fuese sospechoso. Pero eso del espionaje era como ya he repetido, muy sistemático durante la guerra sobre todo por parte de los ingleses, y a nadie excusaba.

Juntos salimos del camarote, y por sí eran ciertas mis suposiciones, yo que hujo de las intimi-



Javier P. DE ACEVEDO

# ¡QUÉ SIMPÁTICOS SON!

## IPAREJA IDEAL!

DE LOS matrimonios que conocemos— ¿por qué los hay tan admirables que parecen realizar nuestro ideal? La buena salud influye mucho en esto. Un carácter agrio y displícite es con frecuencia motivado por una salud defectuosa, debida a un estreñimiento común.

¡Recobre su buen humor! Devuelva a su cuerpo su regularidad natural— tomando simplemente un delicioso alimento: Kellogg's ALL-BRAN. ¡Cuánto mejor que los purgantes que irritan y vician el cuerpo!

ALL-BRAN es todo "fibra", una "fibra" que, como la de las venduras, ejercita los intestinos. ALL-BRAN ayuda además a su regulación natural por efecto de la Vitamina B que contiene. También posee hierro para fortalecer la sangre.

Bastan por lo general dos cucharadas diarias para curar la mayoría de estreñimientos. Sirvase el ALL-BRAN con leche fría, solo o mezclado con otros cereales. No hay que cocerlo. Exíjase el nombre de Kellogg's en cada paquete. De venta en todas las tiendas de comestibles.



**Kellogg's ALL-BRAN**

(Todo-salvado)  
El remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

# SALUD...

(Continuación de la Pág. 53)

es algo sobresaliente y destacado. Al tomar el pincel, al aprisionar la pluma, como al doblar las páginas de un libro, la personalidad inolvidable de Dulce María se expresa mejor que en nada, en la actitud y en el movimiento de sus manos. Tan naturales y expresivas son que fotógrafos y pintores respetan siempre el estemismo de sus actitudes espontáneas. Se demuestra con esta observación que a la belleza de las manos no le bastan los múltiples detalles que se han descrito para hacerlas perfectas. El movimiento, la actitud, la correspondencia con lo que se dice y con que se siente en cada momento, son algo así como el aspecto intelectual que avalora y transfiere la apariencia y el estemismo de las manos.

Rita Montaner, la exquisita mujer que luce en sus líneas y en su temperamento toda la gracia y todo el donaire de las mujeres cubanas, conquista la más cálida admiración para Cuba bajo el sol de su arte. Véase cómo sus manos fuertes y saludables señalan con el índice la maravilla de su rostro que alumbra sus ojos abismales. Sus maternidades espléndidamente logradas, su magnífico estado físico y su gran resistencia a su incansable labor demuestran la importancia extraordinaria que reviste la salud como principio de belleza.

¿Y qué decir de las manos fuertes, dinámicas, personales, de ese genio de la pantalla que es Katharine Hepburn? La Radio ha querido celebrarla la gloria inmarcescible

de Greta Garbo, la sueca solitaria y única que brilla en lo más alto del cielo de Hollywood. Y la labor de la Hepburn ha sido algo estupendo. Sus manos, como su arte, como sus líneas, como toda su personalidad, son fuertes, dinámicas, agresivas. Expresan a las mil maravillas esa clase de belleza personal y agregate que los productores cinematográficos cultivan en esta hora. Esas manos representan la salud y el dinamismo que el mundo entero admira en la genial protagonista de "Las Cuatro Hermanitas".

De todos los ejemplos ofrecidos a propósito del estemismo de las manos, se saca en consecuencia que éstas deben guardar relación con el tipo y el temperamento personal. Las mujeres brevísimas—lo contrario al tipo longilíneo descrito a propósito de Dorothea Wieck—esto es, cara redonda, estatura más o menos pequeña, muslos cortos, etc., deben corresponderles manos recortadas, más bien gorditas que alargadas, terminando en unas preferentemente cortas. Los tipos intermedios, que no responden exactamente a los extremos, habrán de cultivar la proporcionalidad en la misma forma que reclame el tipo y el temperamento; pero tanto en unas como en otras, la suavidad de la piel y la ausencia de venas prominentes deben ser condiciones indispensables para su belleza. Para obtener aquélla, es magnífica la fórmula siguiente, aplicada por la noche antes de acostarse, después de haber lavado las manos cuidadosamente con agua tibia:

- |                           |           |
|---------------------------|-----------|
| Mirra                     | 30 gramos |
| Acete de coco             | 10 "      |
| Leche de almendras dulces | 20 "      |
| Tintura de benjuí         | 20 "      |
| Diadema                   | 5 "       |
| Esencia de rosa           | 5 "       |
- H. S. A. Uso externo.

En cuanto a la prominencia de las venas que dependen de la edad muy avanzada y de las labores demasiado rudas es prácticamente irremediable. A las que por el contrario se presentan en plena juventud o en la edad madura, deben buscárselos afanosamente sus causas: Transformos de las funciones femeninas, carencia de vigor en los tejidos y enfermedades del aparato circulatorio. ¡Cuántas, pero cuántas veces jóvenes de quince y diez y seis años experimentan palpitaciones y trastornos respiratorios a la simple subida de una escalera mientras sus manos juveniles y térmicas se ven surcadas por venas prominentes y antiestéticas! La corrección de la causa se ve rápidamente acompañada de la desaparición de la prominencia de las venas.

¿No se comprende claramente que la belleza, el tesoro inestimable que es anhelo de toda mujer, corre en riguroso paralelismo con las claras y fuertes que sostienen ese don no menos estimable, que es la salud?

# CUENTOS PERVERSOS

Por **JESÚS J. LÓPEZ**

Director de "LA VOZ DEL AIRE"

La tercera edición de estos "Cuentos Perversos" se encuentra a la venta en:

**RAMBLA y BOUZA, Obispo y San Ignacio \$1.00**  
**LIBRERÍA NUEVA, Obispo, 98**

Por correo certificado, mandando giro postal o sellos de correo.

## CONSULTORIO "SALUD Y BELLEZA"

100.—B. R. A., *Vieta Bermeja*.—Recibí oportunamente su delicado obsequio. Muchas gracias, mi buena amiga. En cuanto a la consulta anterior, por correo recibirá todas las indicaciones. Su amiguita puede darse los baños de mar siempre que sean cortos y sin llegar a la fatiga. Al comenzar y terminar cada baño, diez ejercicios respiratorios.

101.—C. G., *Panamá, D. de P.*—Comprendo perfectamente su angustia. Espero que sus nervios intestinales no enfermen completamente bien. Ese trastorno de la sensibilidad es enfermedad muy extendida. Además dese duchas frías con fricciones energéticas mediante un cepillo grueso a todo lo largo de la columna vertebral al salir del baño. Espero noticias muy pronto.

102.—A. B., *Guantánamo*.—Saludo con mucho gusto a la estimada colega oriental. Los nervios intestinales son enfermedad frecuente en este país. Además de la alimentación ligera, por correo le pongo una receta en relación con sus trastornos.

103.—L. A., *Colonia La Felipa, San Juan*.—Muchas formas de engrosamiento están en relación con la supresión más o menos temporal de las funciones femeninas. Haga muchos ejercicios al aire libre y dese baños de mar y baños de sol. Tome una medicación ferruginosa. Mi medicación optoterápica será en privado.

104.—*FLOR DE LOTO, Año Songo*.—Es muy interesante sobre el problema del crecimiento. Cuando termine el estudio de las distintas partes del cuerpo humano, haré un artículo sobre el crecimiento, las glándulas que lo presiden y lo que se puede esperar de ellas y de determinados procedimientos. Le ruego espere hasta entonces. Debido a ser muchas las cartas donde se interesan por ese asunto, la respuesta será de carácter general, considerando todos los particulares que consulta. Sólo puedo decir que con sus quince años puede tener esperanzas.

105.—M. W., *Ranchuelo*.—Debe indicar qué es lo que desea y sus datos personales para hacerle la indicación. 106.—*GLORIA, Vuelta a Andalucía*.—Es a su amable felicitación. La cirugía estética tiene por uno de sus fines, remediar los defectos en lo que concierne la naturaleza. Remítame su fotografía de frente y de perfil, sin retoque.

107.—*LUZURDES, Martí*.—Su temperamento es maternal. Use una mezcla de esencia de rosa, de azoena y de magnolia. Verá qué maravillosamente bien armoniza un buen aspecto.

108.—*H. L., Habana*.—Eos procedimientos no son nada recomendables. A ellos es a lo que usted debería evitar la descendencia. En privado recibirá información.

109.—*CONVIA, Habana*.—La desoperación de su estado me obliga a tratarlo de que este aviso le llegue lo antes posible. Por qué no me mandó su dirección postal? Venga a verme en mis días de viernes, de tres a cinco, a mi consultorio de Escobar 76. Fuera de estos días no puedo atenderlo. Hechele a usted, como algo excepcional, pero la dificultad está en que no es fácil encontrarle. La acompaño en su gran dolor. 110.—*Y. D., Vuelta a Andalucía*.—El anhelo de la maternidad es algo genuinamente femenino. Necesita enviar todos sus datos personales: peso, talla, tiem-

po de casada, enfermedades sufridas, cómo son sus visitas mensuales, etc., para poder hacerle la indicación. La esterilidad es enfermedad que afecta a tantas mujeres que voy a dedicarle un artículo de divulgación. En él trataré de muchos particulares que le interesan a usted. 111.—*M. D., C. Gaitán, Puerto Rico*.—Con la rapidez que usted lo desea tendré la información que solicita. La indole de su petición me obliga. 112.—*M. H., Habana*.—Antes que nada trate de aumentar de peso. Haga una vida higiénica y ejercicios musculares. Póngase todas las mañanas a acostarse unas compresas heladas impregnadas de la siguiente medicina:

- |                      |                |
|----------------------|----------------|
| Bicarbonato sódico   | 15 gramos      |
| Mirra                | 10 "           |
| Alcohol de 90 grados | 5 "            |
| Alcohol de 60 grados | 200 "          |
| Tanino               | 5 "            |
| Agua destilada       | C. S. P. 300 " |

H. S. A.—Uso externo. 113.—*M. E., Habana*.—Acostarse todas las noches, antes de acostarse, compresas heladas impregnadas de la loción siguiente:

- |                      |                |
|----------------------|----------------|
| Tanino               | 10 "           |
| Cardamomo            | 10 "           |
| Alcohol de 90 grados | 200 "          |
| Agua destilada       | C. S. P. 300 " |

H. S. A.—Uso externo. 114.—*DOLORES H. M., Guantánamo*.—Muy agradecida por su amable felicitación. Tengo el propósito de coleccionar los números de la revista, pues en ellos van tratados todos los asuntos que menciona. Quitar las manchas, tratamiento de las arrugas, régimen de vida, la atención de las vitaminas, embellecimiento de las distintas partes del cuerpo, etc. La parte, sobre todo, de masaje y de ejercicios físicos, así como la de deportes e higiene, será muy extensa en cada uno de los artículos.

# La Isla...

(Continuación de la Pág. 16)

tibles del "Reina Regente" me llamaban como si fueran grandes dedos blancos de una mano gigantesca. Cuando pienso en estos momentos me acuerdo por haber contado a la historia inmediatamente después de sucedida. Talmente parece como que era necesario que yo hubiera ido en el yate... Aguarde un momento y digame después lo que piensa. Parece, digo, que el destino me quiso llevar como un testigo, para relatar el hecho por el mundo entero. Pero, sin embargo, no le he hablado todavía a nadie de él hasta esta noche.

—Sin mucha dificultad,—siguió Kenyon,—obtuve empleo en el yate. Este procedía de Liverpool, y su propietario era un *baronet* inglés: Sir Creswell Danesford. Realizaba un crucero alrededor de los grupos de las Marshall y las Carolinas. La tripulación estaba compuesta de hombres, incluyendo un muchacho sordomudo al servicio del dueño. Sir Creswell era un hombre alto, de rostro sumamente colorado; y tan estrecho, que para que le luciera más ancho usaba unas amplias patillas que le sobresalían como si

# Casa Danbar

Establecidos desde 1922

## Electricidad del Automóvil

Acumuladores y accesorios en general

Ave. Menocal, 148. HABANA. Tel. U-4588

fuera el pelo de una belleza papú. —Si yo hubiera sido un hombre,—seguida hablando Kenyon,—hubiese podido decir algo antes de que leváramos anclas de Port Darwin; pero era sólo un muchacho por aquella época. Estuve olfateando el misterio durante dos días, mientras navegábamos a través del Arafura. Los cinco individuos del castillo de popa,—el piloto Fulton acampaba allí,—hablaron solamente de una cosa durante esos dos días. Llamaban a esta cosa "ello".

—Teníamos la misma conversación en el desayuno, el almuerzo y la comida. Esperaban toda suerte de cosas de este "ello". Ansiaban con toda su alma que esta cosa fuera fácil. Y cada uno de ellos tenía un lugar en su mente donde consideraba que él se gustaba tener ese "ello" para disfrutarlo de su compañía.

White, un londinense, votó por el Mile End Road; Fulton escogió a Suez como su meta; Beck tenía los ojos puestos en Glasgow; y los otros dos, Brennan y Camphin, deseaban tener "aquello" en un pequeño cuchitril que ellos conocían, cerca de los muelles de Liverpool. Pero nunca dijeron lo que era esta cosa. No era nada más que "ello", solamente "ello", y la charla me tenía ya los nervios en punta.

Estaba verdaderamente intrigado. Mi mente buscaba el más ligero indicio, que me llevara, a descubrir lo que era "ello", y la ocasión se me presentó al segundo día. El sordomudo se enfermó; y el capitán me mandó a limpiar la cabina de sir Creswell. Entonces pude ver el "ello". Comprendí el asunto desde el momento que puse los ojos sobre aquello.

Regresé al castillo de popa y me encontré a Brennan y Camphin que hablaban en secreto en un banco. Atravesé la estancia y me senté cerca de ellos. White llevaba la voz cantante; y, por consiguiente, "ello" era el tópico de la conversación.

—Hace un momento he estado desempolvándolo, precisamente,—dije,—y él se paró un instante para tomar aliento.

—Los tres—gruñó diciéndome Kenyon—me observaron de alto a abajo y después se miraron entre sí. White comenzó a chillar, pero Camphin se me acercó y me agarró por la manga.

—¿Dónde?—me interrogó.

—En la cabina de sir Creswell,—le dije.—Y comprendí, por la forma en que me miró, que yo había descubierto el misterio.

Ninguno de los tres quería hacerme preguntas. Pero estaban tan interesados en este asunto, que no pudieron dejar de satisfacer su curiosidad. El sordomudo no había podido decirles mucho a ellos, pues no conocían el lenguaje por signos, y yo evasé sus preguntas con un doble sentido.

Había dado en el clavo. El tópico de sus conversaciones era un cofre negro que había en la cabina de sir Creswell,—un cofre grandísimo, con las armas de los Danersford estampadas.—Tenía dos águilas de oro que aprisionaban en sus garras dedos de doble punta, y debajo lucía la inscripción *Quantum vis*. Digame, ¿qué significa esto?

—Yo creo que quiere decir "Tanto Como Deseo"—le respondí.

—¡Hm,—gruñó Kenyon.—¿Conque "Tanto Como Deseo", eh? Está gracioso esto. Este bulto no sabía eso, añadió, señalándose de la cabeza, y nunca le he preguntado a ningún otro Nuncia he contactado esta historia hasta ahora, pero debía de haberlo hecho

antes. Comprendo que debía haberla contactado antes de ahora. Fue puesto en el yate como un testigo, y he permanecido mudo; peor para mí.

Me contaron todo lo que sabían acerca de sir Creswell, una vez que yo hubiese satisfecho toda su curiosidad sobre el cofre. El *baronet* había tenido desconfianza. Llegaba todo su dinero consigo, era soberanos y la gran caja que había en su cabina contenía toda su fortuna. Había sido puesta a bordo en Tilbury, embarcada directamente del Banco de Inglaterra, y durante todo el viaje hacia Port Darwin, la gente del castillo de popa estuvo haciendo conjeturas sobre el montante del dinero que había en el cofre.

En Gibraltar calculaban que contenía dos mil quinientos soberanos. En Suez aumentaron la cifra a medio millón. La fiebre del oro comenzaba a excitar sus imaginaciones. Cuando llegaron a la India, la cantidad había aumentado de nuevo. Cuando yo llegué a poseser el secreto, estimaban el contenido en un millón, y ya rebasaba esta cifra cuando atravesábamos el Estrecho de Torres.

Sir Creswell los tenía bien atendidos. El estaba loco, seguramente. Había escrito un libro para probar que los israelitas habían andado por los Mares del Sur, y se dirigía a las antiguas ruinas de Nantauch, en Ponape, en busca de pruebas frescas. El capitán era un hombrecito rechoncho, llamado Smedley, que padecía de asma.

Smedley era muy estúpido. Si hubiera tenido una onza siquiera de imaginación, hubiese percibido la ola de curiosidad que salía del castillo de popa. Pero no se dio cuenta. Y sir Creswell estaba muy embebido en sus investigaciones acerca de los israelitas errantes para preocuparse de los pensamientos de simples marineros.

Nos deslizábamos más allá de las Louisiadas cuando ocurrió esto—

Sea exigente tratándose de su cutis



Especialmente ahora, cuando por el sol y el aire cálido su cutis requiere un cuidado especial, use Crema de miel y almendras Hinds. Protege el cutis y lo mantiene suave, terso y claro. Nada la iguala porque solo Hinds tiene la genuina fórmula original de Hinds y se prepara mediante proceso exclusivo.



to que voy a contarle. ¿Conoce usted lo bien que se prestan estas islas de Oceanía a la piratería? Una mañana apareció a sotavento una isla verdosa que tenía la forma de un corazón. No tardaron mucho tiempo los marineros en llevar a cabo sus planes.

Yo permanecía ignorante de lo que se había hecho. Subí la escalerilla y me topé con White y Camphin, que habían amarrado juntos los tres botes y construido sobre éstos una plataforma. Fulton, Brennan y Beck se ocupaban en colocar un aparejo a uno de los costados. No vi más al capitán ni a sir Creswell. Fulton me ordenó que bajara para ayudar a White; y como hiciera una pregunta a esto, me dió un martillazo en la cabeza y caí sin sentido bajo el tablado que estaba colocando sobre los botes.

Cuando recobré el sentido, es-

tábamos en camino de la isla. El gigantESCO cofre estaba puesto ya en el centro del andamiaje. No pude ver al "Reina Regente" y supuse que se había hundido. Fulton dirigía la barcaza, que se deslizaba por un mar de cristal hacia tierra.

Estábamos llegando a la isla cuando nos encontramos en medio de una densa neblina. La bruma vino del sur, arrastrándose sobre la superficie del mar, como una nube gigantesca. Sembrante cosa es muy extraña en esos lugares, ¿verdad? Parecía como si estuviera galopando hacia nosotros desde la costa. No podíamos navegar de prisa. Diez minutos después de haberla visto avanzando, estaba sobre nosotros, y perdimos el rumbo desde el momento mismo en que nos tomó en sus albos brazos.

La niebla siempre me despertaba; pero esta blanca cortina que emergía de un cielo claro, lo era más que las ordinarias. No podíamos ver una yarda en frente de nosotros. Los cinco hombres tenían las manos puestas sobre el arca del tesoro, como si temieran que fuera a desaparecer en aquella muralla de neblina.

Debe haber sido al oscurecer cuando llegamos a tierra. El bote chocó con algo, y un remolino terrible nos empujó de nuevo hacia afuera. Volvimos hacia adelante otra vez y dimos un fuerte topetazo. El tablado se rompió, bajo el peso del cofre, y Beck dejó escapar un grito de agonía. El sordomudo hubiera gritado también, si hubiese podido hacerlo; el cofre había caído hacia adelante, aprisionando a los dos bajo él. Fulton comenzó a rugir y maldecir. Estábamos en inminente peligro de ser lanzados contra la costa y perecer todos estrellados. Se lanzó al agua, que era poco profunda en aquel lugar, y trató de arrastrar la barcaza hacia una especie de playa en declive. El resto de nosotros sujetaba el cofre con palancas, y cuando la embarcación se acercó a la orilla, impulsamos hacia adelante la negra caja que contenía el oro, la cual, al caer, levantó el agua unos dos pies.

La balsa dio una sacudida tan brusca al quedar libre del peso, que los cuatro que estábamos descargando el cofre caímos al agua, y antes de que tuviéramos tiempo de ponernos en pie, la corriente se llevó la balsa, que des-

"¿POR QUÉ COMPRAR PAPEL ORDINARIO CUANDO GAUZE (GASA). TAN SUAVE E HIGIÉNICO. CUESTA LO MISMO?"

MUCHÍSIMAS señoras, celosas de la salud de los suyos, han tomado esta sabia determinación: usar solamente Papel Higiénico "Gauze" (Gasa). Es suave y absorbente; no contiene las peligrosas astillas tan comunes en los papeles hechos de pulpa de madera. A prueba de peligro de infección debido a que cada rollo de "Gauze" se esteriliza 20 veces. Por sus extraordinarias cualidades sanitarias, ofrece absoluta garantía y es económico. Pídale por su nombre: "Gauze" (Gasa).

# Deje Ese Braguero

Los **PLAPO-PADS** ADHESIVOS **DDE** **SEV** son enteramente diferentes de cualquier braguero, en de acción aplicada mecánico-química, hechos adhesivos aptos para mantener el único muscular **PLAPO-PAD** continuamente aplicado a la parte afectada y reducir al mínimo el peligro de deslaminamiento o la dolorosa fricción del colínete.

## GRATIS—PRUEBA DE PLAPO

Sin correas, hebillas, resortes



Suavos como el terciopelo, fáciles de aplicar y económicos.

Durante casi un cuarto de siglo, miles de personas satisfechas testifican el éxito obtenido y sin abandonar su trabajo un solo día. Montones de Testimonios Certifican. El proceso de fabricación de esta naturaleza de suerte que ya no tenga que usarse ningún braguero. Premiado con Medalla de Oro por el deslaminamiento de la prueba de PLAPO se la enviará.

No le cuesta nada, ni tiempo, ni dinero. Llame al **GRATIS** cupón y mándelo HOY a **PLAPO Co., 3572 Stuart Bldg., St. Louis, Mo.**

Nombre.....

Dirección.....

Y a vuelta de correo recibirá Gratis una Prueba de PLAPO

apareció entre la bruma como si alguna mano tirara de ella.

Todo esto fué tan rápido, que no pudimos ver trazas de ella ni oír voz alguna. Quizás Beck estuviera tan mal herido que no pudo gritar; y, naturalmente, el sordomudo no podía profetizar palabras. Tratamos de decirle algo a base de señas entre la niebla. No podíamos hacer otra cosa. Estábamos imposibilitados de ver más allá de dos varas. Los hombres que iban en los botes tenían muy pocas probabilidades de regresar a tierra.

—¡Saquen el cofre a la playa!, —gritó Fulton.

Y comenzamos a palanquear la caja para llevarla a tierra firme. Fulton no sentía nada de la pérdida de Beck y el sordomudo; eran cosas menores para la repatriación del dinero. No me había hablado desde que me ordenó que bajara a ayudar a White; pero cuando hubimos extraído del agua el cofre, se volvió y me dió un pescocón en la oreja que me hizo retroceder.

—¡Debías haber desaparecido tú en lugar de Beck!—dijo.

Yo no contesté. Era una ocasión muy mala aquella para entrar en discusiones.

La luna comenzó a mostrarse entre la neblina, y empezamos a tener una ligera idea del lugar en que nos encontrábamos. La isla parecía elevarse muy pocos pies sobre el nivel del mar y el terreno era pantanoso. Si permanecíamos parados en el mismo sitio cinco minutos, nos hundíamos hasta los tobillos. No pudimos buscar un lugar seco y firme. Y fué White el que se dió cuenta de lo que sucedía con el cofre.

—¡Vivos!,—gritó.—¡Se está hundiendo!—Se había enterado ya como dieciocho pulgadas, mientras anduvimos por los contornos en busca de sitio firme. Pasamos grandes trabajos para desenterrarlo. Lo llamamos unas cinco yardas más adentro; nos detuvimos lo observamos. La luna le daba de lleno y podíamos verlo perfectamente. El nombre de los fabricantes estaba estampado en letras doradas, a unas cinco pulgadas del fondo. Al poco rato de detenernos, ya la tierra había desaparecido el nombre.

—¡Eh!,—gritó Fulton.—¡Qué se hunde de nuevo!

Avanzamos veinte yardas y sucedió lo mismo. Adelantamos cien yardas más y vimos otra vez el cofre comenzar a hundirse. Caminamos media milla más, probando cada yarda de terreno, pero no pudimos encontrar un lugar sólido. Tuvimos que regresar entonces. La isla tenía solamente media milla de largo, y no había tres pulgadas cuadradas que pudieran sostener a un hombre más de cinco minutos.

No sé cuántas veces movimos el cofre aquella noche. Yo creo que fueron más de cien veces. Dos minutos era lo más que podíamos dejarlo en un lugar, porque si dejábamos que se hundiera mucho, después no podíamos atacarlo con las palancas. Fulton acusaba a los otros de haberlo estorbado cuando quiso abrir el cofre en el yate. White y Camphin lo desmentían, acusándolo, a su vez, de haber obrado muy precipitadamente.

Así transcurrió toda la noche. Maldiciéndose los unos a los otros cada vez que teníamos que mover la pesada arca. Aquella isla parecía estar viva. "Dondequiera que se apoyaba una bota, se abría una boca murmurante, y un buche engullidor bajo el cofre, cada vez que uno de nosotros con él."

Yo trabajé tan arduosamente como los demás en el juego del transporte de la caja de hierro. No había tenido participación en la sustracción del cofre, y no esperaba tomar parte del dinero. Pero tuve que ayudar, porque si no, aquellos cuatro desalmados me hubieran asesinado.

Trabajaban como si estuvieran dementes. Este cofre había estado en sus mentes desde el inicio del viaje; y estaban a punto de perder el juicio, solamente de pensar en que podían perderlo, después de haber luchado tanto. ¡Casi locos? Estoy seguro de que ya se les había vuelto el juicio antes de transcurrir aquella noche. Recordaban toda la isla danzando sal-

vajemente. Caían rodillas y se aferraban al cofre, cada vez que éste comenzaba a hundirse. Habíamos perdido todas las provisiones cuando el bote desapareció en la niebla...

Al fin vino el día, y pudimos ver perfectamente la isla. Tenía un área de una media milla cuadrada y no había sobre su superficie ni una yerba ni una roca. Nada pesado podía permanecer mucho tiempo sobre esta enorme tembladera. Nosotros seguíamos rodando el cofre de un lado para otro. Algunas veces, uno de nosotros veía un lugar que parecía más seco que el resto, y en seguida rodábamos el arca hacia allí. Pero siempre era lo mismo. En el momento en que nos deteníamos, aquella enorme boca comenzaba a tragarse el cofre. ¡San Dios! He soñado con estos millares de bocas durante muchos meses después. Cada vez que sacábamos nuestras botas de un hoyo, mirábamos hacia atrás y un escalofrío de terror sacudía nuestros cuerpos.

Hacia calor aquella mañana. El Pacífico estaba frente a nosotros, y talmente parecía que nos aguardaba, complacido de la trampa en que habíamos caído. Pero Fulton no nos dejaba parar un minuto. Recordamos la isla una y otra vez, sin descansar un momento. Esto llegó a ser una especie de pesadilla. Quise arrojar mi palanca y echar a correr, pero no había hacia donde huir. La isla, con sus millones de bocas, trataba de apoderarse del cofre, pero aquellos hombres no estaban dispuestos a dejárselo arrebatr.

Camphin fué el primero en dar en tierra, digo, en fango. Había estado medio enfermo en el yate, y sus fuerzas se agotaron a eso del mediodía. Arrojó la barra de hierro con que estaba atacando el cofre y se echó al suelo; pero Fulton le hizo ponerse de pie nuevamente. Después, cayó otra vez. Y ya le fué imposible levantarse.

No nos detuvimos a ayudarlo... y no volvimos a verle.

Puede usted imaginarse el resto de nosotros, yendo y viniendo en aquel lodazal inmenso. Estaban todos agotados, pero no dejaban el cofre; ¡habían estado ansiando tanto tiempo el contenido de aquella caja!

La desaparición de Camphin no los atribuíaba mucho; pero cada vez que el cofre comenzaba a hundirse, se arrojaban sobre él como fieras.

Anduvimos a remolque con el arca todo el día. Llegó de nuevo la noche. No había el menor signo de embarcación alguna. El océano estaba aguardando tranquilo, como un lobo que tiene a un hombre en un árbol, y piensa de que el deslaminamiento de llegar tarde o temprano. Entonces fué cuando creí que todos nosotros estábamos rematadamente locos.

Cerca de la medianoche, Brennan dijo que ya no tenía fuerzas. Fulton le dió de puñetazos. Este Fulton era un verdadero demonio. Brennan se había despojado de sus ropas para poder trabajar mejor, y su cuerpo estaba cubierto de que el deslaminamiento de llegar tarde o temprano. Entonces fué cuando creí que todos nosotros estábamos rematadamente locos.

Brennan comenzó a gritar cuando Fulton le golpeó; y, furioso, le dió un golpe con la barra de hierro. Fulton se abalanzó sobre él, y Brennan echó a correr. White y yo tratamos de impedir que se hundiera el cofre mientras volvía Fulton. A poco regresó éste, trayendo la palanca de Brennan.

Diga, ¿no cree usted que este clérigo tiene razón cuando dice que el crimen y el castigo crecen en la misma rama? Aquella noche tuvimos que trabajar con más ardor. La superficie del islote se había puesto más seca. Con el viento siseando, no se podía escuchar el cofre un solo minuto. Yo no sé si era debilidad a mi juventud o a que yo no me desesperaba cuando veía el cofre hundirse; pero el caso es que yo iba resistiendo la fatiga mejor que White y Fulton. Estos apenas podían tenerse en pie. Yo lo maravilloso es que resistieron toda aquella noche.

La aurora desparecía por sobre la isla, como cuando White cayó ¡Maldito ro! Empujó el cofre hacia adelante, y dió de bruces en el fango, permaneciendo allí. No sé cuánto tiempo tardó en hundirse, Fulton no me dió ni un momento para mirar hacia atrás.

Entonces sí que Fulton estaba verdaderamente loco. Se arrojó sobre aquella masa de cieno y comenzó a luchar con él, como si realmente se tratara de algo animado.

Quantun vis, eh? Traté de correr, pero me dió un golpe con su cabilla haciéndome rodar por el suelo. Estuvo casi sobre mí hasta que lo logré ponerme en pie. Parecía tener la fuerza de tres hombres, y rodaba el cofre de un lado a otro de la isla. El barro le ceaba. Podía haberlo matado, pero no lo quise tomarme ese trabajo. El paso que llevaba era muy rápido para que durara, y me parecía que la isla iba a ganar la batalla.

No sé qué hora era cuando el cofre se hundió. Fué sepultándose pulgada a pulgada, mientras el fango que había a su alrededor hacía burbujas. Fulton gritaba y blasfemaba. Camphin se lanzó y agarró con manos crispadas el cofre. Pero ya todo esfuerzo era inú-

# SECRETARÍA DE OBRAS PÚBLICAS

## AVISO

PLUMAS DE AGUA Y METROS CONTADORES  
HABANA, VEDADO Y ARROYO NARANJO

PRIMER TRIMESTRE DE 1934

SE HACE SABER a los señores contribuyentes por el concepto expresado en sus respectivas cuotas, sin recargo alguno, en las Oficinas Recaudadoras del Adueno en esta Secretaría, situadas en la calle de Cuba, frente a la de SANTA CLARA, todos los días hábiles, desde el VEINTE Y CUATRO del mes actual, hasta el VEINTE Y TRES DE MAYO próximo inclusive, durante las horas comprendidas de OCHO a ONCE de la mañana, excepto los SABADOS, que sólo se recaudará de OCHO A DIEZ de la mañana.

En este plazo podrán abonarse igualmente sin recargo, los recibos adicionales de trimestres anteriores, por altas o por rectificaciones de canon, que no hayan sido antes al cobro.

Los recibos de agua de LA HABANA se pagarán en la taquilla del COLECTOR número 1, las comprendidas en las calles de la letra A; en la taquilla del COLECTOR número 2, las de las letras B, C, y CH; en la taquilla del COLECTOR número 3, las de las letras D, E, F, y G; en la taquilla del COLECTOR número 4, las de las letras G, H, I, J, y K; en la taquilla del COLECTOR número 5, las de las letras L, LL, y M; en la taquilla del COLECTOR número 6, las de las letras N, O, P, y Q, y todos los METROS CONTADORES en la taquilla del COLECTOR número 7, las de la letra S; en la taquilla del COLECTOR número 8, las de las letras R, T, U, V, W, X, Y, y Z; en la taquilla del COLECTOR número 9, TODAS LAS CALLES VEDADO; y en la taquilla número 1, todos los recibos de ARROYO NARANJO.

En este trimestre se continuará el cobro de la cuota adicional de CINCUENTA Y VEINTE Y CINCO CENTAVOS a los recibos de \$10.00 y \$5.00 respectivamente, por SERVICIO DE REPRESIÓN DE DESPERDICIO DE AGUA, de acuerdo con la Resolución de esta Secretaría de fecha 23 de septiembre de 1933.

Para efectuar sus pagos deberán los contribuyentes presentar el último recibo satisfactorio; y finalmente, se previene que el que no pague su cuota dentro del plazo señalado, incurrirá en el recargo del 10% y se le seguirá el cobro por la vía de apremio.

Habana, abril 2 de 1934.

GUILLELMO ALONSO y PUJOL,  
Subsecretario de Obras Públicas.

DANIEL COMPTÉ,  
Secretario de Obras Públicas.

posible. Aquella monstruosa boca se tragaba y llevaba hacia las entrañas de la isla el tesoro. Fulton miró con unos ojos tan espantados la caja cuando se hundía, que yo me atemorí.

— ¡Déjala ir! — le grité. — Pero Fulton no hizo caso. Se aferró a un extremo de ella y trató de voltearla, al mismo tiempo que me pedía fuera a ayudarlo. ¿Sabe usted lo que sucedió? Bajo el esfuerzo de Fulton, aquella maldita caja dió de pronto una vuelta, lanzándolo con fuerza brutal sobre el cielo. Antes de que tuviera tiempo de ponerme en pie, se le habían enterrado las dos piernas!

Recuerdo que me mantuve dando vueltas por el suelo, para salvar las fuerzas y descansar un poco. Al mediodía me puse en pie y miré hacia el mar. Había una goleta tan cerca de la costa, que me figuré que estaba soñando. Pero me vi dentro de un instante mi camisa y salté dentro de la embarcación antes de que tocara tierra.

Eso es todo. Aquella era una goleta que iba cargada de copra. Me cuidaron durante una semana o dos. Pero nunca hice la más ligera mención del cofre. Hice mal; lo comprendo ahora.

Keyan terminó de hablar y se quedó mirando vagamente la bandeja que tenía frente a sí, sobre la mesa. El malayo le llenó de nuevo el vaso, pero no se dió por enterado. Luego dejó caer la cabeza sobre la mesa; y, cubriéndosela la cara, comenzó a sollozar. Yo me puse en pie, pagué el gasto al soñoliento malayo y me retiré lentamente. Antes de ir de mí al hombre que había presenciado un milagro y no lo había dicho nunca.

## La Aguja

(Continuación de la Pág. 18.)

dispensable para comer. El bodeguero, agotado el crédito de cuatro pesos que solía concederle, se negaba a fiarle un centavo más. De ahí que se conformara incluso con pescar un tiburón, porque los sesenta centavos que algún chino de la calle Zanjala le pagase por las aletas—lo único que podría aprovechar del escualo,—serían suficientes para hacer una comida siquiera. Y he aquí que ahora, cuando creía tener, no un tiburón, sino un verdadero "peje", la suerte contraria le jugaba una mala partida. ¡Si que era desgracia la suya!

Carlos, que advertía la desolación en el rostro de su padre, arriesgó una pregunta, con el ánimo desfallecido:

— ¿Se te fué...? —  
— No sé. La cala se quedó en banda; pero quizá se me adelantó un descuido. Deja ver si "vuela".

Aquella era su esperanza última. La aguja, pese a su gran tamaño, posee una agilidad extraordinaria. Y, al sentirse prendida en un anzuelo, nada velozmente hacia la superficie, para saltar a gran altura fuera del agua, tratando de arrojar el objeto extraño que tiene en la boca. Realiza así lo que los pescadores denominan "vuelo de la aguja". Y es entonces cuando su pesca constituye un peligro cierto, porque en uno de tales saltos puede caer sobre el pescador y atravesarlo con la especie de espada osea que tiene en la mandíbula superior.

En ese instante son necesarios músculos de acero y una larga práctica en el pescador, para ga-

## PADECIMIENTOS FEMENINOS

La mayoría de las mujeres con padecimientos frecuencia sufren trastornos físicos y padecimientos molestos que, en muchos casos, y cuando no se atienden con el debido cuidado, producen lesiones orgánicas. Vértigos, náuseas, cólicos, etc., son el resultado de esa disastrosa o desastrosa que es la anomalía funcional de no muy agradables consecuencias. Para regularizar esas normas y esas funciones, y liberarse de tan duros achaques, no hay nada mejor que TABLETAS ADAI, preparadas con vegetales. Si no las encuentra en la farmacia, envíe si de giro postal o sellos de correo al Dr. R. Jordán, Apt. 1424, Habana, para recibir el portecorreo gratis. Sin membrete, para guardar reserva.

narle al pez en rapidez y mantener tirante el currián. Si lo consigue, cada esfuerzo que hace la aguja para huir contribuye a clarivar más profundamente el anzuelo. En cambio, si el currián pierde la tensión indispensable, pueden ocurrir dos cosas. Una, que el animal esté "encachetado", es decir, que se le haya echado un prendido en un lado de la boca, en cuyo caso no puede escaparse. O que se haya "embuchado", o sea, tragado el anzuelo. Y entonces es posible que lo vomite impuntemente.

Pedro, alentado por la esperanza de que hubiese ocurrido lo primero, continuó tirando de la cala.

Subitamente se vió, a unos treinta metros del bote, un violento remolino de espumas, y en seguida emergió la parte delantera de la aguja. Era un hermoso animal. Juzgándola por el pico y la cabeza, Pedro calculó que debía pesar unas catorce arrobas limpias. Su cuerpo cilíndrico y oscuro se mostraba estriado y surcado por franjas circulares, de color azul marino; sus ojos, redondos, enormemente abiertos, parecían próximos a desorbitarse. Y su aleta dorsal, erizada y enhiesta, simulaba una bandera de combate.

La visión de la aguja fué como un aguilomazo para Pedro, que, lanzando una interjección obscena, bruscó el currián con renovados bríos. Poco después la cala estuvo tirante, y el pez siguió las indicaciones de la cala como un buey las del narigón.

(Continúa en la Pág. 66.)

## Recuerdos...

(Continuación de la Pág. 55.)

dades en las travesías marítimas, me presté a la conversación, no teniendo por qué ocultar mis ideas, ni las particularidades de mi viaje. Mi interlocutor se me presentó como hijo de un rico comerciante y ya dedicado a los negocios. Mejor dicho, en un negocio cual si hubiese satisfecho su curiosidad, y a poco lo vi liando conversación con otros pasajeros. No son raros en las navegaciones estos individuos afanosos de conversación y de cambiar confidencias, pero en este caso mis sospechas persistían.

Salí a cubierta y quedé encantado. El mar tranquilo, azul, como es raro en aquellos parajes. Una mañana espléndida de junio, un aire tibio y un cielo sin nubes. Y entonces me di cuenta del conjunto de la expedición. En fila recta navegaban unos ocho o diez barques de poco porte, siendo mayor el nuestro que iba a la cola con los pasajeros. Todos los otros sólo llevaban mercancías, según me informaron. Alrededor de las embarcaciones una docena de "destroyers" grises arrojaban ne-

grismo humo, marchando en anchísimo círculo. En los aires dos hidroaviones, no a gran altura, escudriñaban en las aguas, por fortuna quietas y transparentes. El terrible enemigo en esos sitios eran las minas, y el aparato de guerra hacía suponer grandes peligros, pero nadie parecía preocupado y los más prudentes sólo llevaban el salvavidas en la mano. La impresionante escota daba cierta seguridad y era la atmósfera tan clara, tan dulce el aire, lucía una luz tan risueña que era natural el optimismo. Sin embargo, algún alarmista bien razonable, movía la cabeza recordando la tragedia del "Lustania" en aguas no menos plácidas.

Gocé algún tiempo de aquel hermoso espectáculo a la vez bélico y apacible, hasta que me abordó nuevamente mi indiscreto compañero de camarote, proponiéndome bajar a la cámara, para una partida de "poker". Lo seguí atraído más bien por mi deseo de saber a qué atenerme sobre su persona, pues en cuanto a distracción prefería la que me proporcionaba el mar. Y mis sospechas se acentuaron, pues ya prevenido pude darme cuenta de sus manejos con los otros jugadores. Lo rápido de la navegación me impidió seguir observándolo, pero más adelante en La Haya tuve ca la prueba de que no me había equivocado.

Concluimos el juego, disponiéndome para el "lunch", cuando repentinamente nos estremeció una gran explosión. Nos levantamos alarmados y se oyeron algunos gritos de mujer, pero el barco seguía su marcha sin sacudidas y subimos a cubierta precipitadamente.

## PARA COMBATIR PERMANENTEMENTE EL ESTREÑIMIENTO

He aquí un laxativo que usted puede tomar toda la vida—todas las noches si necesario—sin temor de malos resultados. La fórmula es del médico inglés Benjamin Brandreth. Sus ingredientes vegetales provenientes de seis diferentes países, contribuyen a la perfección de este remedio.

Las píldoras de Brandreth están hechas para aquellos que desean continuar sus ocupaciones normalmente —y bien—sin arriesgar malos efectos;—no para quienes buscan una acción rápida y violenta. Como las píldoras de Brandreth obran solamente sobre el intestino grueso, no interrumpen el descomenso de la digestión. Su acción es lenta y no irrita; pero es completa. Recuerde que son píldoras puramente vegetales: tan naturales como muchos alimentos.

Tan favorablemente han sido acogidas las píldoras de Brandreth, que hoy son las preferidas en 70 países. Millones las usan a entera satisfacción.

Librese de la esclavitud de cárticos y purgantes. Ponga las Píldoras de Brandreth a la prueba por dos semanas y ves los resultados.

Las Píldoras de Brandreth pueden obtenerse en casi todas las farmacias del mundo. No acepte sustitutos. Insista en Brandreth.

## Quitelas Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blancas su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y sana. Es el más eficaz y más económico de la belleza del color natural. El primer pommo demuestramos su poder mágico.

Quitela las Pecas Blancas el Cutis CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia

mente. Continuaron las explosiones que aborrotaban el mar no lejos de nosotros. Estábamos en un campo de minas, siendo estas cañoneadas por los "destroyers" que estrecharon el círculo alrededor de nuestros barquitos. Los hidroaviones volando más bajo las descubrieron en la transparencia de las aguas.

Espéctculo emocionante y situación muy peligrosa a pesar de tanta vigilancia y de que favorecieran la luz y la quietud del mar. Los pasajeros agrupados sobre cubierta, casi todos con sus salvavidas, parecían más o menos traquilos de acuerdo con el temperamento de cada cual.

La precisión con que se destruían las minas daba confianza. Al fin cesaron los disparos; los hidroaviones ascendieron y los "destroyers" ensancharon otra vez su círculo. Habíamos pasado la zona peligrosa y todos bajamos alegremente a la cámara, haciendo hoy un "lunch" con la perspectiva de una próxima y feliz llegada a nuestro destino.

Este era Rotterdam, pero estábamos advertidos de que no desembarcaríamos en el mismo gran puerto, sino en otro cercano de poca importancia, Hoek-van-Holland, en la entrada del Hosa. ¿Las razones? Misterios de la defensa y de la guerra. La escolta nos abandonó a la distancia fijada por las aguas neutrales. No recuerdo la hora en que desembarcamos, pero no debió ser muy tarde, pues después de las formalidades aduaneras hubo que hacer un trayecto en ferrocarril, y ya con mi equipaje en el hotel me pasaba yo por la ciudad de Rotterdam antes de que fuesen invadida por las sombras de la noche.

## Cuateros

(Continuación de la Pág. 27.)

—No, don Manuel, no. Así la Policía puede cogerles fácilmente. Y seguro que en las declaraciones nos denuncian. Y perdimos todo.

Don Manuel tuvo que ceder de mala gana. Le dolía perder los jabalones, pero si hubiesen sido suyos, en realidad.

Pero fué bueno el plan del político para asegurar el "negocio".

Cielo bajo. A ras de tierra. La niebla espesa es una esponja húmeda de algodonos pedaceados.

Los tres indios cuateros, encerrados en un cuarto, esperan resignados. Más aún: impasibles. Les han dicho que les van a mandar amarrados al panoptico de Quito. Que les darán palo "hasta en la lengua". Que les matarán a látigo por abigeos. Sin embargo, sus caras de piedra no revelan angustia ni tristeza, ni miedo ni coraje. Impasibles. Impasibles. Se han hundido sobre sus ponchos. — ¿Duermen? No De rato en rato se cruzan unas frases en su lengua. Luego callan. Como si rumiaran las palabras. A eso de las dos de la



# ¡VEDADO!

## Los Dientes Enfermos

### Pueden Acarrear La Pérdida De Su Belleza Y De Sus Amigos.

Dos jóvenes hablaban de una muchacha: "Sí," dijo el primero, "admito que es muy linda, pero en cambio, muy insipida."

"Cosa curiosa," contestó el otro, "hace unos cuantos meses su persona irradiaba alegría, riendo, embromando y siempre jovial. Ahora ni siquiera despegla los labios".

Peró ambos jóvenes se equivocaban con respecto a la muchacha. Si ella no abría la boca era porque le daba vergüenza. Resultado de unos cuantos meses de descañado de sus dientes que los había dejado manchados, empañados y enfermos.

Alto en verdugo, se aconsejarse más bien que enseñarse. Nadie puede descuidar sus dientes. Sus dientes realizan su apariencia al desmejorar. El buen cuidado de los dientes es primordial para su aspecto y para su salud.

Comience inmediatamente a usar Forhan's todos los días. Conservará sus dientes sanos y encías firmes.

FS-106



mañana se levantó uno para ver la noche por las rendijas de la puerta. Empujó por instinto. Y sintió una conmoción eléctrica. Sus ojos se agrandaron en la oscuridad. La puerta cedía fácil. La cuerda que la amarraba por fuera está casi suelta. Al indio se le cripa el corazón. Regresa a donde están tumbados los compañeros...

—¡Jusé!  
El llamado levanta la cabeza. También el otro. Conversan. Y es entonces cuando la zozobra, un oscuro terror, una esperanza inaudita les anima las caras sombrías. Esa puerta abierta, puede ser una asechanza... puede ser la muerte... puede ser la libertad... Sentados en cuclillas, esperan unos minutos largos. No se dicen nada. Esperan. De repente uno se levanta automático y se arrastra a la puerta como una serpiente. La empuja. Chirria en el silencio. Los corazones baten enloquecidos como badajos de campanas monstruos. Sale. Nadie. Oscuro el cielo y la tierra. Negra la noche. Inmensa de incertidumbres amenazantes. Salen arrastrándose los otros dos. Escuchan. Cerca unos relinchos. Son sus propios caballos. Los conocen en el relincho. Se orientan. Y ya resueltos, ágiles, de nervios estrados como cuerdas de guitarra. Enfrenan los caballos. Desatran-

cando la puerta los sacan al camino. Ni un perro les ladra. Silencio estupendo, aterrador. No comprenden nada. Ni quieren comprender. Sólo les aguija con un dolor agudo el ansia de escapar. El miedo les pincha como agujas. Montan y parten al arraque desesperado y frenético de la fuga. Huyen por los descampados. Sus vidas son sólo ojos tirados contra los horizontes impenetrables de la noche.

Las runas se van por los fillos más escabrosos de la cordillera, creyendo que escapaban no de otros ladrones como ellos, sino de la Ley.

Inteligente. Plan de "kishka" el del chagra, político de Columbe. Lo reconoció después don Manuel Santacruz, en las investigaciones que hizo la Policía. Con la fuga y desaparición de los cuaterros quedó asegurado de toda eventualidad el rico botín. Con el dinero aumentó unas cuaderas de terrenos. Y los vecinos le consideraban más, como a patrón.

También Galo prueba con orgullo el filo de su puñal en la palma de la mano. Su puño de adolescente se cierra en ella con un fiero carño.

Presenta. Ese puñal iba a poner pronto a raya el vergajo que había blanqueado impune, la zarpa mugrienta del indio patrón.

Dramático, el hecho les impresionó a los dos.

## La Condesa...

(Continuación de la Pág. 13)

—¡Soy la condesa Vera Leonova Polgoruky, y no estoy sirviendo *bíni* ahora, joven!

—¡Pero...arguyó él...si yo admiró a tus padres! ¡No quiero faltarles al respeto que les debo!

—¿Por vender *bíni*?  
—También por eso...repuso seriamente.

Al cabo de un rato, Roberto volvió a mirarla y la interrogó contrito:

—¿He ofendido a tu padre? Te juro que no tuve intenciones de hacero.

Vera se dió cuenta de que así era en efecto. Aquel joven ignoraba la sensibilidad ajena, y al advertir que la había herido, se confesaba francamente apenado por ello.

Cuando de regreso se separaron en la puerta de ella, él preguntó:

—¿Me despidió de la condesa Polgoruky o de Vera?  
—Buenas noches, Roberto...dijo ella suavemente, extendiéndole la mano.

## HEMORROIDES

La congestión, dolor, picazón y otras molestias características de las almorranas, se alivian rápidamente con el uso de los Supositorios alemanes.

### "PROKTOSOL"

Son numerosos los casos curados y mejorados con el uso continuado.

De venta en todas las farmacias

#### MUESTRAS:

Se enviará una caja con cuatro supositorios al recibo de 20 cts. en sellos de correo, acompañados de su nombre y dirección al Apartado No. 2041. Habana

—Buenas noches, Vera. Te veré pronto.

Vera subió las escaleras corriendo. El ritmo de su corazón era acelerado.

Los invitados se habían ido; su madre, Fedor y la criada limpiaban las mesas. En una habitación contigua, su padre reía; y Vera se dijo que lo había oído reír así una vez antes... al huir de Rusia. Al verla ríó todavía más fuerte, diciendo:

—¡Intacta, con su título y todo! Y aun lo repitió varias veces.

—¿Has contado los ingresos, Vera?—interrogó la madre, añadiendo luego.—Iré mañana temprano a ver el nuevo apartamento.

Elena Alejandrovna prefería vender *bíni* a ser "una condesa rusa en la miseria".

El ingreso de los Polgoruky en la vida de los negocios, hizo inmediato efecto sobre los rusos residentes en Mount Morris Park. Desde que los Polgoruky no tuvieron a menos vender *bíni*, la hija de la baronesa Erenoff no se sintió avergonzada por hacerse modista, ni hubo razón para que el conde Nagofsky no aceptara trabajar como chófer de taxi de alquiler.

Al cabo de tres semanas se habían abierto tres restaurantes rusos en la barriada. La baronesa Dikofskaia empleaba a su propio hijo como portero, disfrazado de cosaco, y una de sus hijas, vestida de gitana, cantaba, acompañada a la guitarra por su padre. Ningún escrupulo detuvo a los amigos rusos de los Polgoruky en la competencia comercial. ¿No había "cazado" Vera Leonova un millonario sirviendo *bíni*?

La franca admiración de los clientes masculinos no ofendía ni humillaba a Vera. Caminaba entre ellos sonriente y afable, esperando ansiosa el momento en que Roberto iría a buscarla para el acostumbrado paseo en auto.

Ella vivía para eso. No advirtió

que la voz de su padre se tornaba áspera, y el tono de su madre tenso; pero sí la familiaridad de Fedor con los clientes, hecho que la molestó. El joven instaló el piano en la estancia principal del "Salón Blini", y cuando no estaba entretenido en las clientes leídas del futuro, se ponía a cantar canciones rusas cuyas temas traducía luego. Jamás imaginó Vera que su hermano tuviera tal descaro. ¡Si casi era un niño!... Pero todas aquellas cosas desaparecían de su mente cuando estaba con Roberto. Sus modales eran espontáneos, libres de artificio y vulgaridad. Hasta cuando criticaba a personas de su desagrado su juicio se templaba por el uso de buenas palabras y honrada intención.

Una noche, cuando el auto rodaba por los suburbios de la gran ciudad, él le dijo:

—Cuando nos casemos, Vera, viviremos en una casita como esas, con su garaje y un jardín, donde nuestros hijos puedan crecer a pleno aire.

—¡Al fin puedo decir yo también que estoy contenta por haber habido revolución en Rusia. —Fardándole, Vera? — exclamó riendo él, después de borrarla.

Cuando a la noche siguiente fué a buscarla se dió cuenta de una sola ojeada que Vera había hablado de sus proyectos a la familia. Esperó que le dijeran algo; ellos esperaron por él. Pero Roberto no sabía qué decir. ¿Esperaban los condes una formal petición de mano? No era muy apropiado lugar para esa formalidad el "Salón Blini". La extraña sonrisita de Fedor lo turbó tanto como sus propias dudas.

Mientras Vera iba en busca del abrigo, Roberto permaneció junto al piano, mirando fijamente los ojos de Fedor. Cuando ella estuvo de vuelta halló a su prometido y a su hermano charlando.

—¿Qué decías a Fedor?—interrogó Vera tan pronto estuvieron en el auto.

—Ciertas cosas.

—Por ejemplo...

—Bien, te diré,—se decidió Roberto.—Le aconsejaba que no intentara conducirse como el cuñado de un americano rico.

—¡Roberto!—gritó ella.

—¡Oh! No te ofendas—en tono pacificador expuso él.—Si tú hubieras leído en sus ojos... Fedor Vera no escuchaba. Sufría materialmente un ataque histérico. Amenazó con lanzarse del auto si no la retornaba al hogar en seguida. ¡Su idioma, que soñó eterno, estaba roto! Con las manos se cubrió los oídos para no escuchar las explicaciones de él. Repetía una y otra vez:

—Lléveme a casa... Lléveme a casa. No quiero verlo jamás.

Roberto Finchley encontró a su madre esperándolo. De es de la muerte de Roberto Finchley, padre, era el caballero de la vieja dama, acompañándola a teatros, conciertos y reuniones. Materialmente, había salido del colegio para dedicarse a ella.

—¿Por qué no estás acostada, mamá?—interrogó extrañado, después de besarla.

La señora Finchley se alzó del asiento. Su rostro era delgado y anguloso; su expresión un poco dura.

—¿Esa joven rusa, Roberto... ¿Qué piensas hacer?

—No pienso que puedas objetar nada a mi matrimonio con la hija de un aristócrata ruso.

—¡Conque es cierto!—exclamó la vieja dama.



## ACCEPTANCE BOND

Si se toman su precio y fina apariencia en consideración, el ACCEPTANCE BOND es el primero que se escoge para membretes que lleven un mensaje de "Moda". Contiene trapo y en todo vale más que el papel de sulfito.

Todos los impresores, litógrafadores y papeleros lo venden

—Si, mamá, es cierto que voy a casarme con la condesa Vera. ¿Cuáles son tus objeciones? —había con sus sarcasmos, recordando a las mujeres amigas de su madre, que se habían puesto en ridículo con sus intrigas para atraerse a los Polgoruky, cuando la amistad de los nobles émigrés "vestía" en sociedad. —Espero que nadie pensará que voy a casarme con una mujer inferior a mi rango social. —Precisamente! —afirmó la madre. —¿No lo has pensado tú mismo? Creyendo haber encontrado el punto débil en su hijo, añadió: —Todos esos rusos no hablan de otra cosa. Dicen que la joven Polgoruky ha "cazado" a un millonario.

Sin esperar respuesta, la señora dió las buenas noches a su hijo y se dirigió a sus habitaciones.

Al día siguiente Vera se mostró silenciosa. El sistema de Fedor evitó sus ojos como si fuera responsable de la tristeza de su hermana; y los condes no necesitaron esforzarse para comprender que entre su hija y Roberto habían surgido dificultades graves.

León Fedorovitch no estaba contento. Con *bini* o sin *bini*, él hubiera preferido al más pobre de los nobles antes que al más rico de los plebeyos. Pero quería demasiado a Vera; no deseaba mortificarla con su desaprobación. La condesa Elena estaba totalmente absorta en sus preocupaciones culinarias para dedicar pensamientos a la felicidad de su hija.

Ella hizo esfuerzos para mostrarse amable, aunque la pena ahogaba sus sonrisas. En diversos momentos recordó ciertas palabras de su madre cuando comentaban el matrimonio de la hija de una baronesa con un gran duque.

—Se ha casado por el título esa muchacha —había dicho Elena Alejandrova.

—Pero, mamá, ¿no es posible que ella lo ame? —había protestado Vera.

La madre con una sonrisa descendente se había lamentado: —¿Cuándo se darán cuenta de la vida las niñas como tú?

El caso era el mismo. Nadie creería que ella amaba a Roberto. Tal vez él mismo tendría sus dudas. Fedor estimaba que ella iba tras los millones; y por los ojos se le fué la convicción, para ser leída por Roberto...

Cuando el último cliente ya estaba en la calle, apareció en la puerta el joven ruso, el sombrero en la mano, el abrigo en el brazo, una sonrisa franca en los labios.

—¡Hola, Vera! ¡Buenas noches a todos!

—Buenas noches. —respondió ella al saludo con frialdad, pero sorprendida de su vista.

—Saluda un poco más afectuosamente al hombre que te ama —exclamó Roberto, arrojando el abrigo y el sombrero sobre el piano, sin volver a mirar al conde y su esposa, estupefactos ante la corrección. —He hablado largamente con mamá, Vera. No quiere aceptar de muerte a una rusa. Lo que significa que estoy en la calle. ¡Conozco muy bien a la señora Finchley!

Vera lo miró atónita. Venía en busca de ella aunque la madre se desheredara. No había dudado de su novia. No había pensado de acusar a la joven rusa vendiendo de *bini* lo rehusara, al no ser millonario. —Pero yo te dije que no quererte nunca más!

**OFREZCA Siempre**

**Lo mejor**

**YAUMENTARA SU CLIENTELA...**

**OK LA MEDICINA MODERNA CONTRA TODOS LOS DOLORES**

—Pero no te he creído. Tú si querías verme. ¿Tú me amas? Vera se volvió a contemplar a su padre. El conde comprendía que su hija no era mujer que se vendiera, y que la llana conducta de Roberto no era insolencia sino familiaridad de próximo yerno...

—¿Salimos, Vera? —Un momento... Voy a buscar el abrigo...

Cuando estuvieron juntos en el auto, él quedó sorprendido al verle los ojos llenos de lágrimas.

—¿Estás triste? —¡Oh, no!

Lo que ponía en sus ojos lágrimas no era tristeza. Era ternura. La ternura que le había producido la ciega fe de Roberto en

recolección, almacenaje y venta del café, forman la corta temporada de las francas sonrisas y de las esperanzas. El resto del tiempo, la gente se pasa la vida aplaudiendo todo para "cuando venga el café".

En esas épocas en que el grano madura y los vastos cafetales muestran bajo la semisombra de las "Eritrinas" las ramas caudadas de rojas cerezas, las haciendas desentran, riendo del prolongado letargo en que estuvieron sumidas; en el alma del cafetal la actividad muestra su más alta potencia, y el ambiente se puebla del ruido de las casas de beneficio y de la charla de los trabajadores del campo y del batey. En los lugares donde las muchedumbres de indios nativos hacen la recolección, estos trabajadores, salpican materialmente el cafetal, ponen una nota pintoresca de colorido, con sus trajes que, aunque sean los vulgares destinados a ese rústico trabajo, conservan las diversas tonalidades características de la región.

Quedan en casi todos estos países cafetaleros, especialmente los de la América Central, dos tipos diametralmente distintos de cafetales, que a nosotros nos dan la impresión de dos elementos frente a frente, para una formidable prueba experimental. Uno es el tipo de hacienda, en todos sentidos moderna, con sus equipos eléctricos, su capacidad enorme, su maquinismo llevado a casi todas las actividades de la explotación; pertenece a empresas anónimas, con sus administradores, superintendentes, auditores y demás elementos de dirección que ganan elevadísimo sueldos, y la masa trabajadora, limitada a su más

**HERNIAS EVENTRACIONES**

Tratamiento ortopédico con **REINTOR**, para estas afecciones. Éxito. Originalidad. Servicio.

**PTOSIS DEL COLON**

**ESTOMAGO Y RIÑONES**  
Corrección absoluta con la **TRAJE ELVATOR**. Rigurosa comprobación posterior.

**APARATOS ORTOPEDICOS EN GENERAL**

Aparatos ortopédicos. Fajas sándwich. Corrección completa desviación de la columna vertebral. Ortopedia en general. Piel foliote gratis.

**F. CARRASCO,**  
Ingeniero Graduado, Ortopédico.  
Neperuno, 135, Tel.: M-7519. Habana.

aquellas empresas de organización complicada, excesivamente "modernizadas"; se derrumbaron económicamente, mientras que el cafetal a la antigua usanza ha podido resistir, en la mayoría de los casos, por su sencillez y por estar libre de la sangría de autores, superintendentes directivos, etc. aparte de las filtraciones invisibles, características de muchas grandes empresas anónimas. En realidad, el fenómeno pudiera explicarse también por el hecho de que la capacidad de los equipos muy modernos está en balance con la economía de la producción en conjunto: a mayor volumen de producción, menor costo de la unidad producida; limitada la producción, la unidad alcanza un costo superior. Si, para mayor contraste, el precio del grano es muy bajo, el desnivel es sencillamente ruinoso. El sistema antiguo no tiene las ventajas circunstanciales de la producción en grande escala en tiempo de altos precios; pero tiene, en cambio, la ventaja de producir a poco costo en escala limitada, cuando los precios no son muy remuneradores.

El precio del café, como el del azúcar y otros productos de consumo casi general, es siempre una cosa imprecisa y llena de misterio, y sus oscilaciones son debidas a una serie heterogénea de causas en las que intervienen lo mismo la producción en sí, que la política o la economía internacional, los grandes efectos meteorológicos, etc. Nada nos generalmente el secreto de las alzas y las bajas. Posiblemente, el enemigo común, es decir, el exceso de maquinaria, dejando a tantos millones de hombres sin trabajo, y por lo tanto, sin potencia de compra, ha sido un factor importante de carácter permanente en estos últimos tiempos en la limitación del consumo, y consecuentemente, en la baja de los precios. Las grandes organizaciones cafetaleras y los Estados, ante esta realidad, no toman otras iniciativas que la restricción, reducción de jornales, limitación de perso-

(Continúa en la Pág. 64.)

**ASMA**

Probar para creer. Por favor, que sea un ataque de asma. Empezar en un ataque de asma con la primera dosis del nuevo medicamento. **ASMA** es el único medicamento que cura el asma. No tiene opio, morfina, ni ninguna otra droga adictiva. Pasa a la acción en minutos. No tiene efectos secundarios. No tiene olor. No tiene sabor. No tiene precio. **ASMA**. También se encuentra por correo al precio de diez (10) centavos en efectivo. No se necesitan recetas para este medicamento.

su amor. Al quedarse solos, la condesa madre dijo a su esposo:

—No la censuraré si rompiera el compromiso con ese joven... ahora que sus millones parecen dudosos.

—Yo sí,—repuso León Fedorovitch austeramente... Con su mano derecha hizo un gesto vago, como si acomodara bajo su ojo derecho el monoclo de los buenos tiempos.

**EL NÉCTAR**

(Continuación de la Pág. 14.)

Casi todos estos países, cuya prosperidad descansa principalmente en el café,—como la de Cuba descansa en el azúcar,—tienen su "felicidad" en constante fluctuación, de acuerdo con las oscilaciones de los precios en el mercado del mundo. La cotización del popularísimo grano es la preocupación en todos los ambientes, y por los meses de zafra, es decir, de

mínima expresión y a base de salarios lamentablemente reducidos.

Otro es el tipo fícticio clásico de cafetal que conserva las viejas costumbres; sus grandes núcleos de trabajadores, muchas veces habitando, por familias, en la misma hacienda; su equipo casi medioeval de piedra y madera, impulsado en las haciendas que tienen río por la rústica y económica "rueda de agua"; el cafetal antiguo, con su arria de mulas, transportadoras del grano, administrado por el padre de la familia dueña de la plantación, o por el hijo mayor, con pocos pero honrados capataces, sin auditores extranjeros ni superintendentes, ni *assistant managers*, etc., etc.

¿Cuál será el resultado final de esta prueba que espontáneamente han planteado el tiempo y la civilización? No sería posible decir aún la última palabra; pero nosotros que hemos visto de cerca la producción en varios países cafetaleros, hemos podido observar en estos últimos años de angustias, de largas inquietudes, y de precios absurdos, que muchas de

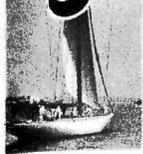
**MALTA HATUEY Fosfatada**  
elaborada por  
**BACARDÍ**



# T a p a x o

## LA BARCA

Canción Rusa por **J. PRATS**



PIANO

*mf* *rall* *p*

*Tpo. riguroso*

La Bar-ca se va a sur-car los ma-res vol-ve-rá?

*sf* *ppp subito* *mf*

vol-ve-rá? Dios es quey di-rá el cre-pús-cu-lo vie-ye y nos a-cor-

*p* *pp*

da-mos de la pa-bria ge-le-jas se di-vi-sa ya

*pp* *p* *mf* *rall.*

*Tpo. di Vals.*

al des-puy-tar el di-a cuay-do el mar

*p* *pp* *p*

## Interesa a las Señoras

Es indispensable para lograr un perfecto maquillaje y resaltar los bellos ojos. Gracias a ella la faja conserva y recupera su frescura y su vitalidad.

Esta nueva muestra GRATIS al apartado de las señoras.

LAIT

INOXKA

INOXKA es la reina de las principales Tiendas y Droguerías

## El Néctar

(Continuación de la Pág. 61.)

nal, etc., que contribuyen automáticamente a complicar más el problema del municipio de adquisición. El Brasil mejor organizado que nadie en el sector café, para establecer un relativo equilibrio entre la producción y el consumo, lanza al mar lo que llaman la "cuota de sacrificio", consistente en varios millones de toneladas de granos de excelente café. De este modo se produce el desconcertante contraste de millones de seres hambrientos, ansiosos de un poco del "divino brebaje", sin dinero para adquirirlo, mientras millones de sacos del néctar negro son arrojados al mar como a una inmensa, monstruosa boca...

En Cuba, particularmente, las condiciones de la industria del café han sido muy críticas en estos últimos años. Casi inmediatamente después de su optimista resurrección, surgió su periodo crítico. ¿Causas directas? La eterna falta de organización, la imprevisión con que tratamos los grandes problemas económicos, sin contar las circunstancias políticas y económicas que prácticamente han afectado a todos los negocios.

Tras las altas tarifas protectoras, base de la ampliación del cultivo del café, vino un alto impuesto interior del consumo, de modo que éste inutilizó en parte el beneficio arancelario.

Fulmos un país bastante cafetalero en época casi patriarcal, en que las condiciones de crédito y los procedimientos comerciales tenían un carácter más familiar, completamente distinto al de la vida económica actual. Ahora, al volver a ser cafetaleros, nos hemos encontrado de pronto con una gran industria agrícola desarrollada sin contar con los elementos racionales de defensa y desenvolvimiento que exige el mecanismo actual de los negocios.

Por lo pronto, lo fundamental en café, que es el crédito organizado en forma discreta, ni ha existido, ni existe. Lo único que existió y que subsiste es el "crédito de bodega", que llaman los guajiros, una especie de "garrote" que centuplica el inmenso tanto por ciento de interés de lo que recibe el agricultor, comprometiéndolo todo: cosecha y tierras. Con ese sistema no hay negocio agrícola que resista, por bueno que ese negocio sea.

El proceso del crédito al cafetalero es poco más o menos así. Una firma comercial de la ciudad suministra en viveres una cantidad, y si acaso, algo en efectivo para ayudar al pago de jornales, principalmente en la recolección. Desde ese momento, aquel dinero —que ya al comerciante le ha pagado automáticamente interés, puesto que una parte lo da en

viveres,—va ganando un interés elevado, de modo que cuando el agricultor acaba de utilizarlo, le cuesta un horror, a veces hasta un promedio del 75 por 100 anual. Como es lógico, esto lo paga con su propio grano de café, cotizado a los precios más bajos, pues lo entrega precisamente cuando se hace la recolección general, y la cotización está en su punto más bajo.

Para defenderse en esa tela de araña en que el cosechero viene a ser la mosca propicia, el cultivador no tiene dos elementos fundamentales, como lo tienen casi todos los otros países cafetaleros, y son: crédito agrícola decente, con fiscalización honrada, por parte del Estado, y sistemas de cooperativas de productores que puedan proporcionar, entre otras, las siguientes ventajas: fuerza de conjunto, organización para la venta, fiscalización del crédito, fomento parcial del mismo, adquisición de terrenos al más bajo precio, representación congressional discreta, etc.

Es verdad que hay un "Block Agrícola" y una "Sociedad de Cosecheros de Café" en Oriente, que vienen librando campañas en pro de la industria; pero por no ser realmente cooperativas, sino simples entidades de carácter social, no tienen nada más que una relativa personalidad. El mismo presidente del "Block Cafetalero" de Oriente, doctor José Giménez Cruz, hablando hace pocos meses con nosotros en un cafetal de Songó, estaba de acuerdo con respecto a la gran necesidad de estas cooperativas, que en Cuba no existen.

Por otra parte, el Estado ha de estudiar seria y aisladamente la industria del café para ofrecerle protección, de acuerdo con sus necesidades verdaderas. Debe existir un organismo técnico, (técnico en el más honrado sentido de la palabra), que permanentemente trabaje en beneficio de los cafetale-

## ¿Por qué pagar más?



ros, lo mismo en el aspecto comercial que en el de la producción en conjunto.

Pero lo fundamental es confrontar con todo interés el problema del crédito agrícola. Con la falta de refacción, o con una refacción leonina, el cosechero apenas puede hacer otra cosa que recoger el grano, pagando jornales miserables. Todo lo que es trabajo de conservación del cafetal: limpieza, poda, replanteo, fertilización, etc., se queda sin hacer un año tras otro, limitándose la producción y demoliéndose espontáneamente las plantaciones.

Actualmente, la situación del cosechero en ese sentido es tal, que da oportunidad a lo que está ocurriendo en estos mismos momentos: que sube el precio del grano 5 o 10 puntos en el mercado, no beneficiando absolutamente en nada al que lo cultivó, quien, agotado y en ruina, tuvo que vender su café, "quemándolo", a los especuladores desde hace meses, los cuales son ahora los únicos aprovechados.

## La Horca...

(Continuación de la Pág. 40.)

caides que digan su opinión, que no pone fin a la controversia.

El alcalde J. Holoban, del Presidio de San Quentin declara que es "el método más humano que se ha inventado para aplicar la última pena".

"Con tal método, dice, no hay temor de colapso o desmayo por parte del reo en el supremo instante. En un aborrecimiento, el condenado tiene que subir los fatidicos escalones y permanecer de pie sobre el trampolín. Si se desmaya o hace resistencia, hay que atarlo a una tabla. Si es un hombre hercúleo el que se resiste, da lugar a escenas muy desagradables. La silla eléctrica en Estados Unidos, la guillotina en Francia, y el garrote que se usa en Cuba y España, exigen sumisión en el sentenciado. Si niega su asentimiento hay que reducirlo a la impotencia".

"Con el gas, la muerte sobreviene como en una operación quirúrgica. No hay hemorragias, ni nuevas rotas, ni achicharramiento de las carnes. A mí me pareció que Mull no sufrió un sólo instante. Desde el momento que la invisible humareda del tóxico llegó a su oído, perdió instantáneamente el conocimiento. No observé convulsión alguna en sus miembros. No hizo más movimientos que balancear unos segundos sus dedos. Movimientos reflejos, sin duda. El sentenciado estaba maniatado, pero la muerte lo hubiera sorprendido lo mismo si hubiera estado libre en su bóveda. Si la sentencia se aplicase sin previo aviso, en la celda de detención, mientras duerme el delincuente, el método del gas despojaría a la pena capital de toda su grandiosidad".

En cambio, otras son las observaciones del carcelero de Arizona.

"Cuando el vapor ponzoñoso llegó a la nariz de Mull, afirma, aspiró con avidez enorme. Después abrió la boca, como si le faltase aire. Inclino la cabeza sobre el hombro y después la levantó, siempre con la boca abierta y los ojos dilatados, como quien se asfixia. Repitió el movimiento de la cabeza varias veces, hasta que tuve que volver la vista... Minutos después volví a mirar, y todavía seguía el horrible balanceo de aquella cabeza. Indudablemente, el nudo corredizo es más rápido y hermético".

El que suscribe, terciando en el debate, afirma que la instantaneidad del fluido eléctrico hace que su uso en la aplicación de la pena capital sea el menos bárbaro de los procedimientos de la justicia humana para castigar definitivamente a los criminales.

Es muy cierto que la corriente abrasa el cuerpo del reo donde hacen contacto húmedo los electrodos, pero el paciente no siente la quemadura. La ciencia ha demostrado, hasta la saciedad, que se pierde antes todo sentido. Es como si un rayo lo hubiese fulminado. Ninguno de los que se han recuperado de los efectos de una antelata recuerda haber experimentado dolor más mínimo.

Ahora bien, particularmente, a pesar de desempeñar el cargo de jefe del penal de Sing-Sing, y de estar encargado de hacer cumplir todas las sentencias graves que dictan los tribunales en el Estado de Nueva York, soy y seré opuesto inalterablemente a la pena de muerte.

## Una bendición para la economía doméstica



Economía y nutrición..., le ofrecen estas deliciosas y crujientes hojuelas de maíz Kellogg's. Varios sabrosos desayunos en cada paquete. No hay que cocerlo. Satisface, nutre y además es facilísimo de digerir. Ideal para los pequeños que están creciendo.

Del Kellogg's Corn Flakes se hace una comida en un instante —con leche fría. Exija el paquete verde y rojo. Es la garantía Kellogg's de que su contenido es siempre tan fresco como salido del horno de tostar, dentro de su bolso patentado "CERA-CERRADO".

# Kellogg's CORN FLAKES

es — taen cal — ma — sus — pi — ro y llo — ro oh pa — tria

*pp* *dolce*

mi — a — y la nos — tal — gia lle — na mi al —

*p*

— ma — al re — tor — nar — la bar — ca — ten gran — de es

*p* *pp*

mi a — le — gri — a — *Menos* ge voy co — rrien — do jun — to a mi a — ma — *p. a bpo.*

*p.* *f* *pp* *Menos* *p. a bpo.*

*rubato* *rall* *morendo* *ten*  
— da a ju — rar — le ge — siem — pre su — yo se — re — bas — ta mo — vir —

*ppp* *pp* *ppp* *ten*

tuera muy favorablemente comentado por la crítica musical de Buenos Aires y Montevideo, que tuvo representantes en el acto.

Mientras ella habdaba nosotros observamos cuidadosamente sus gestos y el tono de su voz: en ningún momento, mientras cuenta sus triunfos y va engarzando anécdotas y recuerdos, advertimos vanidoso alarde ni pedante pose. Habla con naturalidad—y con cordial naturalidad que la hace encantadora—y esquiva en muchas ocasiones nuestro sincero comentario enaltecedor. Sabemos que Edelmira de Zayas mueve los entusiasmos de todo el que la oye cantar con su voz rica en inflexiones, aterciopelada y cristalina.

Mojica, el cantante del cinema que nos visitó hace algún tiempo, corrió al escenario del Nacional después de escuchar "El Carro del Sol" cantando en carácter por Edelmira de Zayas y la felicitó entusiasta: "Su voz es como tintineo de cristal de *baccarat*". El maestro Rafael Pastor dijo de ella, después de verla encarnar la Violeta de Trovati en el "Auditorium": "Todo lo reúne la eminente artista cubana: espléndida hermosura, arte, voz preciosa, fraseo a la manera de los Barrientos y la Borl, y una intuición maravillosa para sentirse dentro del personaje que representa". Y el maestro Sánchez de Fuentes, después de la representación de "Zilia" ópera del maestro cubano Gaspar Villate, en la inauguración del hermoso salón de Pro Arte Musical, escribió: "Las extraordinarias cualidades vocales de Edelmira de Zayas fueron el encanto de sus oyentes esa noche, unidas a la desenvoltura con que supo encarnar el papel de Zilia, protagonista de dicha obra".

—¿No perteneció usted a la Sociedad Coral de La Habana?

—Ocupé el cargo de subdirectora de esa organización. En el concierto inaugural que se ofreció en el Nacional canté como solista una preciosa canción gallega de Rafael Benedito, "Alalá, Mop forte", armónica a cinco voces. Gustó extraordinariamente. Cantando como solista también tomé parte en los conciertos que ofreció la Coral en la Comedia.

Recordamos que su exquisita voz ha sido muy solicitada para las misas cantadas en las iglesias de esta ciudad. Contestando a preguntas nuestras nos dice:

—La música religiosa me conmueve profundamente, y según dicen, tengo el poder de comunicarme emoción a los demás interpretándola. Realmente cuando canto en la iglesia me elevo a Dios. Pudiera decir que es mi forma preferida de rezar. En cierta ocasión mi "Benedictus" de la Misa de Requiem de Pablo Hernández, puso lágrimas en muchos ojos, en el templo del Sagrado Corazón de Jesús... Mi marido acababa de ser operado, y yo, recordada de mis pequeños hijos, temía con razón un fatal desenlace. En el "Benedictus" iba todo mi dolor y todo mi ruego.

Cuando a petición nuestra se sienta al piano para acompañarse, llega el arte fotográfico encarnado. Pegudo, que no desmiente el "diletantismo" musical que hace presumir su melena de violinista célebre, no interrumpe a Edelmira; prepara su cámara y sorprende a la gentil soprano en pleno menester artístico. Después, una pose junto al piano. Pegudo saludó y se va tras alguna de esas actualidades gráficas que son su debilidad.

Edelmira de Zayas vuelve a ser

# Edelmira

(Continuación de la Pág. 42).

objeto de mis preguntas. Respondiendo a una de ellas, me dice:

—Además de la música de Puccini, hay otra que me deleita y que gozo en cantar. Me refiero a la de nuestro Lecuona. Sus melodías son tan espontáneas, tan jugosas, tan exquisitas, y las siento tan vivamente, que me parecen ajustadas fielmente a mi temperamento.

Nosotros asistimos a la presentación que de Edelmira de Zayas hizo Ernesto Lecuona en su concierto de música cubana efectuada en el Nacional en septiembre del año pasado. Hablamos de ello.

—Durante muchos años no he cantado apenas música de autores cubanos,—me explica la amabilísima soprano.—En ese concierto, respondiendo a un impulso

que venía manifestándose en mí desde hace mucho, canté un estrofo de Lecuona, "Ave Lira", preciosísima canción.

—Obteniendo,—añadimos nosotros—una formidable ovación, y viéndose obligada a repetirla tres veces. Fuimos testigos del frenesí del público—una gran parte de él no la había escuchado nunca,—al escuchar la voz maravillosa de usted, Edelmira.

En efecto, quien tuvo la suerte de estar esa inolvidable tarde de arte en el Nacional recordará siempre aquella tempestad de aplausos. El segundo número que cantó Edelmira, "Desengaño", de Lecuona también, tuvo que ser bisado. Melodía y voz, como ella dice, se ajustan a perfección.

—Es casi seguro que realice una

jira artística por los Estados Unidos efectuando recitales de canciones cubanas, especialmente de Lecuona. Previamente aceptar la proposición de cantar en Miami, que se me ha hecho en condiciones ventosísimas.

—¿Música cubana solamente?

—Probablemente también arias de ópera.

—Exitó rotundo,—le auguramos.

—Acaso,—duda.

Pero nosotros reiteramos nuestra absoluta confianza en el triunfo, ante cualquier público, de Edelmira de Zayas. Nuestra fe se basa en realidades: maneras sencillas y distinguidas, porte elegantísimo, voz fresca, cariocosa, espléndida de timbre y de extensión, arte exquisito, lunares ojos oscuros posee ella.... ¿Para qué más?

# LA AGUJA

(Continuación de la Pág. 59).

—¡Cuidado, que va a "volar"!—advirtió Carlos, sobresaltado.

La aguja, a veinte metros del bote, había sacado casi todo el cuerpo fuera del agua. Levantada sobre la cola evocaba un animal quimérico y magnífico. Su beza, fieramente erguida y su cuello ligeramente doblado por la atracción del currión, le daban el aspecto de un corcel engallado. En evitación de que pudiera "volar" y caer sobre el bote, Pedro aflojó la caía, y la aguja, mitigada un tanto la tortura del anzuelo, que le dilaceraba la boca, varió la dirección de la cabeza y nadó raudamente, con la aleta dorsal, como un periscopio fuera del mar. Entonces tornó Pedro a tirar del currión. Carlos, en tanto, había empuñado el arpon y aguardaba el instante oportuno para lanzarlo.

La aguja se deslizo suavemente a lo largo de la embarcación, y sacándola fuera del agua, sacudió la cabeza. Sobre la superficie líquida lució su cuerpo oscuro como un gran madero móvil. Y en ese momento, Carlos, tras de haber inclinado el busto hacia atrás, para impulsarse, arrojó el arpon. La aguja, alcanzada junto a la cabeza por el acero mortal, quedó bruscamente detenida, presa de locas convulsiones. Parecía recogerse en sí misma como un hombre aterrado. Su momentánea indefensión fué aprovechada por Carlos, que, quitándole la barra al arpon, tiró rudamente de la estacha, para atracarla al bote.

Pedro sonrió ampliamente, con la satisfacción de haber ganado una batalla. Dejó caer la caía, inútil ahora, y tomó un pesado trozo de madera para rematar al animal herido. Al mismo tiempo calculó, involuntariamente, lo que podría hacer con el valor de la aguja. "Pagarle al bodeguero sus cuatro pesos. Hacer un ranchito, siquiera para dos semanas. Arroz, frijoles, tasajo. Pagar el cuarto. Tal vez se pudiera sacar algo para comprarle zapatos a Luisito..."

De repente, como si un aliento infernal la hubiese reanimado, la aguja dió un tremendo coleteazo contra la embarcación, le sacó a Carlos, de las manos, la estacha, y saltó en el aire.

Un grito desgarrador se crispó sobre el impenable silencio del mar. Y Carlos enloquecido de horror y angustia, vió en el fondo del bote, confundidos en revuelto montón, el cuerpo ensangrentado de su padre y el de la aguja, que se desangraba en lenta y temblorosa agonía.



## Objetos de Arte ANTIGÜEDADES

Porcelanas de Sèvres, Sajonia, Saxe y China; Lámparas, Bronces, Estatuas, Cuadros, Tapices, Relojes, Figuras de Marfil, Bargueños, Libros, Abanicos, Joyas y Antigüedades.

Aparatos de Radio y Pianos de marcas famosas, como Steinway, Rönisch, Weber, &

Todo Barátísimo  
Compramos y Cambiamos

LA PREDILECTA

San Rafael, 141 esq. a Oquendo

Teléfono U-2530

LA HABANA

AGUA MINERAL  
"Santa Rita"

DIURÉTICA Y DIGESTIVA

La única de régimen que se expende y  
compite con las mejores extranjeras

PEDIDOS: TELFS. F-1934 - F-1816

DEPÓSITO: CALLE 6 NO. 187, VEDADO

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de  
todas las marcas registradas en  
Cuba. Registro de Marcas y Pa-  
tentes en Cuba y el Extranjero.

Manzana de Gómez, 225. Tel. M-9238

Las mejores flores

*Milagros*  
FLORES  
PRADO Y COLÓN

y los mejores precios.

BUFETE DEL

Dr. Eduardo Escasena y Quílez

Asuntos Civiles, Mercantiles,  
Criminales y Administrativos

Deptos. 508 - 509

EDIFICIO  
"LA METROPOLITANA"

Telf. M-9240

EL SINDICATO  
DE ARTES  
GRAFICAS DE  
LA HABANA,  
S. A.

Cuenta con el mejor cuerpo de  
artistas litográficos y moderní-  
simo equipo. Por ello puede  
ofrecer a Ud. los más artísticos  
trabajos comerciales, a precios  
generalmente más reducidos  
que los que normalmente se  
pagan por trabajos inferiores.

Una llamada telefó-  
nica y será atendido  
rápidamente, sin  
que por ello contrai-  
ga Ud. compromiso  
de compra.

Telfs. U-8121 - U-1651

IMPRESORES  
GRABADORES

INFANTA Y PENALVER  
LA HABANA, CUBA

¡La fotografía  
para todos!

**BLEZ Estudios**

Los mejores  
trabajos fotográfi-  
cos en calidad y precio.

Neptuno, 38

Tel. A-5508

EXTRACTO OVÁRICO

**OVARIOL**

SIMPLE: EN LÍQUIDO. EN TABLETAS Y EN  
INYECCIONES

COMBINADO: EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

SOLICITE MUESTRAS Y LITERATURA

LABORATORIOS BLUHME - RAMOS

# Un día completo



La Cerveza Insuperable

PÍDALA

Cervecería **LA TROPICAL**